

Sr. Achával Rodríguez—Vamos á andar en viajes.

Sr. Rojas (A. D.)—Es deber de cada Diputado conocer la hora en que la Cámara celebra sesion.

Pero, señor Presidente, voy á formular en una sola frase una mocion que puede ser dividida para la votacion: la Cámara queda citada para mañana á la una de la tarde, y

en caso de no entrar á esa hora á sesion, queda convocada para la noche á las ocho.

—Apoyada esta mocion, se vota y es aprobada.

Sr. Bouquet—Hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyada y votada esta mocion, queda aprobada, levantándose acto continuo la sesion, á la 6,30 p. m.

3ª Sesion estrordinaria del 14 de Julio de 1885

Presidencia del Dr. Navarro Viola

SUMARIO—*Asuntos entrados—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de Instruccion Pública, etc. en el proyecto de ley sobre instruccion primaria.*

PRESENTES

Presidente

Achával Rodríguez
Acuña
Albarracín
Alvear
Araujo
Arigós
Arjento
Astigueta
Avellaneda
Balsa
Benítez
Bouquet
Cáceres
Calvo
Cano
Cavia
Chavarria
Centeno
Civit
Coquet
Corvalan
Costa
Dantas
Darquier
Dávila
De la Fuente
Demaria
Enciso
Febre
Fernandez
Figueroa, (F. C.)
Figueroa, (F. J.)
Funes
Galindez

En Buenos Aires, á 14 de Julio de 1885, reunidos en su Sala de Sesiones los señores Diputados inscriptos al márgen el señor Presidente declara abierta la sesion.

ACTA

—Se lee y aprueba sin observacion la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

Comunicaciones Oficiales

—El Poder Ejecutivo acusa recibo de la nota en que se le comunicó la sancion definitiva del proyecto de ley, acordando diez mil pesos para el pago de créditos pendientes por la construccion de la Catedral de Salta.

—Al Archivo.

—Una nota del señor Presidente del Honorable Senado, comunicando que este cede el recinto, para que la Cámara de Diputados celebre sesion estrordinaria.

—Al Archivo, previo acuse de recibo.

ORDEN DEL DIA

INSTRUCCION PRIMARIA

Sr. Presidente—Continúa la Orden del Dia pendiente

Sr. Achával Rodríguez—Habiendo pedido la palabra en la sesion anterior, al mismo tiempo que el señor Diputado por Santiago, no sé á quien le correspondiera; probablemente á él, porque

Gallo (D.)

Gallo (P.)

Gilbert

Goyena

Güemes

Herrera

Lagos Garcia

Lahitte

Leguizamon (L.)

Leguizamon (O.)

Lopez

Lugones

Madariaga

Ocampo

Olmedo

Ortiz

Palacio

Paz

Pizarro

Posse

Puebla

Quintana

Reyna

Rojas (Ab.)

Rojas (A. D.)

Romero

Ruiz de los Llanos

Solari

Sosa

Tagle

Torrent

Vega, (A.)

Vega, (S.)

Vieyra

Yofre

Zavalía

Zeballos

yo ya habia hablado antes.

Sr. Presidente—Como el señor Diputado Lugones, no ha hablado todavía, tiene la palabra.

Sr. Lugones—Señor Presidente:

Despues de los discursos que ha escuchado la Honorable Cámara, yo no me atrevería á tomar la palabra, si no me impulsara á ello el cumplimiento de un deber. No poseo dotes oratorias, ni elocuencia; solo hago uso de de la palabra en el ejercicio de mi ministerio como sacerdote; y en el Parlamento no es este el estilo á propósito. Voy únicamente á esponer, con toda sencillez, lo que considero la verdad en la cuestion que se debate.

Habia sido mi propósito, señor Presidente, en primer lugar, levantar el cargo dirigido á la Comision de Instruccion Pública, de que tengo el honor de formar parte, notando como defecto principal del proyecto presentado por ella, el de la falta de conocimientos científicos

AUSENTES CON LICENCIA (algo así), segun manifestaba el señor Diputado por Entre-Rios, Dr. Leguizamon, al principiar á combatirlo. --- Pero el debate mismo ha probado que no habia razon para ese cargo.

Bustamante
Mallea
Mendoza
Peña

CON AVISO

Araoz
Garcia
Pereira
Solveyra
Tamayo

SIN AVISO

Diaz
Solier

Científicamente se ha debatido por una y otra parte; por consiguiente, no hay falta de elementos científicos en el proyecto.

Voy, pues, como decia, en la esposicion sencilla de lo que considero la verdad, á fundar mi voto y á dar la razon por qué, como miembro de la Comision, he firmado ese proyecto, y concretándome á lo que se ha hecho, puede decirse, el único punto del debate, en vez de hacerse la discusion del proyecto en general.

Debo marcar ante todo lo que constituye la verdadera diferencia entre el proyecto de la Comision y el presentado en oposicion, respecto al punto que se debate: la enseñanza de la religion en las escuelas.

El proyecto presentado en oposicion, segun la interpretacion que le dan sus mismos autores y principalmente el que lo fundó, no excluye la enseñanza de la religion en las escuelas, y se diferencia del de la Comision, únicamente en que establece que la enseñanza la dé el sacerdote ó ministro del culto cuya doctrina haya de enseñarse.

Parece que no puede aceptarse esa interpretacion sin cambiar completamente la letra y el espíritu del artículo.

Dice el artículo presentado:

«La enseñanza religiosa solo podrá ser dada en las escuelas públicas por los ministros autorizados, de los diferentes cultos: á los niños de su respectiva comunión, y antes ó despues de las horas de clase.»

Es decir que no pertenece á las clases de la escuela la enseñanza de la religion.

Esto no es enseñar la religion en las escuelas, aunque esa enseñanza se dé en el local de estas.

La diferencia, pues, es radical, porque el artículo de la Comision dice que se enseñará la religion, y el otro dice que no se enseñará como asignatura de la escuela, aunque se permite que se pueda enseñar en el mismo local, como se podria permitir cualquiera otra reunion, una asamblea de cualquier clase.

Marcada asi la diferencia, la oposicion verdadera entre uno y otro proyecto, voy á manifestar la razon fundamental que he tenido para suscribir el de la Comision.

Se ha insinuado ya, y voy á repetirlo con

toda claridad, que enseñar es lo que se llama civilizar; y para saber cuales son los ramos que ha de comprender la educacion, es necesario fijar de antemano que es lo que se entiende por civilizacion.

Yo entiendo, y he entendido siempre,—y he tenido el honor de sostenerlo de palabra y por escrito,—que civilizacion es la ilustracion de la inteligencia por el conocimiento de la verdad y la rectitud de la voluntad por el amor y la práctica del bien—Todo esto ha de abrazar la educacion, si es que educar es civilizar.

Es necesario formar el corazon, encaminar la voluntad; y no solamente encaminarla hacia el bien, sinó fijarla en el amor del bien. Fijarla, inculcando y haciendo que los principios que se enseñen y que son la educacion moral de la voluntad, vengan á ser, casi puede decirse, una segunda naturaleza. De otro modo, la inconstante voluntad humana no se fija en el bien!

¿Como se ha de encaminar la voluntad al bien, como se ha de tratar de fijarla en el amor del bien—Se ha insinuado,—con la enseñanza de la moral.

Pero ¿qué es lo que se entiende por moral? Se entiende por moral los principios fundamentales de lo recto y lo justo; pero la sola enseñanza de esto, que se llama la moral absoluta y eterna, no basta para fijar la inconstancia de la voluntad humana.

Se ha dicho que la moral existe independientemente de la religion, y es cierto si se trata de la moral absoluta y eterna, del mismo modo que es cierto que Dios existe independientemente de toda religion; es decir, Dios existe aunque no sea adorado, aunque no haya seres que lo adoren, y le rindan culto; pero de aqui no puede deducirse que el objeto directo de la religion no sea Dios. Así tambien de que la moral absoluta, los eternos principios de lo justo y lo recto existan independientemente de toda religion y de todo culto, no puede deducirse que no sean un objeto muy principal de la religion.

En moral absoluta, esos principios eternos de lo justo y lo recto, se convierten en ley para la humanidad, desde el momento en que el ser inteligente y libre que llamamos hombre, es sometido á ellos como á la ley de su vida racional.

Y ¿quién ha de someterlo? Oh! para la inteligencia del hombre y para su libre voluntad no hay mas que un legislador: Dios!

El hombre es sobrado grande para que nadie, nadie, pueda legislar sobre él, fuera de Dios.

Dios es, pues, el que legisla para el hombre, el que hace que la moral eterna, lo justo y lo recto, sea la ley de su vida racional.

¿Como? ¿Legisla con solo crearlo? Hasta cierto punto puede decirse así, mas no es absolutamente exacto.

Dios hizo el hombre libre primero, y agregó despues la ley, le mostró los preceptos, las leyes, las reglas de la moral, como la ley de su vida, para que pudiese conservar, salvar y ejercer aun su misma libertad. Este es el orden de la creacion.

Por otra parte, es preciso desconocer la historia de la humanidad, desconocer la naturaleza humana, para decir que basta el que tengamos eso que casi podemos llamar el instinto del bien.

Muchos son los siglos de práctica, de experiencia, que tiene la humanidad para convencerse de que no basta, de que el hombre no puede vivir sin que esa regla eterna de la moral se haga su ley por la sancion espresa de Dios, por la revelacion en un dogma. Sin apoyarse en un dogma revelado, la humanidad no marchó jamas. Esta es la verdad que nos revela la historia.

Se ha dicho tambien que se puede educar, es decir, moralizar á las generaciones que se levantan, con enseñar algo que se llama la *moral universal*, que yo no entiendo bien, lo confieso francamente, porque para mi no hay *moral particular*; la moral es universal ó no existe.

¿Quien enseña la moral? ¿como? ¿donde? ¿que fundamentos tiene? Se ha buscado, sin espresarlo, un fundamento en el conocimiento que ha de tener la inteligencia humana. Esto no es del todo conforme, pero es una condicion que exige nuestra naturaleza inteligente y libre. Es menester que la inteligencia se someta á la verdad para que la voluntad ame el bien. Este es el orden de nuestra naturaleza: ver y despues amar.

Se ha dicho que basta enseñar como principios fundamentales, como verdades de las cuales ha de brotar esa ensenanza de la moral, aquellos á los cuales puede alcanzar la razon humana con su solo esfuerzo. He dicho antes que la historia de la humanidad durante todos los siglos y hasta el presente, nos está mostrando lo contrario.

Si se ha de enseñar la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la responsabilidad humana, como verdades fundamentales, ¿quien fija esas verdades para la inteligencia humana? ¿Que! la inteligencia de los niños, ¿no es la inteligencia misma del hombre? ¿Y con qué autoridad ha de fijar esas verdades el maestro, sino con la autoridad del único ser superior á la inteligencia del hombre, que es Dios? Es menester invocar la autoridad de Dios. Es menester que la inteligencia y la voluntad se pongan en relacion con la revelacion, ó sea el hombre en relacion con su

Creador, en comunicacion con Dios, que es lo que se llama estar en la religion.

Desde el momento en que se reconoce que es necesario enseñar la moral á los niños en las escuelas, se reconoce, como consecuencia, so pena de perder lo que se llama lógica, que ha de enseñarse con la autoridad de Dios; de Dios que manifiesta espresamente al hombre su voluntad de que se someta á esa ley; de Dios que revela la verdad á la inteligencia del hombre é impone esa ley á la voluntad humana. De otro modo seria un contrasentido; de otro modo tendríamos la tirania del hombre sobre el hombre mismo, sobre la inteligencia humana. Seria lo que se llama cortar el vuelo á la inteligencia humana, el pretender que se someta á la verdad que enseña el maestro, y que no ha de someterse al único que es la fuente de toda verdad, razon y justicia.

Repito, si para enseñar la moral hemos de rechazar la autoridad de la religion, ¿cómo se ha de enseñar la moral en las escuelas? ¿Por la autoridad del maestro? ¿Y cuál es la autoridad del maestro? La autoridad del señor Ministro del Culto que lo nombra! Allí está su verdadero origen, allí hemos de ir á dar; y no es extraño ya que se sostenga tambien que el Gobierno tiene la mision de enseñar.

Efectivamente, si es el maestro únicamente quien está autorizado, y no es en nombre de la religion que ha de enseñar esas verdades fundamentales para la vida del ser inteligente y libre, entonces es indudable que el Gobierno es el que ha de fijar las verdades á las cuales alcanza la razon humana por sí sola. Es decir, en primer lugar, ha de fijar el Gobierno cuales son los límites de la inteligencia humana. Es cortarles las alas. El ha de fijar cuales son las verdades que se han de enseñar y cómo proceden de ellas las verdades morales.

En una palabra, la conciencia de las generaciones que se levantan, ha de ser arrancada de manos de la autoridad religiosa para ponerla en manos del Gobierno; ha de ser sustraída de lo que se llama el peso de la autoridad de un Concilio Ecuménico, por ejemplo, para ser puesta en manos del señor Ministro del Culto.

Sin la ensenanza de la religion es imposible la ensenanza de la moral, que debe ser para el hombre la ley de su vida, como que no es otra cosa sino el orden absoluto y eterno de lo justo y de lo recto, aplicado á lo que constituye el orden humano.

Por otra parte, se ha confesado que no puede haber pueblo sin religion, que la religion es la base fundamental de la sociedad humana. No ha podido negarse, es la verdad.

Y qué es educar, señor Presidente, sino formar la sociedad que ha de ser mañana? ¿Qué es formar la inteligencia y el corazón de los niños, sino poner las bases de lo que ha de ser mañana la sociedad? Es menester entonces poner su propio fundamento, su base consistente, única.... ¿dónde? en el corazón de las sociedades que se levantan. Por lo mismo, esas generaciones nuevas deben ser formadas y fundadas sobre la religion, que es su base única, como he dicho y sostengo la palabra....

Sr. Bouquet—Sobre la religion católica..

Sr. Lugones—No he nombrado aun la religion católica....

Sr. Ocampo—¿Sobre cuál de las religiones? seria necesario preguntar....

Sr. Lugones—Si el señor Diputado quiere adivinar mi pensamiento, puede hacerlo.

Sr. Presidente—Omitiremos los diálogos... son contrarios al Reglamento.

Sr. Ocampo—No hay diálogos, son preguntas.

Sr. Presidente—Las preguntas y respuestas forman los diálogos.... El único que tiene la palabra es el señor Diputado por Santiago.

Sr. Lugones—Ahora voy á hablar de la religion católica, apostólica, romana.

Voy á hablar en contraposicion á lo que se ha tocado aquí, al luteranismo y al ateísmo. Nada mas.

Se nos ha presentado la enseñanza de Lutero en contraposicion á la de la Iglesia católica, apostólica, romana. Siento tener que decirlo, pero creo que el señor Diputado que nos hablaba del monge de Alemania como del origen de la civilizacion actual, no ha leído las obras de ese monje.

Sr. Gallo (D.)—Si se refiere á mí, me permitirá que le esplique mi pensamiento.

He dicho únicamente, que en un momento oscuro para el sentimiento religioso del mundo, cuando el sentimiento religioso caía, (no sé si es la palabra que habia usado) debilitado en medio de las catástrofes del catolicismo pagano que forman las teologías, fué necesario el terrible sacudimiento de la reforma que ensayaba un monge oscuro de la Alemania, para que ese sentimiento religioso volviera á dominar aun á la misma Iglesia, incitándola á la reforma y á que concluyera con todas las corrupciones que la desviaban. Pero no he querido decir que Lutero fuera padre de la civilizacion.

Sr. Lugones—A lo menos el señor Diputado nos presentaba el luteranismo dando ocasion á la reforma de la Iglesia.

Señor Presidente: los principios morales que proclamaba ese monge de Alemania, no podian levantar el sentimiento religioso.

Los principios morales que proclamaba ese monge de Alemania, estaban reducidos á estas bases: que tengamos fé en Jesu-Crito, y teniendo fé en él, de la santidad y de la perfeccion del amor de Dios, en grado igual á la Virgen Maria, no nos pueden separar el pecado, aun que cometemos un millon de crímenes en un solo dia. Son estas sus palabras.

Esto no podia levantar el sentimiento religioso.

Sr. Gallo (D.)—Y lo levantó, sin embargo! Ahí está la Historia.

Sr. Lugones—A no ser que lo levantase como Neron con crucificar á San Pedro....

Para tratar, señor Presidente, de si ha de enseñarse ó no la religion en la escuela, se han pronunciado discursos contra el catolicismo, contra los pontífices romanos.

Mi propósito es rectificar simplemente algunas aserciones; y en este sentido es que habia tomado nota de lo que dicen algunos de los señores Diputados y de algunas citas que han sido hechas, truncando el texto de los encíclicas, como lo ha hecho el señor Ministro.

Sr. Ministro de J. C. é I. P.—Si el señor Diputado entiende por truncar una cita no leer toda una encíclica, es cierto.

Sr. Lugones—Sé lo que es citar.

Pero se toman palabras sueltas de las encíclicas, se hace decir lo que no se ha dicho.

Principiaré, señor Presidente, por lo que nos decia el señor Diputado por Entre Rios cuando hablaba de la necesidad de la educacion, necesidad que reconoce la Comision por el hecho de presentar el proyecto á la consideracion de la Cámara.

El señor Diputado nos hablaba del pueblo ignorante, y de que las entrañas de las urnas electorales son oscuras, y qué sé yo que mas á este respecto.

Sobre esto voy á hacer una observacion.

No sé hasta que punto quede bien parado el pueblo cuando unas veces se le trata de ignorante y otras veces se habla de su magestad y soberania. Pero, dejando esto de lado, diré que precisamente esa religion que atacaba el señor Diputado por Entre Rios prohibe lo que oscurece las entrañas de las urnas electorales; porque ella prohibe lo que se llama el cohecho y demas influencias ilegítimas que vician el sufragio universal.

El señor Diputado nos presentaba tambien al catolicismo y á sus pontífices en oposicion con las instituciones republicanas.

Yo voy á citar con este motivo, á los Pontífices cuyo nombre ha sido traído al debate: al autor de la Encíclica *Mirari vos*, Gregorio XVI, y el autor del Syllabus, Pio IX.

Bastará, respecto de Gregorio XVI, adver-

tir que fué él quien, cuando comenzaba á proyectarse quizá la desaparicion de la Polonia, dijo en un documento solemne de la Santa Sede Apóstolica: *Dilectissima nobis Polonorum república* (la República es amada de los Pontífices).

Y, señor Presidente, cuando todos los gobiernos del siglo XIX han guardado silencio, cuando ni los cantores de la libertad se han atrevido á pronunciar una palabra cuando la independencia y la libertad perecían agobiadas por la fuerza del imperio de Aquilon, fué Pio IX el único soberano que protestó contra la absorcion de la Polonia.

Estos son los Pontífices inconciliables con la libertad!

Nos hablaba tambien el señor Diputado por Entre Rios de la omnipresencia de Dios, y nos decia: No se destierra á Dios de las escuelas, porque Dios es omnipresente, está en todas partes.

Efectivamente, en el corazon del asesino tambien está Dios. Allí cuando el asesino clava el puñal en su víctima, tambien está presente Dios. Pero ¿ese asesino está conforme con Dios? ¿Hemos de decir que allí está Dios, como debe estar y como nosotros queremos que esté en la escuela?

Nosotros, los católicos, sostenemos que aun en el infierno está Dios, y no podemos decir que allí está formando las conciencias, dirigiendo, encaminando y haciendo que la humanidad marche á sus grandes destinos.

Eso es lo que queremos cuando pretendemos que Dios esté en la escuela.

Luego nos hablaba el señor Diputado, haciendo su confesion de deismo, de adorar á Dios en espíritu y en verdad, segun lo enseñó Jesús.

Nuestro Señor Jesucristo ha pronunciado esas palabras; pero no tienen el sentido que el señor Diputado les dá, á menos que Jesucristo hubiese sido un hombre muy ignorante.

Jamás Jesu-Cristo ha presentado á Dios como comprensible para la inteligencia humana, ni hecho consistir el adorarlo en comprenderlo—Habria sido imposible la adoracion.

Para nosotros, Dios es infinito y la inteligencia finita del hombre no alcanza á comprenderlo.

Luego nos decia el señor Diputado por Entre Rios que la *gran Revolucion* vino á resolver la cuestion de la educacion, dando la participacion que deben tener todos los que deben participar en ella, y encaminándola y dirigiéndola.

Yo me voy á permitir leer las palabras de alguien que vió venir la Comuna y se lamentaba de las consecuencias, despues de haber aceptado los principios;—palabras que fueron

publicadas por los diarios de Paris en 1871:

Si me preguntais que daño me ha causado la gran revolucion, voy á deciroslo: me ha proporcionado mi educacion, cosa que no le perdonaré jamás. A ella debo esos profesores de la Universidad que han destruido por una parte lo que la Religion me enseñaba por otra; á ella debo haberme encontrado, al entrar en la vida, militando sin fé en una bandera.... sin conviccion por ningun principio.

Esta es la educacion que se alaba.

Despues el señor Diputado por Buenos Aires nos citaba la misma Encíclica....

Sr. Lagos Garcia—Primero lo citaba yo, no despues.

Sr. Lugones—Despues que habló el Sr. Leguizamon.

Sr. Lagos Garcia—Así, sí.

Sr. Lugones—Nos citaba la misma Encíclica que ha citado posteriormente el señor Ministro. Pero no la citaba tal cual ella es.

Sr. Lagos Garcia—Me permite una explicacion?

El texto de la Encíclica, que he citado, ha sido tomado de la obra del abate Moigno, de la Compañía de Jesús, aprobado por el Sumo Pontífice Leon XIII.

Sr. Lugones—El texto original de la Encíclica dice: «Plena illa atque *inmoderata libertas*». La inmoderada libertad! no solo para la imprenta sino para todo.

Es lo mismo que prohíbe nuestra Constitucion cuando dice que han de ser reglamentadas todas las libertades que ella garante.

La libertad sin ley es lo que condenaba Gregorio XVI, y es á la que se referia San Agustín cuando decia: *libertas erroneis mors animæ*.

Hablando de la libertad de imprenta, dice la Encíclica: «*excecranda et detestabilis libertas artis libraria ad accripta quelibet edenda in vulgus*».

Sí, señor, se refiere á las publicaciones inmorales, que son como las langostas que San Juan vió salir del pozo de abismo para infestar la tierra. Se refiere á las cosas prohibidas hasta en las cajas de fósforos.

Quiere que lo que ha sido inventado para el bien, no se convierta en mal.

Sr. Leguizamon (O.)—Establece la prévia censura ¿sí ó nó?

Sr. Lugones—No dice una palabra la Encíclica de la prévia censura.

Sr. Gallo (D.)—¿Pero la prévia censura no estaba establecida en Roma para toda clase de publicaciones?

Sr. Lugones—Yo he publicado en Roma, sin prévia censura, un periódico.

Sr. Ocampo—Seria oficial el periódico!

Sr. Lugones—En cuanto á otros puntos que se han traído al debate y que han sido luminosamente discutidos, yo no seria capaz sino de repetir lo que ya se ha dicho; y voy

á ocuparme, por lo mismo, de contestar el discurso del señor Ministro.

Por cierto, señor Presidente, que yo no llegaré á la cuarta parte de la altura del señor Ministro como orador; pero debo decir, con entera franqueza, que me ha sido muy extraño ver al señor Ministro del Culto, (no de los cultos), y de Instruccion Pública, decir en su discurso, que ha declarado que es á nombre del Gobierno, ciertas cosas para hacer farsa de actos de devocion cristiana, como, por ejemplo, si se reza ó no el Rosario, si se adora ó nó el Corazon de Jesús, cosas que nada tienen que ver con la cuestion que se debate; aunque se hubiera propuesto el señor Ministro, como se ha propuesto, combatir el catolicismo, el culto que debe sostener por la Constitucion. . . .

Sr. Ministro de J. C. é Instruccion Pública—Permitame! No se puede entender como manifestacion del Poder Ejecutivo, cada frase, cada palabra, cada coma de una locucion!

Si se ha traido al debate eso, es precisamente porque no se trataba de la cuestion de educacion; y, hablando de las exageraciones que se hacian emanar del hecho de manifestar en la ley la instruccion religiosa, como prueba de eso, decia: no existiendo en los programas de las escuelas normales nada, véase á lo que esto ha dado lugar. Y citaba un caso histórico, que ha sido presentado en las Cámaras francesas, tan ilustradas, por cierto, como cualesquiera otras del mundo.

Entonces, pues, mi cita era pertinente.

No es á nombre del P. E. que se hace una cita; uno la recoge donde la encuentra, y la presenta en la oportunidad.

Hablando de las escuelas, no pude dejar de decir: véase hasta donde puede conducir este permiso de dar la instruccion religiosa, puesto que da lugar á que despues, por medio de reglamentos y decisiones posteriores, se llegue á esto. Y lo presentaba.

Sr. Lugones — Pero yo creo que el Sr. Ministro, al hablar en nombre del Gobierno, no debió descender á esas trivialidades á que descendió ayer. . . permóneme la palabra.

Sr. Ministro de J. C. é I. P. — ¡Trivialidades!

Sr. Lugones—Creo que lo son.

Sr. Ministro de J. C. é I. P.—¿Llama el señor Diputado trivialidades imponer á una niña, que todavia no piensa en casarse, lo que ha de hacer con sus hijos?

Sr. Lugones—Precisamente esas no son cosas serias.

El Sr. Ministro nos hacia, ayer, una historia del cristianismo, en el origen de la Iglesia, y nos decia que Jesucristo la fundó independientemente, y luego agregó «en con-

tradiccion con el gobierno». A renglon seguido, el mismo desvirtuaba su afirmacion, pues citaba las palabras del Salvador: «Dad al César lo que es del César, dad á Dios lo que es de Dios.»

¿No es esto ponerse en contradiccion?

A menos que el Gobierno solo acepte de la doctrina católica aquello que le conviene, y no lo que conviene á los pueblos!

Y nos presentaba á la Iglesia, en su nacimiento, en su desarrollo, tratando de tomarse cierta autoridad, para contraponerla á la autoridad del Gobierno.

Despues de haberse sentado, ayer, que el Gobierno tiene la mision de educar, fijando las materias de la enseñanza, fijando las verdades que han de servir de fundamento á la moral, es extraño que se sostenga eso.

Voy á permitirme leer unas palabras por las cuales se verá que la doctrina del señor Ministro no es nueva.

Sr. Ministro de J. C. é I. P. — Prevenzo al señor Diputado que el ejemplo que he citado, es tomado testualmente de Bluntschli.

Sr. Lugones—Puede ser tomado de quien quiera.

Sr. Ministro de J. C. é I. P.—Está contestando á él y á la historia.

Sr. Lugones—Contestaré á quien ha citado; contestaré á su discurso.

Decia uno á quien voy á citar:

«Por mi parte tengo otra poderosa razon para aborrecer eso cristianos. Han llevado su osadia hasta fundar en el centro de imperio, y aun aquí mismo, en esta ciudad, una suprema autoridad religiosa que era desconocida hasta ahora, independiente del gobierno del estado y tan poderosa como este.

«Antes acataban todos al emperador como árbitro supremo, así en el órden civil como en el religioso; y de aquí el título que lleva aun de *pontifex maximus*. Pero esos cristianos han establecido una potestad separadamente de la mia, han fraccionado mi poder, y por consecuencia solo me guardan lealtad á medias.

«Abomino, pues, como una usurpacion en mis estados, ese poder sacerdotal sobre mis súbditos, y declaro solemnemente que preferiria oír que se habia levantado un competidor á mi trono, á saber la eleccion en Roma de uno de esos sacerdotes.»

Puede comparar la doctrina de sus citas con las palabras de un sucesor de Neron...

Precisamente, señor Presidente, esto es lo que se trata de evitar por el proyecto de la Comision de Instruccion Pública: se trata de que se enseñe la moral como debe enseñarse; se trata de que se enseñe en la escuela, por la misma razon porque se enseñan allí los principios de los demas conocimientos humanos; y se trata de formar el corazon, de encaminar la voluntad de los niños, desde la escuela, por los preceptos que tienen el derecho de imponerse á la voluntad del hombre, que son los preceptos de Dios, que son los mandamientos de la religion.

De esto se trata, para que esa enseñanza no salga de las manos de la autoridad religiosa, que únicamente puede darla, y que

pasaría á manos del gobierno para que formara súbditos y no ciudadanos.

Esto es de lo que se trata, este es el fin de la ley y lo que ha de producir la enseñanza de la religion en las escuelas; y esto es lo que no se encuentra en el proyecto presentado en oposicion, como he dicho al principio, que importa que no haya enseñanza de la religion, y nó como se ha dicho antes, que sea enseñada simplemente por sacerdotes.

Respecto de esto, voy á hacerme cargo, muy ligeramente, de una observacion del señor Ministro. Decia: se va á enseñar la religion á los niños de los católicos, y á los otros nó; se va á separar á esos niños, se va á sembrar desde esa edad la division, separándolos en religiones.

Pero, en oposicion á lo que sostiene el señor Ministro, preguntaré yo ¿como se va á dar la enseñanza, por los ministros de los diversos cultos? ¿No se va á separar á los niños católicos, apostólicos, romanos, de los que vayan á oír al ministro protestante? Y los niños protestantes, ¿no seran separados de aquellos que vayan á oír al sacerdote católico? Entonces forzosamente tiene que haber esa division, y la habrá siempre; no se venga á presentar, pues, esto como un inconveniente.

Esa division va á existir siempre, no se va á evitar; á menos que en el mismo local, en el mismo dia y en los mismos momentos enseñen todos los ministros sus diversos cultos.

Creo, señor Presidente, suficiente lo que he dicho, para fundar mi voto y dar la razon porqué, como miembro de la Comision de Instruccion Pública, he firmado y sostengo este proyecto.

No me he propuesto, como dije antes, entrar á tratar la cuestion bajo otros aspectos, porque ella ya ha sido tratada luminosamente, y mucho mejor que lo que yo puedo hacerlo.

Sr. Leguizamon (L.)—Pido la palabra.

Sr. Presidente—La ha pedido anteriormente el señor Diputado por Córdoba.

Sr. Leguizamon (L.)—Es para una mocion de órden.

El debate se ha prolongado ya; para mí, la cuestion ha sido discutida con amplitud, y puede decirse que la opinion está formada, al extremo que, cualquiera que fuese la novedad de los discursos que se trajesen al debate, puede afirmarse que no cambiarían las opiniones.

Hemos llegado, pues, al momento en que puede votarse este proyecto. La Cámara tiene que ocuparse de otros asuntos importantes.

Yo sé que se va á decir, por algunos señores Diputados, que tienen que hablar; hay muchos representantes que podrian hablar en esta cuestion. A mi vez, reclamaria el uso de la palabra, tambien, para entrar en este debate, sino se aceptase la mocion que hago para que se cierre el debate y se vote en general el proyecto.

Pido para ello el apoyo de mis honorables colegas.

Sr. Gallo (D.)—Yo lo apoyaria, despues que hablara el señor Diputado por Córdoba.

Sr. Presidente—Pido al señor Vice-Presidente que pase á ocupar la presidencia.

—El señor Diputado Dr. Gallo, reemplaza en la Presidencia al Dr. Navarro Viola.

Sr. Ocampo—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Esta clase de mociones no se discuten, segun el Reglamento.

Sr. Ocampo—Es para proponer otra mocion, en su reemplazo.

Sr. Presidente—Podrá hacerlo, si la mocion es rechazada.

Sr. Achával Rodriguez—¿Pero hasta donde se quiere coartar el uso de la palabra? ¡Tengo por norma «Dios y mi derecho,» y en ninguna parte dejo que se me crucen por delante! Tengo el uso de la palabra.

—Aplausos.

Sr. Ocampo—Era para hacer una mocion previa.

Sr. Achával Rodriguez—Tengo la palabra, y pretendo usar de mi derecho.

Sr. Presidente—Habia advertido á los señores Diputados que ninguno de ellos tiene la palabra. No se la he acordado.

Y advierto tambien á la barra que no he de permitir ninguna manifestacion de aprobacion ó desaprobacion: téngaselo por dicho.

Va á ponerse á votacion la mocion del señor Diputado por Entre-Rios.

Esas mociones no se discuten, por el Reglamento.

Sr. Leguizamon (L.)—Permitame, señor Presidente; voy á pedir permiso para retirarla, reservándome el derecho de entrar al debate, ya que no quiere votarla la Cámara.

Sr. Presidente—Perfectamente; si los Diputados que han apoyado la mocion, no tienen inconveniente, se dará por retirada....

El señor Diputado por Catamarca, puede hacer ahora la suya.

Sr. Ocampo—Como ha dicho el señor Diputado por Entre-Rios, la discusion de este asunto nos ha demorado mas allá de los límites que el tiempo de nuestras sesiones nos permite; se ha discutido en general, durante ocho dias consecutivos sobre un artículo que corresponde á la discusion particular.

La opinion de la Cámara está hecha.

Yo no quiero, sin embargo, coartar el derecho que tienen los señores Diputados que en este momento, á mi juicio, forman la minoría y sostienen el proyecto de la Comision, de hablar todo lo que quieran; pero sí quiero que haya un límite y que la Cámara alguna vez concluya con este asunto. Por consiguiente, hago mocion para que la Cámara se declare en sesion permanente, hasta votar este proyecto en general; entendiéndose que será sin levantar la sesion.

Pasaríamos á cuarto intermedio é inmediatamente despues volveríamos á sesion, hasta votar.

De esta manera conseguiríamos algun resultado, sin impedir por esto que los señores Diputados hablen todo lo que quieran.

—Apoyado.

Sr. Navarro Viola—Yo pedí que el señor Vice-Presidente me reemplazase en la Presidencia, porque se habia hecho mocion para cerrar el debate. Se ha retirado esa primera mocion, pero ha sido reemplazada por otra, que tiene un sentido equivalente: se quiere sitiar por sueño á la Cámara precisamente para que resuelva hoy esta cuestion.

Sr. Ocampo—Hoy ó mañana. Podremos estar veinte horas, si lo desea el señor Diputado.

Sr. Navarro Viola—Yo creo que en esta importante discusion, todo esto es empuñecerla.

He de votar, por consiguiente, en contra de esta mocion.

Sr. Ocampo—Todo lo que sea obstruccion, tambien es empuñecer la cuestion.

Sr. Enciso—Dos palabras, antes que se vote.

El señor Diputado por Córdoba, reclamaba el uso de la palabra, porque decia que la tenia para despues de terminar el señor Diputado por Santiago. Esto no es exacto; si él la pide ahora, yo tendria el mayor gusto en oirlo; si la tuviera yo, se la cederia; pero quiero que conste que nadie tiene la palabra, sino despues que la pida y se la concedan inmediatamente despues de terminar el que hizo antes uso de ella, como lo establece claramente el Reglamento.

Sr. Presidente—Permítame. No admito discusion sobre este punto, porque no es esto de lo que se trata: se discute únicamente, si la Cámara se constituye en sesion permanente.

Sr. Demaria—Pido la palabra para hablar sobre la mocion.

Yo he de ser tan franco como me lo imponen los deberes de mi puesto. Diré pues, con

entera franqueza, que la mocion que se hace, á mi juicio, no es formulada por las razones que se ha manifestado.

Sr. Ocampo—Nunca hablo sino con el corazon en la mano, con la verdad.

Sr. Demaria—He dicho que iba á hablar con entera franqueza, y he de cumplir mi promesa.

Hay varios Diputados que han pedido licencia, en esta Cámara, para ausentarse temporalmente, y es sabido por nosotros que esos Diputados no esperan mas que la votacion del proyecto para hacer uso de su licencia.

Lo que se pretende, pues, con la mocion, es dar participacion á los señores Diputados para que, haciendo uso de su voto, rechacen el proyecto en discusion.

Sr. Enciso—Y lo que se pretende con la idea de prolongarla.....

—Varios señores Diputados, interrumpen á la vez.

Sr. Presidente—No admito interrupciones, y ruego á los señores Diputados, se abstengan de hacerlas.

Sr. Demaria—Prevengo que no quiero que se me interrumpa, haciendo uso del derecho que me da el Reglamento.

Sr. Presidente—En virtud de la manifestacion del señor Diputado, declaro que consideraré falta al orden, cualquiera interrupcion.

Sr. Demaria—Decia, pues, señor Presidente, que el objeto de esta mocion es nada mas que este:—conseguir el rechazo de un proyecto, aprovechando la mayoría accidental que cren tener en este momento en la Cámara, los señores Diputados de la oposicion al despacho de la Comision del Culto,—mayoría que vá á disiparse inmediatamente que esos señores Diputados hagan uso de la licencia que la Cámara les ha concedido.

Yo pregunto: ¿es digno para el Congreso Argentino, en una cuestion de la naturaleza de la que se debate, que se haga uso en su seno de estas estrategias, para vencer en la votacion?

Por mi parte, lejos estoy de sostener que se debe continuar la discusion, para que esos señores Diputados no tomen parte en la discusion del proyecto. No, señor Presidente. Me opongo á la mocion, porque quiero que se dilucide la cuestion como lo merece, procediendo la Cámara con toda la tranquilidad y altura con que hasta ahora ha procedido, porque quiero que ella estudie el proyecto y no lo vote sin estudiarlo, como se pretende.

Pregunto, señor Presidente: ¿es estudiar un proyecto presentado á la Cámara, el discutir única y esclusivamente uno de sus artí-

culos, que es lo que se ha hecho hasta hoy? ¿Debe hacerse esto tratándose de una ley de la trascendencia de esta?

No, señor Presidente; la Cámara todavía no se ha dado cuenta de la ley que se discute. Mas: conozco aun algunos señores Diputados que no han leído siquiera uno solo de los artículos del proyecto presentado.

Entonces, justo es que me oponga á la mocion formulada, porque quiero que la Cámara estudie el proyecto en discusion: y por mi parte, he de hacer que ella lo estudie.

Yo, como miembro de la Comision de Culto, he de obligar á la Cámara á que estudie el proyecto,—yo se lo he de hacer estudiar, y he de promover la discusion artículo por artículo, para demostrar que el proyecto presentado por la Comision, apesar de lo que decia el señor Diputado Dr. Leguizamon, está conforme con la ciencia, con las necesidades y con las conveniencias de la República.

He de demostrar, señor Presidente, así mismo, que está conforme con el mandato de la Constitucion al Congreso, y que no reune ninguna de estas condiciones el proyecto presentado en sustitucion.

Por consiguiente, me llama la atencion que cuando todo esto es desconocido de la Cámara, cuando ni siquiera se ha pensado en ello, se haga mocion para terminar el debate.

Sr. Rojas (Ab.)—Pido la palabra.

Sr. Ocampo—Rogaria al señor Diputado por Santiago, me permitiera un momento.

Sr. Demaria—Permítanme á mí los señores Diputados: no he concluido.

Toda la Cámara conoce cual es la tramitacion que hasta hoy lleva el proyecto en discusion: ha sido presentado por la Comision, y sobre él he informado yo, esponiendo los puntos culminantes. Despues de esto, el señor Diputado por Entre-Ríos Dr. Leguizamon, ha impugnado la mayor parte de ese proyecto.

Natural seria, pues, se me diera lugar (tanto mas cuanto que estos son los trámites que se observan en todos los parlamentos), que se me diera lugar, como miembro informante, para levantar los cargos hechos al proyecto presentado por la Comision á que pertenezco.

Mientras esto no suceda, señor Presidente, no me parece que la Cámara tiene derecho de cerrar el debate;—por lo menos no procedería bien al hacerlo.

Si así lo hiciera, resultaría esto: que á la Comision se le quitaría el derecho de contestar á las observaciones que se han hecho en general á su proyecto, lo cual, señor Presidente, no es parlamentario ni se hace en parte alguna.

Espero, pues, que esta Cámara no lo ha

de hacer, que ella ha de permitir á todos los señores Diputados que quieran hacer uso de la palabra, que lo hagan, y mas, señor Presidente, que ha de permitir que oiga al miembro informante de la Comision, que por el Reglamento tiene el derecho de contestar las observaciones hechas al proyecto de la misma Comision.

Sr. Ocampo—Señor Presidente: usando de la misma franqueza de que ha usado el miembro informante de la Comision, voy á decir dos palabras, en vista de que mi intencion ha sido mal interpretada por él, diciendo que yo queria aprovechar la presencia de algunos señores Diputados que estan en visperas de ausentarse.

Diré, pues, señor Presidente, que si esa hubiera sido mi intencion, ella no podria ser mas justa, porque aprovechar el mayor número de votos, es decir, el mayor contingente de opiniones de los miembros de esta Cámara, es un deseo justo y legítimo.

Pero yo voy á devolver el argumento al señor Diputado, diciendo que los sostenedores del proyecto de la Comision, es decir, los que en este momento aparecen no estar en mayoría, quieren, apurando el cansancio de la Cámara, aguardar á que los Diputados que creen opositores se retiren de esta Capital, para tentar de hacer pasar recien entonces el proyecto, contando con una mayoría accidental.

En esta forma vuelvo el argumento que se me ha hecho.

Pero no quiero seguir adelante, señor Presidente, y pido que se lean los artículos 91 y 94 del Reglamento, los cuales haran comprender que estas mociones no se discuten.

—Se lee:

Art. 91.—Es cuestion de orden toda proposicion verbal, que tenga alguno de los siguientes objetos:

- 1° Que se levante la sesion.
- 2° Que se aplase la consideracion del asunto pendiente, por tiempo determinado ó indeterminado.
- 3° Que el asunto se mande ó vuelva á Comision.
- 4° Que se declare libre el debate.
- 5° Que se cierre el debate.
- 6° Que la Cámara se constituya en sesion permanente.
- 7° Que la Cámara se aparte de las prescripciones del Reglamento, en puntos relativos al orden ó forma de la discusion en los asuntos.

Art. 93.—Las cuestiones de orden comprendidas en los incisos 1°, 4°, 5° y 6° serán puestas á votacion, sin discusion previa. Las comprendidas en los incisos 2°, 3° y 7° se discutirán brevemente, no pudiendo cada Diputado hablar sobre ellas mas de una vez, con escepcion del autor de la mocion, que podrá hablar dos veces.

Sr. Rojas (Ab.)—Pido la palabra.

Sr. Presidente—El Reglamento es terminante....

Sr. Rojas (Ab.)—Como se ha permitido hasta ahora la discusion!.... Yo queria hacer solamente una declaracion.

Sr. Presidente—Permítame el señor Diputado; debo dar una esplicacion á la Cámara.

He permitido la discusion hasta este momento, porque no he tenido presente los articulos leidos.

El Reglamento es terminante, y establece que una mocion de esta clase, no puede discutirse.

Si por un error he permitido la discusion hasta este momento, no puedo perseverar en el error, una vez que él me ha sido revelado.

Así es que, en cumplimiento de mi deber no permito mas discusion.

Sr. Rojas (Ab.)—No es para discutir la mocion, que pido la palabra.

Sr. Presidente—Pero de todas maneras, la mocion tiene que votarse inmediatamente.

Se va á votar si la Cámara se declara en sesion permanente, continuada, para concluir la consideracion de este asunto.

—Practicada la votacion, resulta negativa de 34 votos contra 30.

Sr. Puebla—Pido que se rectifique la votacion.

Sr. Figueroa (F. J.)—Ademas, el señor Presidente, Dr. Navarro Viola, no puede votar.

Sr. Presidente—Se trata de una rectificacion.

Sr. Ocampo—Yo pido que el señor Presidente ocupe su puesto, porque él no puede privar del voto al señor Vice-Presidente, para votar á su vez.

Sr. Navarro Viola—El Reglamento establece el derecho del Presidente para votar, cuando el Vice-Presidente no quiere tomar parte en la votacion.

Sr. Presidente—El Reglamento establece que el Presidente de la Cámara puede votar cuando el que ocupa su asiento no manifiesta deseo de usar del derecho de emitir su voto.

Declaro que no he querido hacer uso de mi derecho, y así ha debido comprenderse, puesto que no lo he pedido previamente.

Por consiguiente, se procederá á la rectificacion con los mismos señores Diputados que han votado anteriormente.

—Rectificada la anterior votacion, dá el mismo resultado: 31 votos por el rechazo de la mocion, 30 por la aprobacion.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Simplemente para dejar constancia de que en seguida del miembro informante de la Comision, tomaré la palabra, haciendo la misma indicacion que hice para que ocupase la Presidencia el señor Vice-Presidente.

Sr. Presidente—Debo prevenir al señor Diputado, que no sé si me es permitido conceder la palabra con tal anticipacion.

Sr. Navarro Viola—Es una reserva que hago simplemente.

Sr. Presidente—El señor Diputado podría tomar la palabra oportunamente, porque nos encontramos en la misma situacion: los dos queremos tomar la palabra, los dos la hemos tomado; y los dos podemos ocupar la presidencia.

Sr. Navarro Viola—Hacia la salvedad en presencia de ciertas mociones que se cruzaban, de un carácter tan especial.

—Ocupa la Presidencia el señor Navarro Viola.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Pasa la Cámara á cuarto intermedio.

Sr. Achával Rodriguez—Señor Presidente: vuelvo á este debate con mayores dificultades que la primera vez que participé de él, porque, como es natural, á medida que avanza, á medida que nuevos miembros de la Cámara toman parte activa en él, ilustrándolo con los elementos preciosos que muestran en nuestro Parlamento, como se ha dicho con razon, una Cámara bien preparada para tratar esta cuestion; es natural, digo, que los que venimos por segunda vez á él y á última hora, tengamos que hacer mayores esfuerzos y vencer mayores dificultades para combatir las ideas que reputamos erradas.

He de hacer cuanto esté de mi parte para mantener la calma en el debate. Comprendo lo susceptible que son sentimientos como el religioso; comprendo lo susceptible que son las creencias que forman la base, se puede decir, sobre que reposan los conocimientos individuales de cada uno; y comprendo que cuando se han hecho manifestaciones, como las que se han oído á nombre del Poder Ejecutivo de la Nacion, que echan por tierra lo que en este orden de ideas tenemos subsistente hasta ahora—la fé, la Iglesia y cuanto hay de mas caro y mas sagrado para la mayoría de nuestro pueblo—comprendo, digo, los sentimientos que se pueden despertar, las agitaciones que se pueden producir.

Sin embargo, señor Presidente, habremos dado una prueba mas de altura, de sensatez, una prueba mas de preparacion en nuestro Parlamento, si á pesar de todo esto conseguimos mantener el debate á la altura en que se habia iniciado.

Yo, hoy como antes, tomaré parte en este propósito comun que se ha revelado, de mantener el debate con la tranquilidad posible, levantándolo sobre las pasiones mismas que pudieran agitarse, á las regiones serenas del pensamiento, que dan al espíritu la calma necesaria para resolver con acierto una cuestion tan trascendental, como es la que debatimos en este momento.

Es sumamente desventajosa, señor Presidente, la posición que ocupamos los que sostenemos el proyecto de la Comisión. Nuestros nobles adversarios derrumban, nosotros defendemos, sostenemos. Defendemos lo que existe hasta ahora, defendemos las instituciones que se han perpetuado hasta nuestros días, instituciones que han sido la base de la civilización moderna; ellos creen que es llegado el momento de derrumbar, si no el todo, gran parte al menos de ese grandioso edificio.

Sr. Lagos Garcia—¡Queremos respetar la Constitución del año 53!

Sr. Achával Rodriguez—No he hablado de la Constitución del 53; me estoy refiriendo á algo que está mas allá de la Constitución. Hablo de la institución misma sobre que nuestra Constitución se ha basado: hablo de la Religión, hablo de la Iglesia.

Doy á la Constitución toda la importancia que tiene, y le presto todo el respeto que le es debido: y el señor Diputado sabe muy bien que he sido alguna vez objeto de sus reproches por mi constante respeto á la Constitución. Una vez me decía él mismo contestándome: este señor Diputado, cuando se habla de economía política, cuando se habla de legislación, cuando se habla de todo, nos saca á bailar la Constitución. Recuerdo que estas fueron sus palabras.

Sr. Lagos Garcia—Era cuando creía que no venia al caso.

Sr. Achával Rodriguez—Así sería, y por eso digo que yo, que he sido objeto de sus reproches en tal sentido, no puedo ser, en esta ocasión, objeto del cargo indirecto que puede deducirse de sus palabras, de mirar como cosa secundaria la Constitución de mi país.

No es mi vida parlamentaria de ayer; he tenido el honor de ocupar esta banca algunos años. (Espero que lo que voy á agregar me sea disimulado y no se traduzca de un modo desfavorable; pero, ya que el señor Diputado me ha hecho esta interrupción, debo invocarlo, tengo derecho para ello)—He escrito en la prensa, he tomado la palabra en este recinto muchas veces, señor Presidente: tendré alguna vez la satisfacción de hacer la colección de todas mis manifestaciones en la Cámara, de todos mis artículos en la prensa; y mostraré que no habido una sola de aquellas, señor Presidente, que no haya tenido por objeto defender una de nuestras libertades políticas, una de nuestras garantías constitucionales, á mi juicio comprometidas.

Volviendo al asunto, decía pues, que nuestra posición es desventajosa. Es mas fácil destruir que construir; es mas fácil deshacer

que conservar; al fin para deshacer este mueble, basta darle golpes de martillo. No se necesita ser artista para destruir una obra de arte; pero para hacerla y para mantenerla se requiere, indudablemente, algo mas que golpear. La obra de demolición de una institución de cualquiera clase que sea, es siempre mas fácil y pone al que la ejecuta en condiciones mas ventajosas que las del que la sostiene.

Pero, señor Presidente, tenemos tambien en nuestro favor, debo confesarlo, lo secular de la institución que defendemos; y esto, indudablemente, es mucho.

Sin embargo, es siempre desventajosa nuestra situación, y, por lo mismo, son tanto mas sagrados el deber y el derecho que tenemos de manifestar nuestras ideas, de rectificar las manifestaciones que creemos erradas; son tanto mas exigentes el derecho y el deber de sostener lo que nos proponemos sostener.

Hay un hecho, señor Presidente, en la historia de la humanidad, que se manifiesta de una manera constante, de una manera no interrumpida en todas las épocas del mundo.

Los hechos de esta naturaleza importan leyes de que jamas puede prescindirse, que no puede desconocer el hombre público cualquiera que sea la posición en que se encuentre, y que jamas deben ser menospreciadas por los verdaderos gobernantes.

La historia, lo sé bien, señor Presidente, es como uno de mis honorables colegas decía, un cajón de sastre, en donde hay restos de tela de todos colores con que se puede formar los mas caprichosos conjuntos, de donde se puede sacar argumentos para todo en pro y en contra. Pero sé tambien, que cuando la historia es bien y lealmente consultada, cuando se descubren los filamentos comunes, que ligan puede decirse, y armonizan la diversidad de los hechos históricos susceptibles de tan variadas interpretaciones cuando se les considera aisladamente; cuando se descubren así, las leyes de un carácter permanente y consistente que rigen las grandes evoluciones de la humanidad, la historia es, indudablemente, uno de los mas seguros criterios para resolver los grandes problemas políticos y sociales.

No diré, señor Presidente, que yo pertenezca en política á la escuela histórica; no porque no comprenda que esa escuela es quizá la mas eficaz y la mas ventajosa, sino porque, por lo mismo, es la escuela mas difícil de poseer; y yo declaro que no me encuentro con los elementos de instrucción bastantes para poder ponerla completamente al servicio de mis opiniones; sin que esto quiera, por otra parte, decir que desconozca y

no dé toda su importancia á los hechos históricos que revelan las leyes generales que presiden el desenvolvimiento de la humanidad, leyes por lo mismo constantes é invariables de que no es posible prescindir.

Entre esos hechos culminantes á que me refiero, se revela este con mas notoriedad que cualquier otro; la humanidad en todas sus manifestaciones, cualquiera que sea la forma social en que se presente, el patriarado, la barbarie, el salvajismo, la civilizacion, en todas ellas el hombre, las agrupaciones, los pueblos, las sociedades se presentan siempre con una religion: en todas ellas la religion forma la base, la atmósfera moral, como se ha dicho, en que la humanidad respira: en todas ellas la religion da carácter á todas las manifestaciones del pensamiento y del sentimiento. La religion es indispensable en la vida de la humanidad, y jamas faltó un niñuna de las manifestaciones de su existencia, cualquiera que fuese su forma social.

No detendré, por cierto, la atencion de mis honorables colegas, recorriendo la historia para demostrar este hecho; todos lo sabemos, es una nocion histórica vulgar.

Pero ¿de qué depende?

¿De dónde nace esta ley?

¿Cómo se explica la existencia de este hecho constante é invariable?

Los hechos de esta naturaleza no tienen mas que una explicacion: y es la de que esas manifestaciones responden á facultades innatas en el hombre, á facultades que le son esenciales, á facultades que deben ser ejercitadas y desenvueltas si el hombre ha de cumplir su mision.

Si para determinar la mision del hombre sobre la tierra, tomamos la doctrina menos ortodoxa, y decimos que su destino en esta vida es desenvolver sus facultades morales, intelectuales y físicas, tendremos forzosamente que convenir en que habrá siempre en el hombre, en los pueblos, en los gobiernos, una religion: porque existe originariamente en el espíritu humano, en el espíritu del individuo, una facultad como la facultad del raciocinio, que está destinada á inducir, está destinada á creer y á formar así la base fundamental de la ciencia misma. Esta facultad del espíritu es lo que se llama genéricamente la fe; es esta facultad que existe en el entendimiento sin la cual las ciencias mismas humanas serian imposibles; porque todas ellas tienen por base un misterio, una verdad que no puede la inteligencia humana analizar y demostrar, y á la cual, sin embargo, es necesario adherir, creer, para, partiendo de esa creencia, seguir todo el desenvolvimiento de los conocimientos humanos.

Esto es lo que se llama la fe, que, cuando se aplica á la ciencia, se llama fe filosófica, y que, cuando se aplica á otro orden de verdades, se llama fe religiosa. Hablo de la fe como facultad natural.

Sr. Leguizamon (O.).—Hipótesis.

Sr. Achával Rodriguez.—Hipótesis, no precisamente, induccion, aplicacion de la fe filosófica.

La fe, como lo dice uno de los libros menos ortodoxos que conozco, uno de los libros mas liberales, últimamente publicados, es indispensable para los conocimientos humanos; es una facultad que existe en la inteligencia: es la facultad con que el espíritu prosigue la induccion científica; la facultad con que la inteligencia se apodera de las verdades indemostrables, se inclina á ellas, las acepta como verdades demostradas, para establecer sobre ellas como base el edificio de la ciencia humana.

Esta facultad de la mente se encuentra acompañada de un sentimiento en el corazon, como aquella, innato tambien; sentimiento que, desprendiendo al hombre un tanto de la materia y elevándole á regiones superiores, allana las escabrosidades de su camino sobre la tierra. Hablo de este sentimiento del corazon que en sus mas limitadas manifestaciones se llama el amor, que cuando sube y se dilata mas se llama patriotismo y que cuando elevándose y purificándose mas aun, llega á los piés del Altísimo, se llama religion!

El espíritu humano está, pues, dotado de estas dos facultades naturales, que deben ser puestas en ejercicio y desenvueltas, si el hombre tiene y ha de cumplir su mision, el desenvolvimiento de todas sus facultades morales, intelectuales y físicas.

La religion es, pues, la institucion imprescindible que nace de la aplicacion y ejercicio de esa facultad que se llama la fe vinculada á este sentimiento sublime del corazon, que llamamos sentimiento religioso y que engrandece al hombre.

Si hay en el hombre inteligencia, habrá en la humanidad ciencia; si hay en él fe y sentimientos de amor, habrá indefectiblemente en la humanidad religion.

Es por esto que la historia de la humanidad nos presenta este hecho constante, invariable: todos los hombres, todas las agrupaciones, todos los pueblos con una religion!

Pero si la religion es inseparable, esencial, puede decirse, al espíritu humano, como inseparable le es el saber, la ciencia, ¿el conjunto de individuos, la sociedad, puede prescindir de la religion, como elemento de vida social, siendo forzosamente uno de los

elementos constitutivos del ser moral individual?

Seguramente no. Pero en tal caso, la institucion que se llama Estado, podrá prescindir en la vida política del sentimiento religioso que es la vida, que forma la atmósfera moral en que se desenvuelve el hombre para el cual dicta el Estado las leyes, las sentencias, los decretos que aquel ha de cumplir?

Y llevo entonces á esta importante cuestion, que es una de las primeras que se han planteado, deduciendo de una errada solucion consecuencias igualmente erróneas.

El Estado no debe tener religion, se ha dicho.

Creo, señor Presidente, que ha habido en el debate que ha tenido lugar, confusion verdadera respecto á este punto. Estado, iglesia, clero, religion, pareceme que han sido amalgamados y confundidos de una manera desgraciada.

Se ha deducido de esta amalgama y confusion de nociones que son claras en sí mismas, se ha deducido, digo, consecuencias como estas: el Estado tiene que estar completamente separado de la Iglesia, y no puede tener religion. Se ha ido mas allá; se ha dicho: la civilizacion actual, las instituciones democráticas están reñidas con el catolicismo. Se ha dado aun mas estension al pensamiento: con el Cristianismo, se ha agregado. No puede, pues, el Estado, en manera alguna, tener esa religion, ser cristiano.

Y sin embargo, se concluia, señor Presidente, por una consecuencia que, ó hace exajerada las premisas, ó hace no sincera la conclusion. Se concluia por esto: haya enseñanza religiosa en la escuela oficial, dada por los ministros del culto; y si es necesario votar sumas de dinero para que esa enseñanza se dé, si es escaso nuestro clero y es preciso que vengan sacerdotes del extranjero á dar esta instruccion, hagámoslo, demos cuanto dinero sea necesario á este objeto.

Pero, señor Presidente, si el Catolicismo está reñido con las instituciones democráticas, ¿cómo podemos dar elementos, proporcionar los recursos para propagar errores que repudian nuestras instituciones y la civilizacion actual?

Sr. Gallo (D.).—No he dicho que el catolicismo sea inconciliable con la libertad.

Sr. Achával Rodríguez.—No me refiero al señor Diputado.

Sr. Gallo (D.).—Hacia esta interrupcion porque las últimas palabras del señor Diputado se referian á algo que yo habia dicho.

Sr. Achával Rodríguez.—No refuto solamente al señor Diputado en este momento;

no es posible analizar así los discursos, y estoy lejos de pretender hacerlo.

Seria una tarea inmensa analizar discurso por discurso, y tomar una despues de otra las proposiciones y las afirmaciones de cada uno de los señores Diputados. Tomo el cuadro general del debate, busco sus puntos predominantes; veo la afirmacion de un Diputado, de la cual otros Diputados han deducido consecuencias, que él no habia deducido, aunque habia presentado la premisa para deducirlas; y, sin hacer el análisis, ni hacer cargos, ni refutar personalmente ningun argumento, ataco el conjunto.

Seria, digo, una tarea difícilísima, la consideraria tambien poco parlamentaria, proceder de otro modo; no entro en esa forma de discusion.

Tomo pensamientos generales. Si yo exajerara alguno de ellos, los señores Diputados que lo hayan emitido harán su rectificacion oportunamente, y me complaceré de que el pensamiento del adversario y su manifestacion no hayan tenido el alcance que yo les dé.

Y por lo que hace al señor Diputado por Buenos Aires, me felicito de que me traiga el recuerdo de su interesante esposicion, para recordarle, á mi turno, que él decia al principio de su discurso; «No soy de los que creen que el catolicismo está reñido con la libertad y con las instituciones democráticas,»—y cerraba su discurso con otro pensamiento que no puedo olvidar: si es necesario traer sacerdotes para enseñar la religion católica, vengan, y hágase las erogaciones necesarias. Pero al mismo tiempo agregaba: «Pero el catolicismo como yo lo entiendo; no con las declaraciones del Syllabus, ni con tal ó cual dogma, principios contrarios á la libertad de conciencia, á las conquistas modernas, etc.»

Ahora, como el catolicismo del señor Diputado no es el verdadero catolicismo, indirectamente sostenia la misma tesis que los que mas francamente encontraban que él era contrario á las libertades é instituciones democráticas.

Por esto deduzco en consecuencia, del conjunto, que no hay mucha lógica en los que sostienen esto: el catolicismo es contrario á las instituciones democráticas, su iglesia nos enseña principios atrasados y concluyen al mismo tiempo por decir: vengan sacerdotes católicos á enseñar su religion.

Tomo, pues, el pensamiento general, y digo que si las ideas de los que se oponen al proyecto de la Comision hubieran de formar un cuerpo, un conjunto de doctrina que debiera dar por resultado el rechazo de ese proyecto, ese conjunto de doctrinas, que yo

no atribuyo á ningun Diputado especialmente, pero que resulta de la correlacion de sus ideas, daria por resultado un raciocinio ilógico y contradictorio.

Vuelvo á tomar, señor Presidente, el hilo de mi esposicion para sostener esta proposicion, que ha sido indudablemente uno de los puntos fundamentales del debate: el Estado debe tener religion.

Redondamente los señores Diputados que me han precedido en la palabra, han dicho: Nó, la naturaleza del Estado, su mision, sus funciones hacen que le sea imposible tener una religion cualquiera.

Veámos si esta tesis es cierta.

Al ocuparme de este punto no puedo escapar, señor Presidente, á un recuerdo de mi juventud.

Estudiaba en la Universidad de Córdoba, en esa Univesidad de fanáticos, como vulgarmente se cree, en aquel pueblo de frailes, como se le moteja; y era un fraile el profesor de Derecho canónico bajo cuya direccion yo estudiaba. Estudiaba al mismo tiempo Derecho natural; y por un texto muy poco ortodoxo, por cierto: por Ahrens. El libro de este autor formaba uno de los textos de esa Universidad de un pueblo tan fanático; y nadie, sin embargo, se alarmaba.

Yo rendi una funcion pública; y, bajo los auspicios de aquel sacerdote, sostuve tambien esta proposicion, como ensayo de tesis: el Estado no puede tener religion. Y en aquel pueblo de fanáticos, nadie se alarmaba, nadie se escandalizaba, nadie se ponía nervioso; todo el mundo, todos esos fanáticos creían que, apesar de esas tesis sostenidas en esa Universidad, debían cooperar y contribuir, como lo hicieron siempre, para mantener y elevar ese establecimiento!

Desgraciadamente no sucede hoy del mismo modo. El señor Ministro del Culto nos decia: Hay ahí en Santa-Fé un colegio en que se sostienen unas tesis (yo sé cuales son), unas tesis que son contrarias, segun mi opinion, al texto de la Constitucion; ¿cómo ha de proteger el Gobierno este establecimiento?

Hay mas fanatismo hoy aquí, que entonces en Córdoba; mas fanatismo en el Poder Ejecutivo actual, que lo habia en aquellos frailes universitarios de Córdoba!

—Manifestacion de aprobacion.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Es fácil labrarse un enemigo débil, para vencerlo!

Lo que he dicho, es que hay un programa, en un colegio de Santa-Fé, donde se enseñan cosas contrarias á la Constitucion; y un

Estado no puede permitir semejante enseñanza.

Recuerdo perfectamente, ahora, parte de ese programa. Contiene estas palabras, que recomiendo á los señores Diputados: «Es absurdo permitir la libertad de cultos»..... uno de los puntos del programa.

Sr. Achával Rodriguez—¿Tiene ahí el programa?

Sr. Ministro de Justicia Culto é Instruccion Pública—No, señor.

Sr. Achával Rodriguez—¿Pero lo asegura?

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Si los señores Diputados entran en el camino de creer que es falso lo que puedo decir....

Repito casi testualmente.

Sr. Achával Rodriguez—¿Casi?

Sr. Argento—No es cierto.

—Sensacion.

Yo tengo cuatro niños en el colegio de Santa-Fé...

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Los cuatro niños no prueban que no haya un programa que contengalo que afirmo.

—Risas.

Sr. Argento—Yo apelo al testimonio del Dr. Fúnes, del Dr. Torrent y de todos los que conocen este colegio.

¿Es acaso el señor Ministro quien solo dice la verdad?

Afirmo que son tesis de sabatina, para niños. Pero á nadie se le ocurre que pueda haber estas proposiciones, en un programa de enseñanza!

¿Qué tienen que hacer con un programa de enseñanza!

No he de permitir que falten á la verdad en cosas que me constan.... Soy tan honrado como el señor Ministro.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Pero no tan culto, seguramente.

Sr. Achával Rodriguez—Continúo, Sr. Presidente, sintiendo que mi recuerdo haya producido este incidente.

Sr. Argento—Si me permite el señor Diputado que tiene la palabra, le daré un dato.

Sr. Presidente—El señor Diputado por Cordoba ¿permite que se le interrumpa?

Varios señores Diputados—No tiene derecho....

Sr. Presidente—Con el permiso del Diputado que tiene la palabra y la vénia del Presidente, puede hacerse una interrupcion. Esto es lo que dispone el Reglamento.

Sr. Argentó—Yo quisiera dar ahora un dato, porque puede ser que despues nos cierren la boca.

Sr. Achával Rodríguez—He permitido la interrupcion del señor Ministro, y justo es tambien que ahora haga lo mismo con el señor Diputado.

Sr. Argentó—Se está hablando sobre si hay ó no una religion del Estado en la República Argentina.

Quiero dar este dato que hasta ahora nadie ha traído á conocimiento de la Cámara.

El Código Civil que nos rige, es, como se sabe, una ley de la República dictada por este mismo H. Congreso.

Sr. Leguizamón (L.)—Pero la Constitucion está mas arriba.

Sr. Argentó—En el título *De las leyes*, art. 14, se establece lo siguiente:

«Las leyes extranjeras no serán aplicables á la República Argentina: 1.º Cuando su aplicacion se oponga al derecho público ó criminal de la República Argentina, ó á la religion del Estado.»

Esto dice la ley que ha interpretado el art. 2.º de la Constitucion.

Ahora viene la nota del respetable juriconsultor autor del Código, Dr. Velez Sarsfield, y dice:

«Leyes, por ejemplo, en ódio al culto católico, ó que permitan matrimonios que la Iglesia Católica condena.»

Está aquí el texto y la mente del autor.

Sr. Achával Rodríguez—Agradezco al señor Diputado por Santa-Fé su valiosa cooperacion; y ella es de suma importancia para probar, en otro momento, hasta qué punto el Estado, en la República Argentina, tiene adoptada la religion católica.

¿Qué se entiende, señor Presidente, cuando se hace esta pregunta: Puede el Estado tener religion?

¿Es esto lo mismo que preguntar: puede tener el Estado el sentimiento de amor á la Divinidad, la fe en una creencia, como la tiene el individuo?

Basta plantear la pregunta para que su contestacion sea negativa. El Estado es un ser abstracto, no es un ser real; no tiene la facultad de pensar como el individuo; no tiene la facultad de sentir. No puede, pues, el Estado tener religion, como la tiene el individuo en el sentido que acabo de decirlo.

Pero es esto lo que se espresa, cuando se dice: El Estado puede tener religion? No, señor Presidente; se pregunta otra cosa.

Se dice entonces lo mismo que cuando se afirma que el Estado puede adoptar una noción ó verdad científica.

¿De qué manera el Estado puede tener religion?

¿De qué manera puede tener ciencia?

El Estado puede tener conocimientos y

doctrinas científicas, no por cierto del modo que las adopta y tiene el individuo, sino adoptándolas por medio de la ley, esto es, reconociéndolas como tales verdades y tomándolas como base de la legislacion.

Es en este sentido que se dice que el Estado puede saber, es de este modo que puede tener conocimientos y adoptar verdades científicas, y es en este sentido y de este modo que el Estado puede tambien ser religioso y tener una religion, adoptando las verdades religiosas como tales, por medio de la ley, y fundando sobre ellas su legislacion política y civil.

Esta es la manera como el Estado puede tener religion y esta es la cuestion que se plantea cuando se pregunta: ¿Puede ó no el Estado tener religion?

El Estado, señor Presidente, legisla sobre el matrimonio, por ejemplo, y dice: Hay dos doctrinas científicas ó religiosas: el matrimonio debe ser disoluble; el matrimonio debe ser indisoluble. El Estado adopta una de estas dos doctrinas, y dice: «El matrimonio debe ser indisoluble». Y luego, sentando como verdad, como principio esta proposicion, levanta sobre ella todo el edificio de su legislacion civil, disponiendo: que el matrimonio, la union entre el hombre y la mujer, producirá sus efectos jurídicos como si fuese una union indisoluble.

Es de esta manera que el Estado adopta verdades científicas y verdades religiosas. Es en este sentido que el Estado puede tener religion.

Ahora bien. ¿Hasta qué punto puede tener el Estado religion? ó mejor dicho ¿qué suma de verdades religiosas puede adoptar? Seran las verdades dogmáticas, todas las verdades doctrinales, todas las verdades legales de la legislacion eclesiástica?

Es esta una cuestion de otro orden y de que me ocuparé mas adelante.

Pero mientras tanto, si es verdad que la humanidad, que el individuo es esencialmente religioso; si es cierto, como consecuencia, que la sociedad debe tener una religion, el Estado no puede prescindir de ella, el Estado no puede ser en absoluto irreligioso.

Sr. Leguizamón (O.)—Está fuera de la cuestion el señor Diputado.

Sr. Achával Rodríguez—Todos estos puntos han sido materia del debate; déjeme el señor Diputado siquiera hacer lo que se ha hecho en el ferro-carril de Tucuman á Salta. Se ha tomado *altura* al salir de Tucuman (porque se hizo la obra sin estudios previos) para poder despues salvar las dificultades que pudieran presentarse.

Así, en esta ocasion, le pido al señor Diputado que me deje tambien, tomar altura, es

decir: déjeme sentar ciertas doctrinas para establecer las consecuencias relativas al proyecto en discusion.

Ya digo que lo que pido no es mas que lo que se ha hecho en el ferro-carril de Tucuman á Salta.

—Hilaridad en la Cámara.

Bien, señor Presidente.

Ante todo, digamos qué es el Estado; y para apreciarlo tomemos tambien, como lo he hecho al principio, la nocion menos ortodoxa: El Estado es la institucion social que tiene por único fin y por objeto el desenvolvimiento del derecho.

Pero, en tal caso, es necesario preguntar: ¿qué es el derecho sino la Justicia aplicada á las relaciones esternas?

Y la justicia ¿qué es sino la moral misma en una de sus manifestaciones?

Y la moral, señor Presidente, ya lo hemos visto, tiene por fundamento los dogmas del Cristianismo de que ella parte como de única base.

¿Cómo puede, pues, el Estado legislar para una sociedad, para una agrupacion de individuos, prescindiendo ó desconociendo por completo las creencias y los sentimientos religiosos de esa colectividad que se llama pueblo?

¿Cómo se puede imponer á la sociedad, al pueblo, leyes que sean contrarias á esos sentimientos y creencias que forman precisamente la base fundamental de la moral, de la justicia, del derecho, y por lo tanto de la ley?

No, no puede, pues, el Estado prescindir de las verdades religiosas: no puede dejar de adoptar y profesar las verdades fundamentales de una religion.

Ahora, señor Presidente, supongamos que la totalidad, la universalidad de los miembros de una asociacion tengan unos mismos sentimientos y creencias religiosas. Yo pregunto: el Estado, representante de la sociedad en el desenvolvimiento juridico, ¿puede prescindir, como tal, de lo que constituye para el individuo y para la sociedad misma, las leyes fundamentales de su existencia moral? Puede legislar de una manera contraria á estas? ¿Cumple el Estado su mision, como representante del pueblo, dictando leyes con desconocimiento completo de estas creencias y sentimientos comunes que forman la vida moral de esa agrupacion? Es claro que no, señor Presidente.

Si la nocion democrática es verdadera, si el Estado no es mas que el representante de la sociedad—el Estado en la hipótesis en que estoy, de la completa unidad de creencias en todos los miembros de la sociedad, tendria

que adoptar y convertir en verdad legal por medio de la ley, todo el dogma y doctrina religiosa que profesase unánimemente la sociedad: esto seria una consecuencia forzosa del principio democrático.

Pero supongamos ahora, señor Presidente, que la totalidad de individuos no tengan una creencia comun; supongamos que hay divergencia, que hay algunos miembros disidentes de las creencias de la mayoria. ¿Cuál es entonces el deber del Estado? ¿Podria sostenerse que, en tal caso, el Estado ha de ser completamente irreligioso; que el Estado no puede adoptar verdades religiosas como base de su legislacion?

No, señor Presidente: la fórmula democrática haria primar siempre la creencia de la mayoria; y si así no fuese en asuntos de esta naturaleza, el Estado tendria que adoptar, al menos, las verdades comunes á todas las creencias, sin que jamas pueda llegar al extremo de ser completamente irreligioso.

No hay en la historia de la humanidad un Estado que haya sido, ni hay en la actualidad un Estado que sea completamente irreligioso. Todos los Estados y gobiernos del mundo han adoptado como base para su legislacion principios fundamentales de carácter religioso, los dogmas del cristianismo, (me refiero en esto á los países que constituyen el mundo civilizado).

En tésis absoluta, no hay Estado sin religion; no lo habido ni lo habrá. Y por eso, señor Presidente, repito, todas las naciones han tenido que adoptar las verdades fundamentales del Cristianismo, que constituyen la civilizacion moderna, para levantar sobre ellas el edificio de su legislacion política y civil.

Por lo que á nosotros toca, era pues muy oportuno el recuerdo del señor Diputado por Santa-Fé, que venia á demostrar una vez mas y con nuestro moderno Código Civil, que hemos adoptado las verdades del Cristianismo para fundar sobre ellas toda la legislacion civil de la Nacion.

Pero he hablado, señor Presidente, hasta este momento de la religion considerada como el resultado inmediato de la aplicacion y ejercicio del sentimiento y de la fé individuales.

Concluiré ahora, en el plan que me he propuesto, considerando la religion como institucion social y como objeto de la asociacion religiosa.

Pero antes de hacerlo, séame permitido observar algo que es pertinente á la cuestion.

Como decia, señor Presidente, la unidad de creencias, de sentimientos religiosos, no constituye, por sí sola, una asociacion, ni

menos la institucion social que tenga por objeto la religion, no constituye la Iglesia. Y viene entonces esta dificultad que ocurría al Ministro del Culto. ¿Hay el derecho de asociarse para fines religiosos y formar lo que se llama una Iglesia?

El señor Ministro del Culto lo negaba, y su manifestacion, que consistia en decir (repetiré sus palabras): «Para fines religiosos nadie puede asociarse» — es para mí la declaracion mas grave y mas trascendental que se haya hecho hasta este momento.

Si ella hubiera sido hecha, señor Presidente, por uno de los miembros de esta Cámara, por muy avanzada que ella fuese, no sería al fin, mas que la manifestacion de la opinion individual de uno de los muchos miembros que componen este cuerpo. Pero afirmacion semejante hecha por el Ministro del Culto, en representacion del P. E., es cosa por cierto, muy diferente, y debemos darle, por lo mismo, toda su trascendencia.

Yo comprendo bien la diferencia que hay entre las razones de demostracion que el Sr. Ministro puede esponder y las afirmaciones que á nombre del Ejecutivo viene á sostener.

Noto tambien la diferencia entre aquellas, y las razones que un miembro de esta Cámara puede manifestar á su propio y solo nombre. Distingo bien el carácter de las afirmaciones que el señor Ministro hace, distintas de los motivos con que las sostiene, afirmaciones que no son ya opiniones individuales sino el eco de las opiniones del P. E. Nacional.

Hago pues, la necesaria distincion, y digo: esta afirmacion fundamental hecha por el Ministro, «no se puede nadie asociar para fines religiosos»...

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública — (Entrando al recinto).

No he dicho eso!

Sr. Achával Rodriguez — Me alegro de que el señor Ministro rectifique sus palabras.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública — He dicho que no se puede asociar uno para tener religion. Es muy distinto de decir: No se puede asociar uno para fines religiosos.

Sr. Achával Rodriguez — No... se puede... asociar... para... tener religion. La afirmacion es igual.

Sr. Ministro de Justicia Culto é Instruccion Pública — Como no se puede asociar uno para creer que dos y dos son cuatro, lo cual para el señor Diputado es artículo de fe.

Sr. Achával Rodriguez — Yo voy á demostrar al señor Ministro que se puede asociar para demostrar que dos y dos son cua-

tro, y que tales asociaciones existen: las tiene muy á la mano en las sociedades científicas, en las academias que tiene por objeto la ciencia, demostrar que dos y dos son cuatro, é investigar y demostrar las demás verdades científicas del mismo y de distinto orden.

Decia que esta afirmacion que yo habia tomado en términos mas generales, pero que como la concreta el Ministro determina mas el pensamiento del P. E., porque significa que nadie puede asociarse para tener una religion, es decir, que no debe, ni puede legítimamente haber iglesia católica, que no debe haber ninguna iglesia, que debemos acabar y barrer con todo eso, decia, repito, que esta afirmacion del P. E. me parece lo mas grave que puede decirse en esta sesion.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública — El señor Diputado tergiversa el asunto. Deben entenderse las cosas como se han dicho, y no para darse el placer de refutarlas.

No se puede asociar para tener una religion.

¿Qué significa? ¿Cómo sería una asociacion para tener religion?

Sr. Achával Rodriguez — Como es la Iglesia.

Sr. Ministro de J. C. é I. Pública — Sería una asociacion en que antes de tener la cosa, la asociacion debiera procurársela. Pero si la religion es una cosa individual, no se puede asociarse para tenerla, porque al entrar á la sociedad no la tenia.

Sr. Achával Rodriguez — Esto es lo que se llama una paradoja.

Se asocian los hombres, señor Ministro, para formar una institucion religiosa, una iglesia, para cultivar estos nobles atributos, el sentimiento religioso y la fe; como se asocian en universidades y academias para cultivar la inteligencia en la investigacion y posesion de la verdad científica, para demostrar que dos y dos son cuatro y lo que de ello se sigue.

Sr. Ministro de J. C. é I. Pública — No hay ninguna sociedad en el mundo para eso!

Sr. Achával Rodriguez — La afirmacion del P. E. es pues grave, por mas que el señor Ministro quiera no ver las consecuencias que de ella se deducen. Dado nuestro estado actual, dadas nuestras instituciones, tal afirmacion hecha por el P. E. importa la mas profunda revolucion y trastorno social que se puede operar en nuestro país.

El señor Ministro no quiere ver las consecuencias de esto. Da á su manifestacion diferentes formas que, al fin, concluyen por significar lo mismo.

El dice: *No se puede asociar nadie para*

tener religion. La Iglesia católica que es una asociacion espiritual y temporal, que tiene por objeto la religion de Cristo, mantener la fe y doctrina de la Cruz, que ha sido el baluarte de la civilizacion moderna, no tiene existencia legitima, debe destruirse, debe barse con ella, como consecuencia de tal afirmacion.

Digo pues, con razon, que es la afirmacion mas grave que puede hacerse, y cuyas consecuencias no quisiera prever: serian la contradiccion de todo lo existente, el error triunfante, la restauracion del paganismo para nosotros.

Pero antes de pasar adelante, permítaseme recordar las apreciaciones hechas por hombres cuya autoridad no podemos poner en duda.

No traigo á la Cámara *un folleto en que estén contestados los argumentos*; no traigo los cuentos novelescos de lo que las Hermanas de Caridad hacen en los colegios de Francia: traigo la opinion de Story, uno de los maestros cuyas citas pueden únicamente autorizar para ocupar con ellas la atencion de la Cámara.

Dice el Juez Story (1):

«El saber hasta que punto tiene derecho el gobierno de intervenir en materias religiosas, ha sido asunto muy discutido por escritores de ley pública y política. Muchos y distinguidos autores han sostenido el derecho del gobierno de intervenir en materias religiosas, ya fuesen defensores apasionados de los gobiernos libres ya de los mas arbitrarios. En efecto, el derecho de la sociedad ó del gobierno para intervenir en estas materias difícilmente será contestado por los que crean que la piedad, la religion y la moral estan intimamente ligadas al bienestar de la sociedad, y que son indispensables para la administracion de la política civil. La promulgacion de las grandes doctrinas de la religion, los benignos atributos y providencia de un Dios Todopoderoso, la responsabilidad ante él de todas nuestras acciones, fundadas en la libertad y responsabilidad moral, una vida futura de recompensas y de castigos, el cultivo de todas las virtudes morales, sociales y benévolas, jamas pueden ser materia de indiferencia en ninguna sociedad bien constituida (2). Es difícil concebir cómo una sociedad bien civilizada puede existir bien sin ellas. Es imposible que los que creen que las verdades del cristianismo son una revelacion divina, duden de que es un deber especial del gobierno fomentarlo y protegerlo entre sus ciudadanos y súbditos. Este es un punto completamente distinto del derecho de juicio privado en materias religiosas y de la libertad de culto privado segun los dictados de la conciencia.»

Así es como piensan los grandes hombres de los Estados-Unidos, en donde su constitucion no impone sin embargo al Estado, como la nuestra, el sostenimiento de una religion.

La cita que hago no es la expresion de la opinion de Story únicamente; la hace suya tambien Tifani, en cuya obra acabo de leerla.

Pero volviendo á mi tema, tenemos que por mas que el señor Ministro, con la autoridad del P. E. lo haya negado, así como hay el derecho de asociarse para cultivar una ciencia, para cultivar una industria, para otros fines, hay tambien el derecho de asociarse para tener una religion.

No me concreto, aun, á la religion é iglesias católicas.

Es innegable que el hombre tiene, como un derecho individual y sagrado, el derecho de asociarse para cultivar una de sus mas nobles facultades, la de mas valor, la de mas importancia: la facultad de la fe y sus sentimientos religiosos.

¿No es, acaso, la mision del hombre desenvolver sus facultades? Luego, cómo le seria negado el derecho de asociarse y formar una institucion donde encuentre el pleno desarrollo y el ejercicio de estas facultades que le son naturales y que está en el deber de cultivar?

Pero entonces, y si el Estado es el representante de la sociedad, para proteger precisamente el cumplimiento de la mision individual, para favorecer el desenvolvimiento de las facultades individuales, es el Estado el primero que tiene que reconocer en el hombre el derecho de asociacion para tener una religion.

No puede el Estado, demostraba hace un momento, dictar leyes que sean contrarias á los sentimientos primordiales, á las nociones fundamentales que constituyen la conciencia, la individualidad humana; porque antes que el ciudadano está el hombre, y ni la sociedad ni el Estado pueden anteponer al hombre, el ciudadano.

Esta es una de las conquistas, de los principios modernos: el *sagrado* de los derechos individuales.

En el régimen antiguo, en el mundo pagano, como otra vez lo hemos dicho, el individuo caia absorbido por la sociedad y el Estado; el ciudadano primaba sobre el hombre. Pero viene al fin, lo que tenemos el derecho de llamar la nocion americana, y el hombre prima sobre el ciudadano; y para el hombre antes que la ley temporal, está la conciencia que constituye la superioridad de su entidad individual.

No es exacto, lo que á este respecto ha dicho el señor Ministro haciendo un juego de palabras: el Estado hace ciudadanos, la Iglesia hace católicos. No; para quien sepa lo que es religion, el Estado hace el ciudadano; la iglesia hace el hombre.

Es una de las conquistas de la democracia moderna la garantía de los derechos individuales, contra el Estado, y contra todo poder que pretenda desconocerlos.

Sr. Lagos Garcia—Somos partidarios del Estado; del Estado que concluye donde principio el dominio indefinido de la conciencia!

—Aplausos.

Sr. Achával Rodriguez—En lo mismo

(1) Com. on Const. pár. 1871.

(2) Burlamaqui, pt. 3, p. 71.

estoy yo, sosteniendo el respecto por los derechos individuales, como derechos sagrados, el respecto á los derechos de la conciencia ante el Estado; y creo, por lo mismo, que el Estado no puede violarlos, y creo que el Estado, por lo menos, debe respetar al hombre en los elementos constitutivos de la conciencia y no posponerlo al ciudadano; debe, por lo mismo, respetar, difundir, proteger, sostener la institucion religiosa destinada á cultivar las cualidades primordiales del hombre.

Resulta entonces, de este ligero exámen, que es indispensable al hombre. la religion, que lo es igualmente á la sociedad y que es indispensable por lo tanto la institucion social que tenga por fin la religion, (no hablo todavía de la iglesia católica; hablo de una iglesia).

Resulta en tal caso que esta institucion, la Iglesia, tiene derecho á la proteccion del Estado, y resulta algo mas; que el Estado debe vincular, mas ó menos, su legislacion á la religion del pueblo y á la Iglesia que, como institucion social, tenga aquella por objeto y fin.

¿Pero qué religion y qué iglesia serán estas?

Cada civilizacion, cada faz de la humanidad ha tenido, como he dicho antes, una creencia religiosa dominante.

La civilizacion moderna, el mundo moderno, nace allí donde nace el Cristianismo; la civilizacion actual nace en el Gólgota, brota al pié de la Cruz.

La doctrina de la Cruz se propaga y funda forzosamente una iglesia, la iglesia cristiana, la iglesia universal en el mundo civilizado.

Comienza la lucha de esta institucion fundada por Dios mismo, contra el paganismo, y comienza su marcha siempre progresiva. Los cristianos derraman su sangre en el anfiteatro, son cubiertos de materias inflamables para arder como lámparas en cuyo rojo fulgor gozan los Nerones.

Pero la iglesia avanza; y esta es la primera prueba, prueba de fuego y de sangre, á que es sometida esta grande institucion.

Los cristianos caen por millares, son devorados por las fieras, son quemados vivos; sin embargo, la institucion avanza. No importa que los hombres desaparezcan: la institucion persiste; sigue iluminando los pueblos, y haciendo florecer todo lo que se llama el mundo civilizado, porque no está animada por el débil espíritu del hombre; se encuentra animada por el espíritu mismo de Dios, y puede resistir esta y otras pruebas superiores.

Sr. Argento—Diez y nueve millones de mártires, cuenta el martirologio de la Iglesia.

Sr. Achával Rodríguez—Pero no es

esta la mayor de las pruebas á que esta grande y secular institucion ha de ser sometida para probar su fuerza y su virtud; no es la sangre ni el fuego, el mas seguro crisol. Es, señor Presidente, la corrupcion de los hombres mismos: es esto lo que probará el temple verdadero de la institucion, esta es la prueba decisiva á que ha resistido por completo: la corrupcion de sus propios agentes.

Porque, al fin, ¿qué es una institucion? Con elocuente palabra, mi colega el señor Diputado por Buenos Aires lo decia: una institucion es un esqueleto, un armazon, cuya vida es el espíritu que la pone en actividad. Si el espíritu se corrompe y desaparece, la institucion cae, se desengrana, se convierte en una masa informe.

Solo una institucion divina, solo aquella que está animada por el espíritu de Dios, podia resistir esta prueba poderosa, la corrupcion de sus propios agentes.

Solo la Iglesia podia resistir el momento en que sus propios ministros se corrompen, y en que todo espíritu humano decae al parecer.

Y bien! estaba anunciado desde Aaron, el gran sacerdote que, cuando Moisés demoraba cuarenta dias recibiendo las tablas de la Ley en el Sinai, consiente por debilidad en la idolatria de Israel, y falta así á la sagrada mision que Dios le confiara; estaba enseñado, digo, desde entonces que el clero no era impecable, y que vendria para la Iglesia un dia en que sus ministros, corrompiendo sus costumbres y faltando á su mision, pondrian aparentemente en peligro la existencia de aquella.

La historia enseña, señor Presidente, que hubo una época en que la concupiscencia, la sensualidad, el lujo dominaban por completo, y en que los ministros mismos de la Iglesia, hombres al fin, caian subyugados por las pasiones y vicios de la época, llegando hasta los príncipes mismos de la Iglesia, aquel contagio malhechor.

Pero la Iglesia, señor Presidente, resistió.

La historia cuenta lo que sucedió; aunque al lado de la verdadera ciencia histórica aparece siempre la charlataneria histórica que todo lo exagera. Será cierto ó no, todo lo que se refiere, deberá darse fe á todo ello ó nó; pero hay una época, indudablemente en la historia, en que el clero se muestra dominado por instintos, por pasiones de que debió estar preservado.

Pues bien! tal es aquella época, tales son las costumbres, tal es la corrupcion del sacerdocio, que parece que la Iglesia cristiana debe desmoronarse y desaparecer hasta en sus cimientos.

Pero esa época y ese clero pasan; los hom-

bres se van; la tierra cubre sus cadáveres y la Iglesia católica continúa su marcha triunfal, dominando en el mundo, porque lo que le alienta es el espíritu mismo de Dios!

La Iglesia se estiende al mundo entero, que hoy se llama civilizado, y entra de lleno entonces la nueva civilizacion, el Cristianismo.

La Cruz ha civilizado al mundo!

Todos los pueblos son entonces cristianos, son católicos, porque no hay en ese momento diferencia. Hombres y pueblos lo son; sus gobiernos tienen que ser católicos tambien, pues si la universalidad de los miembros de cada sociedad lo es, lo es la sociedad, y tiene que serlo el Estado, como he demostrado.

He aquí, pues, la religion y la Iglesia universal del mundo civilizado, antes del protestantismo, que el Estado debió sostener y respetar y á la cual debió vincular forzosamente su legislacion

Pero esta iglesia, esta asociacion de fieles que abarca el mundo entero, espone su doctrina y su autoridad de este modo: Soy, dice, la depositaria de las verdades reveladas por el Salvador del mundo; y á mí me corresponde la enseñanza de la doctrina que de estas verdades fundamentales se desprende.

A mí me corresponde; soy yo el arca del Nuevo Testamento en que estan guardadas las verdades fundamentales, y á quien corresponde impedir que una falsa interpretacion ó aplicacion las corrompa; porque estas verdades son la salvacion del mundo, y sobre ellas se debe levantar el edificio moral y social de la actual civilizacion.

A mí me corresponde el magisterio; soy, en una palabra, Iglesia y, como Iglesia, docente.

Esta funcion del magisterio, como poder social, independiente del Estado, que se proclama y se establece en todo el mundo civilizado—porque es ella la base de la nueva civilizacion,—reclama lógicamente una jurisdiccion temporal. El maestro, el *magister* requiere una jurisdiccion. Como ejemplo en pequeño, recordaré lo que sucede aun en los institutos científicos, en las universidades y academias alemanas: estas tienen verdadera jurisdiccion sobre sus alumnos.

Así la jurisdiccion temporal requerida y propia del magisterio social, indispensable para la conservacion y enseñanza de las verdades y doctrinas fundamentales de la civilizacion, hace, de la Iglesia un poder social, una institucion co-gobernante.

Pero una jurisdiccion temporal es algo que entra ya en el campo del Estado que es, por lo demas, quien puede hacer efectiva y eficaz aquella.

¿Qué amplitud, qué límites debe tener tal

jurisdiccion? He aquí entonces lo que llamamos las relaciones inevitables entre la Iglesia y el Estado, inevitables para la armonia con que deben marchar estas dos instituciones necesarias para la vida social.

¿Hasta donde ha de alcanzar esa jurisdiccion, qué desenvolvimiento ha de tener, y sobre qué materias el magisterio social, la Iglesia ha de gobernar y obrar directamente sobre el pueblo, el Gobierno y el Estado?

He aquí lo que se llama, repito, las relaciones en lo temporal, entre la Iglesia y el Estado.

Si el Estado no puede prescindir de tener religion, es decir, no puede prescindir de adoptar verdades religiosas, como fundamento de su legislacion; si no puede, por consiguiente, dejar de adoptar las verdades que tiene por objeto y enseña esa institucion—que se llama Iglesia; el Estado no puede tampoco desconocer á la Iglesia, á la institucion social docente la parte que le corresponde en el gobierno de la sociedad y, por lo mismo, la jurisdiccion requerida por ese gobierno.

¿Hasta qué punto los dogmas, las doctrinas, las leyes positivas de la Iglesia seran adoptadas por el Estado, y qué amplitud, por lo mismo, reconocerá á la jurisdiccion y gobierno de la Iglesia? He aquí la cuestion sobre la estension de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, que es ya, como decia antes, una cuestion de aplicacion.

Pero sea cual fuese la amplitud de aquellas, queda establecido esto: el Estado no puede estar separado de la Iglesia de una manera absoluta; mucho menos si la Iglesia es una institucion á la cual pertenece la totalidad de los habitantes del Estado: desde que la Iglesia es la depositaria del credo de todos ellos, el Estado no puede estar completamente separado de la Iglesia.

Y he aquí una de las proposiciones del Syllabus, que, por lo que recuerdo, ha sido objeto de las mas severas criticas en este debate.

El Pontífice romano ha dicho: La proposicion que establece que la Iglesia debe estar absoluta y completamente separada del Estado es falsa. Y, como dejo demostrado, lo es en efecto, sin que esta proposicion diga de ninguna manera que el Gobierno civil debe estar absolutamente entregado al poder de la Iglesia....

Sr. Lagos Garcia—Son principios independientes. Lo que se conoce en teología con el nombre de herejía de los maniqueos..

Sr. Achával Rodriguez—Puede ser, señor Presidente, que incurra en herejía....

Sr. Lagos Garcia—Uno es bueno, y otro es malo.

Sr. Achával Rodriguez—No es extraño

que en esta sublime ciencia de la teología, que en esta ciencia que lo abarca todo, yo, ignorante en ella, incurra en errores, de los que saldria inmediatamente con una buena y competente refutacion.

Pero vuelvo á mitésis: no puede estar la Iglesia separada del Estado, y debe tener ademias, esta jurisdiccion indispensable al poder social docente, al poder del magisterio.

Ahora bien, ¿hasta que punto deben estenderse las relaciones del Estado con la Iglesia? ¿hasta que punto sus dogmas, sus doctrinas y sus leyes puramente positivas, han de inspirar y se han de convertir en leyes civiles, y que radio y amplitud, por lo mismo, han de abarcar el gobierno y jurisdiccion de la Iglesia?

Mientras todo el mundo civilizado es católico, verdaderamente cristiano, no hay gran dificultad; y la prueba de ello está en todos nuestros antiguos códigos, verdaderos depósitos de ciencia, muchos de ellos, y en los códigos de las demas naciones del mundo. Todos ellos admiten el dogma, la doctrina, la legislación canónica, y la convierten en ley civil, dándoles la sancion y la fuerza que puede darles el Estado.

No hay gran dificultad en tal caso, digo, porque todo el mundo es católico, todos los individuos de cada pueblo lo son; y, entonces las leyes de la iglesia, del poder docente que todos reconocen, tienen que ser forzosamente adoptadas y autorizadas por la ley civil.

Pero, como decia mi distinguido colega el señor Diputado por Buenos Aires, llega el momento en que Lutero sopla la chispa que debia hacer arder el combustible de antemano preparado de la revolucion. La revolucion comienza; miembros de la Iglesia se separan; y viene entonces la derivacion que se llama el protestantismo. El gérmen de la division está esparcido en los pueblos; entonces aparecen sus miembros divididos ya en sus creencias religiosas, en algunos puntos en el primer momento; pero por pocos que estos sean, al fin no pertenece ya á la Iglesia universal, á esta institucion; á esta asociacion que momento antes abarcaba todo el mundo. Queda así la Iglesia católica por un lado, y el protestantismo por otro.

A medida que el tiempo pasa, el protestantismo se separa cada vez mas de la Iglesia católica: porque como generalmente sucede, se comienza por una negacion, se cae, como consecuencia lógica, en otra, y poco á poco se avanza en el camino del error.

El protestantismo, segun sus propios apologistas actuales, no fué mas que el primer paso hacia el indiferentismo religioso, hacia

el racionalismo en que poco á poco se transforma; no siendo extraño, por lo mismo, que pronto llegue á la negacion de todo dogma, á la negacion notal del cristianismo y á su desaparicion como religion positiva.

¿Cual es entonces la posicion del Estado? ¿Cuales deben ser ahora sus relaciones con la Iglesia? Cuando los miembros de una sociedad determinada no se encuentran ya unidos por una misma creencia, cuando hay protestantes y hay católicos, el Estado, institucion que tiene por mision el desenvolvimiento del derecho ¿puede mantener sus relaciones temporales con la Iglesia, en el mismo estado que antes las mantenía? ¿puede convertir en leyes civiles todas las disposiciones de la Iglesia católica, como lo hacia en el momento en que todo el pueblo era católico, *nemine discrepante*?

Indudablemente que desde el punto de vista puramente político, tenia esto que esperar inevitable modificaciones.

Las nuevas creencias religiosas reclaman tambien derechos que modifican la situacion anterior.

Pero de aquí no se deduce en manera alguna que la Iglesia haya de separarse absolutamente del Estado; pero mucho menos se deduce de aquí como consecuencia, que el Estado haya de abandonar toda religion! No; el Estado, hemos dicho ya, no puede dejar de tener religion, no puede dejar de basar sus leyes civiles sobre los dogmas morales y religiosos del cristianismo, que es la religion y el distintivo del mundo civilizado; el Estado será católico ó protestante; pero las relaciones entre el Estado y la Iglesia, tienen que modificarse, tienen que disminuir, por decir así, en presencia de la nueva situacion.

Llega, así, el momento de las regalías, y á medida que la division de creencias religiosas avanza, viene lógicamente y se acentúa esta lucha, esta tendencia por la disminucion de los derechos de la Iglesia, como poder co-gobernante, y las pretensiones del Estado á intervenir en ella y á sustituirla en el magisterio social. Pero este hecho explicable y lógico en los pueblos dominados por el protestantismo no llega, no puede llegar, en los pueblos de mayoría católica, al desconocimiento de la Iglesia en su carácter y derechos fundamentales.

La formula democrática para determinar la verdad y la justicia, es tener en cuenta la mayoría misma de los habitantes del pueblo. En un Estado dividido entre católicos y protestantes, si los protestantes formasen la minoría y la mayoría los católicos, las relaciones entre el Estado y la Iglesia tendrian que mantenerse mucho mas ampliamente que en un pueblo en que los católicos formasen una

pequeña porcion y los protestantes la mayoría: en una palabra lo que he llamado las relaciones del Estado y de la Iglesia, desde el punto de vista político, crecen y decrecen en proporcion de la mayoría ó minoría católica del país.

Señor Presidente; yo desearia que se pasara á cuarto intermedio, porque me encuentro sumamente fatigado.

—Se pasa á cuarto intermedio.

—Vuelven á sus asientos los señores Diputados

Sr. Presidente—Continúa la sesion.

Antes de que el señor Diputado por Córdoba siga haciendo uso de la palabra, debo prevenir á la barra que la tolerancia que con ella he tenido desde el primer día, acaba de dar por resultado una manifestacion indecorosa.

Si se repitiese, invitaré á los señores Diputados á pasar á cuarto intermedio, y no se volverá á la sala sino despues de despejar la barra.

—Continúa con la palabra el señor Diputado por Córdoba.

Sr. Achával Rodriguez—Señor Presidente: séame permitido antes de continuar, agradecer á mis colegas la benevolencia con que me han acordado el momento de reposo que solicité.

Para concluir sobre el punto de que me ocupaba, y que consiste en demostrar que el Estado no puede dejar de tener religion y que no puede romper en absoluto sus relaciones con la Iglesia, me permitiré citar, porque corroboran en muchos los puntos de que he partido para mis conclusiones, las palabra de Blúnstchli, en escrito que el Ministro del Culto, para un propósito contrario, recordaba ayer.

Dice Blúnstchli, en su conocida obra de Derecho Público Universal, en el T. 3.º Cap. IV—Sobre «La Religion en los masas»:

«La distincion y la independendencia de la Iglesia y del Estado, no trae consigo en manera alguna la independendencia obligada del Estado en la Religion.

«Las ideas religiosas tienen tal influencia toda la vida, que el espíritu, el carácter, las tendencias, las simpatías, los ódios de las masas varían generalmente, segun la religion que profesan. Le religion, es pues, un poder moral de primer orden de que no pueda hacer abstraccion el Estado.»

Bien, pues, señor Presidente, el Estado debe de tener religion, y el Estado no puede tener solamente como nos decia el Ministro del Culto—lo que él llama *la religion natural*;—palabras que, si se han de tomar en el único sentido de que son susceptibles, significan solamente las vagas inclinaciones al bien, estos sentimientos ó instintos, de que habla el señor Diputado por la Capital: inclinaciones é instintos que si no tienen apoyo alguno en la nocion intelectual, no pueden constituir un fun-

damento, una base segura para el órden moral, ni menos para el órden social y político.

El señor Ministro del Culto decia,—y conviene recordarlo,—que «el Cristianismo no era mas que un pedazo de la religion natural»: eran sus palabras. El Cristianismo no es mas que un pedazo de estos instintos que tienen todas las tribus salvajes....

Sr. Leguizamon (O.)—Me permito interrumpir al señor Diputado para darle una esplikacion á nombre del señor Ministro del Culto, que se halla en este momento ausente.

La Iglesia considera, por medio de sus mas caracterizados intérpretes, que la religion de Moises, es la religion natural.

Lo dice el catecismo del abate Fleuwy, segun el cual se enseña la religion en nuestras escuelas.

Sr. Lugones—Está en un error el señor Diputado: esa no es la doctrina de la Iglesia.

Sr. Leguizamon (O.)—Ese es el catecismo que se enseña en las escuelas, lo repito.

Es el texto aprobado por la autoridad eclesiástica.

Sr. Achával Rodriguez—La religion de Moises (y agradezco la interrupcion del señor Diputado), fué religion revelada; su ley, es la ley de las doce tablas, ley entregada á Moises por Dios mismo en el Sinai.

Sobre aquellos preceptos que Dios enseñó directamente y por su propia boca, se levantó todo el edificio de la legislacion mosaica.

¿Es eso lo que se llama religion natural?

¿Se llama religion natural á la religion revelada por Dios á Moises?

Si eso es lo que se llama religion natural, religion natural tambien es el catolicismo: entendámonos en los términos.

La revelacion viene desde Adan.

El pueblo judío, aquel pueblo de dura cerviz, aquel pueblo mas que ninguno quizá, propenso al sensualismo, fué precisamente por la dureza de su carácter, elegido por Dios mismo para que aquella tenacidad sirviese como caja de fierro—diré así—en donde se mantuviera depositada la tradicion de la revelacion, que, como luz salvadora, iluminase el mundo en los tiempos de su oscuridad.

Es el pueblo judío con la revelacion, con el arca santa, con la palabra de Dios, quien cruza á través de la historia, manteniendo la verdad sagrada, manteniendo los principios revelados sobre que se funda la verdad moral.

Son esas palabras mantenidas por el pueblo judío, son esas tradiciones en que está profetizada la venida de Cristo á dar el complemento á la vida antigua, á dar la vida misma, la revelacion, la tradicion judáica es lo que forma los antecedentes y la tradicion del Cristianismo.

Sr. Leguizamon (O.)—El pueblo judío tenía dos arcas cuando se dividieron las tribus; esto es de la historia.

Sr. Achával Rodríguez—Eso no es de la historia, es un cuento.

Lo de las dos arcas no es lo que consta en esos libros sagrados que, uno de nuestros publicistas, el menos ortodoxo por cierto, llamaba, con razón, la historia de la humanidad.

Respecto de esos libros, era consultado, hace poco tiempo, el señor Sarmiento, para saber si se debía escribir ó no contra sus relatos. El contestaba que ahí estaba la historia de la humanidad, que no era posible combatir sus manifestaciones.

Y en esos libros á que me refiero, no consta que hubieran las dos arcas del señor Diputado; no había mas que una.

La religion de Moises, era pues, religion reveleda. No era la religion de Calfucurá, de la que el Poder Ejecutivo, por boca de su ministro del Culto, decía que el cristianismo no era mas que un pedazo.

¡Esta es la condicion en que se nos colocaba!

¡Nosotros, cristianos, no somos mas que un pedazo de Calfucurá y basta!

Reestablecida la verdad sobre estas nociones, tal como yo las entiendo, me parece que las consecuencias, á mi juicio falsas, que sobre el Estado, la religion y la iglesia se establecian, desaparecen tambien; y queda entonces que es posible, que es conveniente y que es indispensable mantener relacionados el Estado y la iglesia; que es conveniente é indispensable que el Estado tenga una religion, y que es tambien conveniente é indispensable, segun la ley de la democracia, que el Estado tenga por verdad religiosa, las verdades religiosas de la comunidad que forma la mayoria.

Pero, se arribaba á esta otra proposicion, de mas efecto, de mas apariencias, de la que pueden deducirse inmediatamente y con mas facilidad consecuencias prácticas en contra del proyecto en discusion: la iglesia católica está reñida con las instituciones democráticas, y está reñida con los progresos de la ciencia.

¿Cómo se ha demostrado esto?

Los señores Diputados aducen como argumento fundamental el siguiente: he ahí el Syllabus, dicen; he ahí la libertad de conciencia condenada en él por la Iglesia; he ahí la libertad de cultos condenada tambien por la iglesia; y estas libertades son verdades proclamadas por las instituciones democráticas, como lo son igualmente por nuestra ley fundamental.

¿Cómo es posible entonces, relacion alguna entre el Estado y la Iglesia; cómo es posible

que el Estado adopte como leyes, las verdades fundamentales de una Iglesia que condena estos grandes principios, consagrados por los pueblos libres?

El razonamiento, señor Presidente, aparece fuerte; pero su fuerza es mas aparente que real.

Libertad de conciencia!

Hay una inmensa diferencia entre las verdades de distinto orden, que insinuaba ya el señor Diputado Lagos Garcia con la lucidez y claridad que le son propias.

Él insinuaba, aunque para su tésis no era conveniente desarrollarlo en toda su extension, que habia una gran diferencia entre las verdades de orden político y las verdades filosóficas ó de orden absoluto.

Permitaseme un ejemplo, tomando cosas análogas aunque no del todo iguales para explicar mis ideas.

Se comete un crimen en la República Argentina, por un individuo cualquiera; se comete un asesinato. El asesino se traslada inmediatamente á Inglaterra. ¿Las autoridades inglesas deben entregar este criminal para que sea juzgado por las autoridades argentinas?

Es un principio de filosofia jurídica que el juez que entenderá en la causa, es el juez del lugar del delito; porque allí estan las pruebas y es, por consiguiente, el que puede juzgar mas acertadamente.

¿Las autoridades inglesas entregarían aquel criminal para que fuera juzgado por los tribunales argentinos?

Segun esta innegable doctrina de filosofia jurídica, deberían entregarle, sin duda alguna.

Los fines de la justicia, los intereses de la humanidad lo exigen; y no habria razon ninguna en el orden filosófico, en que pudiera apoyarse la negativa de los poderes ingleses á entregar ese individuo para que fuera juzgado por las autoridades del país donde hubiera cometido el delito.

Esta es una verdad de orden filosófico jurídico; es indudable.

Pero hay otra rama de la ciencia jurídica, el derecho internacional.

Y el derecho internacional dice: es todo aquello cierto seguramente; pero la soberanía y la independencia de los Estados exigen y hacen que sea necesario restringir en la práctica, la aplicacion de aquellas verdades, y eludir su absolutismo.

Y entonces viene la doctrina política en esta forma:

Mientras no haya un tratado que establezca la estradiccion, la Inglaterra no está obligada á entregar al criminal.

Hé aquí una verdad del orden político, en

contraposicion á una verdad de órden filosófico jurídico, y en tal caso prima la verdad de órden político y práctico sobre la verdad de órden filosófico. Y la práctica es esa, y la política es esa: mientras no haya tratado no hay estradicion; hasta que el progreso humano avanzando siempre en el camino de establecer en absoluto el imperio del derecho y los principios, haga avanzar, hácia ellos, la verdad política y se haga de jurisprudencia universal la estradicion sin tratados.

Algo análogo sucede en el punto de que trato.

En efecto, ¿qué dice la Iglesia sobre libertad de conciencia? ¿Qué dice el Syllabus? Esto: la doctrina que enseña que el hombre, puede lícitamente inclinarse al error y creer en el error, es falsa. — He aquí la condenacion de la libertad de conciencia de que tanto se habla!

La Iglesia, hablando en el órden filosófico, como depositaria de las verdades fundamentales; hablando en el órden de las verdades absolutas, rectifica un error de la filosofía moderna y dice; esa proposicion proclamada por la filosofía que se llama liberal, que enseña que al hombre le es lícito creer en el error,—esa proposicion es falsa.

Veamos en el terreno de la filosofía la verdad que encierra tal proposicion.

¿Cuál es el objeto á que estan destinadas, cuál es la funcion de las facultades intelectuales del individuo? ¿Es acaso apartarse de la verdad, inclinarse al error, especular sobre él; ó inclinarse á la verdad, comprenderla, conocerla, cultivarla? Hecha la pregunta, está dada la contestacion; es la mision de la inteligencia inclinarse á la verdad, apartarse del error.

¿Qué hay entonces de falso, de exagerado, de absurdo en esa proposicion, que en el órden de la filosofía, en el órden de verdades absolutas, dice: al hombre no le es lícito creer en el error; debe creer en la verdad? Nada: es la expresion de la mas buena y pura filosofía. Desde que la mision del hombre; en cuanto á su inteligencia, es inclinarse á la verdad y no al error, no le es lícito sustraerse á su mision inclinando sus facultades al error y no á la veaead.

Pero esta proposicion, evidente en el órden de las verdades absolutas, tiene importantes consecuencias en la práctica. Hay verdades sobre las cuales la razon humana, la inteligencia, el análisis son impotentes, porque jamás llegarán á su demostracion. ¿Cómo podríamos demostrar ante el positivismo que hay una vida futura? ¿Cómo podríamos demostrar que el hombre esté compuesto de dos entidades, una material, otra espiritual?

¿Dónde está la demostracion científica, que ha avanzado la inteligencia humana, desde el principio del mundo hasta nuestros dias, luchando siempre la razon y siempre estrellándose ante estos problemas inabordables? Y bien: estas verdades, sin embargo, son sobre las que reposa todo el órden moral y social. De allí nace *no matarás*, de allí nace *no robarás*, de allí nacen todos los grandes preceptos del Decálogo: el mundo tiene que creer en ellas ó perecer; al hombre no le es lícito apartar de ellas su inteligencia, y en este sentido no hay, pues, tal libertad de conciencia.

Es cierto que se dice: á estas verdades les basta el apoyo del sentimiento. Pero ¿qué es el sentimiento? ¿Basta el sentimiento como base del órden moral? ¿Basta una inclinacion simplemente, basta una mera afeccion, una simpatía hácia una verdad, para servir de fundamento á este órden de verdades que resiste á todas las pasiones, y contraria todos los apetitos é instintos? ¿Puede estar basado todo el órden moral, todo el órden social y político, todo este cúmulo de leyes que resisten á las pasiones é instintos humanos, simplemente en un sentimiento, en una afeccion? Pero sería, señor Presidente, una base muy deleznable para mantener seguro todo este inmenso edificio constantemente combatido por la pasion humana.

No; estas verdades, para ser el fundamento del órden moral, tienen que estar arraigadas en la inteligencia del individuo. Es necesario que la inclinacion de la conciencia á ellas, que se llama sentimiento, se encuentre fortificada, como decia muy bien el señor Diputado que me precedió en la palabra, por la nocion intelectual.

Pero la razon, por sí sola, no puede abordar esos problemas, y entonces la Iglesia dice: no es lícito, en estas verdades que no podemos demostraar en la ciencia, inclinarnos hácia el error; hay que creer en ellas, hay que someterse á la revelacion; forzoso es creer que hay una vida futura, porque sin esta creencia, todo el órden moral y social desaparecen, y la sociedad se convierte en un rebaño.

Tal es y tales son las consecuencias de esta proposicion del Syllabus que tanto se ataca, y que se cree que mata las libertades democráticas. Es una proposicion del órden filosófico, es una verdad absoluta, irreproachable, y que se demuestra por todos los medios aptos para la demostracion.

Pero se dice: la doctrina de la Iglesia sobre la libertad de conciencia, mata la libertad política de conciencia. Pero, ¿qué es la libertad política de conciencia? ¿Es algo, acaso, como la doctrina que condena el Sy-

llabus? No, señor; la libertad política de conciencia quiere decir: que el Estado no tiene el derecho de hacer un delito del error religioso ó científico; que el Estado, no puede infligir penas por el error científico ó religioso.

Esta es la libertad política de conciencia, distinta completamente de la verdad absoluta, que importa un precepto del fuero interno: al hombre no le es lícito creer en el error, sino en la verdad.

Mas, esta libertad política de conciencia, ¿qué conexión tiene con la proposición del Syllabus? Parece increíble! la doctrina del Syllabus es su garantía! Cuando la Iglesia dice: al hombre no le es lícito inclinar su inteligencia hácia el error sino á la verdad, y en el órden de las verdades fundamentales debe creer en la palabra divina, que se ha mantenido en la Iglesia, como un depósito sagrado y que solo á esta corresponde enseñar—dice al mismo tiempo: el Estado, institución puramente humana, formado de hombres, no tiene derecho de imponer á nadie en conciencia, una religion; no corresponde al Estado ni tiene el derecho de declarar, perseguir ni castigar como un delito, una creencia religiosa, como no puede hacerlo con una creencia científica.

Esta es la libertad política de creencia, garantida precisamente por la definición del Syllabus que tanto se combate!

—Un señor Diputado hace en voz baja una observación al orador.

Sr. Achával Rodríguez—Señor Diputado: me parece que sobre la fórmula del Syllabus respecto de esta proposición, no hemos de tener dificultad, en la seguridad de que la proposición á que me refiero es esta, y no puede ser otra. Y digo que no puede ser otra, porque la Iglesia, condenando doctrinas en el órden de las verdades absolutas, no habla de la libertad política, que es una cosa muy diferente.

Hemos visto que respecto á la libertad de conciencia, la Iglesia no mata con su Syllabus, como se decía, ni se opone á la libertad política de conciencia.

Suena con estas cuestiones, con estas definiciones de la Iglesia, una cosa muy singular; y yo he sido víctima de ella, lo confieso. Voy á evocar un recuerdo. Cuando no se las presenta como son; cuando no se les explica en su verdadera importancia y valor; cuando no se recuerda que el Syllabus es precisamente un conjunto ó catálogo de proposiciones sostenidas por una filosofía falsa y que la Iglesia declara erradas; cuando no se tiene cuenta de sus términos precisos, como que son proposiciones del órden de

verdades absolutas, se incurre fácilmente en error.

Cuando se discutía la infalibilidad del Romano Pontífice, yo, nacido y criado en la fe de mis padres, sentía crispárseme los nervios.—debo confesarlo,—ante su declaración. Dedicado, en los primeros años de mi juventud, por una preferencia especial, casi exclusivamente al estudio de la física, de la química, de las matemáticas que me absorbían, católico con la fe del creyente, creía; pero la infalibilidad del Papa me estremecía, porque la proposición era esta: el Papa es infalible.

Y lo primero que se me ocurría, lo primero que pensaba era: que tal dogma significaba que por el hecho de ser un hombre nombrado Papa, se operaba en su cabeza un cambio frenológico y adquiría, así, el don de la doble visión, de la infalibilidad. No podía conformarme con esto.

Pero, felizmente para mí, oí explicar el verdadero significado de este dogma de la Iglesia, de una manera que cambió completamente el estado de mi espíritu. ¿Qué dice la Iglesia, preguntaba un sacerdote de gran talento, cuando enseña que el Papa es infalible? ¿Quiere decir que el cerebro del Romano Pontífice sea diferente y superior al de los demás hombres, y que al ser uno elegido Papa, en los órganos de su cabeza se opera algún fenómeno que le dé el don de doble visión? No, señor.

Lo que la Iglesia dice es simplemente esto:

Cristo, el hijo de Dios, prometió á su Iglesia que jamás sería alterada la verdad revelada que en ella guardaba como depósito sagrado. Cristo ha establecido al Pontífice como jefe de su Iglesia y como su órgano para interpretar las fórmulas de la revelación; y Dios, con su divina providencia, hará que cuando el Pontífice esté en peligro de hacer una falsa interpretación, hará. . . cualquier cosa! hará que le parta un rayo, que le sobrevenga un retorsijon de barriga y muera, ántes de que tal suceda!

He aquí lo que significa la infalibilidad del Papa.

No es que se opere en la cabeza del Pontífice un cambio frenológico; es que Dios pondrá los medios que tiene en su infinita providencia para impedir que salga de aquella boca un error de interpretación, que altere en la doctrina la verdad revelada.

¿Y podemos negar á Dios, autor del Universo, y si la Iglesia está fundada por él, los medios de impedir que se produzca tal suceso?

Cambia tanto la noción de este dogma, cuando en vez de decir el Papa es infalible, se anuncia de este modo: el Papa no errará,

Dios lo impedirá, que realmente toda duda desaparece respecto á su verdad.

Libertad de cultos. Decia, señor Presidente. . . .

Tengo ahora á la mano el texto del Syllabus, las proposiciones que sobre esta materia han sido declaradas erradas por el Romano Pontífice.

Una de estas proposiciones es la siguiente:

«En la época en que estamos, no es conveniente que la religion católica sea considerada como la única religion del Estado, con exclusion de todos los otros cultos.»

En la época en que estamos, *no es conveniente* que la religion, etc.

La Iglesia dice: Esta proposicion es errada; no es verdad que *no sea conveniente* que la religion católica sea la única religion del Estado.

La proposicion es negativa, señor Presidente.

La proposicion filosófica dice: *no es conveniente*. La Iglesia contesta: esa proposicion es falsa, como verdad filosófica y absoluta.

Porque, si la Iglesia católica es la depositaria de la verdad, indudablemente que jamas podrá ser conveniente que su religion no sea la que profese el Estado; esto es, que, sus verdades no sean adoptadas como verdades fundamentales para la legislacion de un país.

Otra proposicion:

«Tambien por esto son dignos de elogio ciertos pueblos católicos, en los cuales se ha dado á los estrangeros que van ahí á establecerse, el derecho de ejercer públicamente sus cultos particulares.»

La Iglesia dice: esta proposicion tambien es falsa; *no son dignos de elogio* los Estados, etc.

La Iglesia no dice en su Syllabus, al condenar esta proposicion, que el Estado haga mal cuando accidentalmente y por razones de órden político permita el ejercicio público de cultos; no, lo que la Iglesia dice es esto: «No es verdad que sea *digno de elogio*»; lo cual siendo muy diferente, es, por otra parte, indudable; porque siendo los otros cultos errados, nunca puede ser digno de elogio, por mucho que sea conveniente, la libertad de manifestar públicamente el error. Podrá ser conveniente su tolerancia, podrá por razones políticas convenir que sea así; pero nunca será, en absoluto, digna de elogio la publicidad del error. Podrá ser conveniente, por razones muy diversas, dejar una libertad completa á la prensa; pero será digna de elogio la libertad de publicar por su medio el error, la inmoralidad, el escándalo? Jamas, señor Presidente!

He aquí la proposicion del Syllabus, de que tanto se habla como condenacion de la libertad política de cultos.

Cuando se toman estas proposiciones como ellas son, como proposiciones filosóficas condenadas en el órden de las verdades absolutas, se ve claramente que el Syllabus no contraria en manera alguna las libertades públicas, de que nosotros nos enorgullecemos con tanta razon, consignadas en nuestra Constitucion.

«La Iglesia católica, con su doctrina, se halla en contradiccion con la ciencia.»

Esta era otra tésis enunciada por el Ministro del Culto. Yo esperé su demostracion; pero esta consistió, únicamente, en decir que debia haber contradiccion entre las verdades del catolicismo y la ciencia, porque en la ciencia misma habia contradiccion! Al efecto, el nos contaba algunos de los progresos de la ciencia, el descubrimiento de la falta de atmósfera de la Luna, el de poder conocer por medio del espectro solar la composicion de los astros, y algunos otros descubrimientos de este género.

Se comprende, señor Presidente, desde luego, que esto no era una demostracion! No es cierto, en primer lugar, que la ciencia se contradiga: la ciencia progresa, esto es muy diferente; pero en el caso de que realmente pudiera decirse que la ciencia se contradice, y que sus progresos sean una contradiccion consigo misma, esto de ninguna manera probaria que las doctrinas de la Iglesia son contrarias á los principios fundamentales de la ciencia.

Yo esperaba, señor Presidente, alguna de esas exposiciones que suelen hacerse, procurando mostrar algunas verdades, algunos hechos consignados en los libros sagrados ó en las palabras del Salvador, que estuviesen realmente en oposicion con los descubrimientos científicos modernos. No hubo nada de esto.

Pero hay, señor Presidente, (y por mucho que sea conocido conviene recordarlo); hay manifestaciones de la ciencia moderna que, por el contrario, dan una autoridad innegable en su carácter, á los libros sagrados en que se ha conservado la verdad fundamental, y que demuestran la armonia y conformidad que reinan entre ellos y la verdadera ciencia.

Son las primeras palabras del Génesis: *Fiat lux, et facta est lux*. Y despues de contar el Génesis que en el primer día y en el primer momento Dios hizo la luz, cuenta que despues se hicieron las estrellas, el Sol y demas astros.

De aquí surgió esta poderosa objecion: Este libro dice un disparate! Como era posible haber hecho primero la luz, antes de hacer el Sol! Y, sin embargo, así lo cuenta incidentalmente el Génesis: Dios hizo la luz, primero, y despues el Sol, los estrellas; los grandes y pequeños luminaires. Y la ciencia humana

repetía: ¿es posible que Dios hiciese primero la luz, y despues hiciese el Sol, que es de donde nace aquella?

Pero la ciencia marcha; y el siglo XIX llega á comprender que aquel antiguo libro, que aquello que contaba el Génesis, en una época en que la ciencia apenas si se encontraba en pañales, era, sin embargo, una verdad del orden natural.

Varios señores Diputados—¡Como!

Sr. Achával Rodriguez—De este modo: en el siglo XIX, la ciencia discute cual es la naturaleza de la luz. Quien sostiene la teoría de la emision, quien la teoría de las ondulaciones. Concluye, en fin, la ciencia por decir que la teoría de la ondulaciones es la verdadera, y por enseñar que la luz consiste en las ondulaciones del éter; es decir, en las vibraciones de esta materia fluida de este cosmos que envuelve el universo, y cuyas condensaciones forman las masas fluidas y sólidas que pueblan el espacio; en las ondulaciones de esta materia cósmica que, segun Humboldt, debió ser lo primero creado por Dios, antes de todo lo demas.

Así, pues, cuando el Génesis dijo: lo primero que Dios hizo fué la luz, dijo una verdad, segun la ciencia misma.

Sr. Leguizamon (O.)—Para la creacion orgánica hay tiempo, hay antes y despues; para Dios no hay antes ni despues. Y es muy difícil que conteste á este argumento.

La creacion por Dios no puede tener antes ni despues.

Sr. Achával Rodriguez—Francamente, no comprendo bien: para... Dios... no hay... tiempo: esto es verdad: pero... para nosotros lo hay. Los libros sagrados contienen la historia del mundo, para nosotros, no para Dios. Es la palabra de Dios que nos cuenta la historia del mundo á grandes rasgos.

Sr. Leguizamon (O.)—Contada por él mismo.

Sr. Achával Rodriguez—Sin duda; y dice perfectamente, con relacion á nosotros: Lo primero que se creo, con relacion á vosotros, fué la luz; despues fueron el Sol, las estrellas, etc.

Por eso, dije que no alcanzaba bien el poder del argumento.

Mientras tanto, señor Presidente, este disparate, esta enormidad para la ciencia humana que estaba ahí, en las primeras palabras del Génesis, resulta mas tarde, para la ciencia misma, una verdad indudable; lo primero que creó Dios fué el éter, la materia cósmica, la luz.

Sr. Yofre—Sr. Presidente: siendo ya tan vastas las dimensiones que toma el discurso del señor Diputado, y teniendo presente que

son las 6 1/2 de la noche, hago mocion para que se levante la sesion, pudiendo continuar el señor Diputado con la palabra en la próxima.

—Apoyada esta mocion y puesta á votacion, es rechazada.

Sr. Achával Rodriguez—Continúo con la palabra.

Este solo hecho, señor Presidente, este solo triunfo de los libros sagrado dado por la ciencia misma, es bastante, como antes decia. para garantir toda la autoridad que ellos merecen, que gozan y que gozaran.

No hay, pues, ni puede haber, oposicion entre las verdades que profesa la religion católica y la ciencia moderna.

No hay, pues, tampoco oposicion en las verdades que profesa la religion católica, entre sus dogmas, y las instituciones democráticas; y léjos de eso, un ligero estudio basta para comprender que unos y otras encuentran su mas firme apoyo y sus puntos de partida en las verdades reveladas del cristianismo.

¡Podemos, pues, señor Presidente, ser mas justos, ser mas respetuosos, con la Iglesia católica, con esta institucion secular, que funda toda una civilizacion; con esta institucion que, fundada sobre doce individuos del pueblo, domina despues el mundo entero, como para demostrar que ella es la salvaguardia del desvalido, del pequeño, del pobre, que forman la inmensa mayoria de la humanidad!

¡Podemos ser mas justos y mas respetuosos con esta institucion, que durante diez y ocho siglos resiste el embate de todas las pasiones é intereses humanos, que se estrellan inútilmente contra sus inmutables doctrinas!

¡Podemos ser mas justos y mas respetuosos con esta institucion, que durante diez y ocho siglos ve pasar ante sí, como en revuelto torbellino, ideas, doctrinas, errores, hombres, pueblos, cataclismos, manteniéndose ella, siempre sólida, firme é incommovible, con la seguridad que solo la palabra, el verbo de Dios puede comunicar!

He creido, señor Presidente, de mi deber emitir mis opiniones sobre estos puntos capitales que habian sido tratados en la discusion en general del proyecto, y de los cuales se habia venido á deducir, por consecuencia, el rechazo del proyecto de la Comision por el artículo relativo á la enseñanza religiosa que él contiene.

Despues de esto, veamos, señor Presidente, la importancia del artículo contenido en el proyecto en discusion.

¿La escuela no debe ser religiosa, en el sentido de que el maestro no debe enseñar nociones de religion?

Pero es necesario, señor Presidente, pre-

guntar antes: ¿qué es la escuela primaria?

Hay dos elementos, señor Presidente, en el niño, cuyo cultivo constituye la educacion de este; dos elementos que requieren una accion constante para ejercitar y desenvolver sus facultades: estos dos elementos son el corazon, el sentimiento, y la cabeza, el entendimiento.

Es, sin duda, la primera escuela del niño, su hogar. Mas, ahí, la madre y el padre, es con el ejemplo mas que con la enseñanza intelectual, que comienzan á despertar las facultades morales del niño, á quien mas tarde será necesario instruir.

En el hogar, señor Presidente, y especialmente en el hogar del niño del pueblo, la educacion del ejemplo dirigida al corazon será la que predomine sobre la instruccion del entendimiento: y aquella misma será aun bien limitada.

El artesano, el jornalero, que tiene que abandonar la casa y salir desde la mañana á buscar el pan cotidiano para el alimento de sus hijos, no puede dedicarse á desenvolver la inteligencia de sus niños. La madre pobre, que ocupada en los quehaceres de la familia, tiene todo su tiempo absorbido por estas necesarias ocupaciones de preparar el alimento de sus hijos, de asear sus ropas, etc., no puede tampoco dedicarse á cultivar las facultades intelectuales de estos en la estension indispensable.

Toda la enseñanza que pueda recibir allí el niño, será la enseñanza del ejemplo que le ofrezca la conducta moral de sus padres.

¿Qué es, qué debe ser la enseñanza primaria, en tal caso?

La escuela primaria es y debe ser el complemento del hogar. En ella deben existir todos los elementos necesarios para continuar y complementar la obra del hogar, es decir, para poner en ejercicio y cultivar todas las facultades del niño. En ella debe haber los elementos necesarios para cultivar las facultades morales, el corazon, los sentimientos, y para desenvolver, á la vez, las facultades intelectuales y de la voluntad.

El señor Ministro decia con mucha razon: la escuela primaria debe ser *integral*.

No sé si éldaba á sus palabras el significado que tienen.

La escuela primaria debe ser, en efecto, *integral*; debe despertar y ejercitar todas las facultades morales, intelectuales y físicas del niño que va á ser hombre y que éste requiere para su integridad individual; debe, pues, despertar y cultivar el sentimiento religioso, todos los sentimientos nobles del corazon humano, las facultades científicas, las facul-

tades de la voluntad, y desenvolver tambien, señor Presidente, las facultades físicas.

Así la escuela es *integral* y complementa el hogar.

No es, pues, la escuela primaria, señor Presidente, una institucion de mera enseñanza intelectual. No; es, por decirlo así, el término medio, el espacio crepuscular entre el hogar y la escuela de instruccion. Ella educa é instruye á la vez: en ella se complementa la educacion moral, la obra comenzada en el hogar, á la vez que se inicia la instruccion y disciplina intelectual que continúa en la escuela superior.

Si la escuela primaria es un cuasi hogar, yo pregunto: ¿puede faltar en ella la educacion é instruccion religiosas? Imposible. Sostenerlo, seria confesar que ella puede faltar del hogar.

Pero se dice: no pretendemos suprimir la instruccion religiosa del hogar ni de la escuela; lo que sostenemos es que la instruccion religiosa forme una asignatura especial, dada por un maestro especial; es decir, que no sea el maestro ordinario, el maestro de la escuela primaria, el que con su palabra y con su ejemplo instruya y eduque al niño en religion.

Si la escuela primaria es un cuasi hogar, ¿cómo debe ser en ella la instruccion religiosa?

El sentimiento religioso, como decia antes, es el que sirve de base á todos los demas del corazon humano; el atributo fundamental de la inteligencia, es la facultad de la fe; la religion, así, es el ambiente en que se desenvuelven todos los demas sentimientos del corazon, todas las demas facultades del entendimiento: y la instruccion que se dé al niño, si no ha de ser deficiente y desintegral, no puede dejar de estar empapada de la instruccion religiosa en la misma enseñanza científica.

El maestro dictará al niño nociones respecto del hombre. Pero, ¿qué le dirá del hombre si su enseñanza científica ha de ser aiena á toda nocion religiosa?

¿Cual será el origen del hombre, segun el maestro? ¿Qué dirá del origen y formacion de la materia, si el maestro no puede transmitir idea alguna religiosa á su discípulo?

El niño preguntará al maestro, qué es el hombre; y el maestro no tendrá mas contestacion que esta: el hombre es lo que veis; el hombre sois vos. ¿Le enseñará que tiene un espíritu? ¿Le enseñará que es nada mas que un animal, ó le dirá que hay en él una sustancia espiritual?

Al darle nociones de geología, le dirá lo que es la tierra; pero, sin apelar á la religion, ¿podrá decirle lo que es la Creacion? ¿Le dirá que el mundo salió de la nada, que

salió de las manos de Dios, ó que la materia es increada y eterna? ¿Qué le dirá?

Pero si el maestro no tiene creencias religiosas, ó ha de proceder como si no las tuviera; si se ha de mostrar extraño á estas verdades fundamentales, enseñará inevitablemente á los niños el mas rudo materialismo.

¿Qué dirá de los destinos del hombre? ¿qué dirá de su origen y formacion? Dirá que segun la ciencia de Darwin, somos monos convertidos en hombres, seres irracionales perfeccionados, que no tenemos mejor destino que cualquiera otro ser de la escala inferior?

Prescindiendo de toda nocion religiosa, ¿podrá enseñar al niño que tenemos un espíritu, que tenemos el soplo de Dios en nosotros y que tenemos un inmenso destino á que aspirar?

¡Oh, no, señor Presidente! no puede el maestro dejar de tener una creencia religiosa inseparable de él, como inseparable de las ideas y nociones que al niño trasmite.

Si la escuela primaria es casi el hogar, el maestro es el cuasi padre; y si el padre no debe dejar de enseñar al niño una creencia religiosa en el hogar, tampoco y mucho menos puede dejar de hacerlo el maestro en la escuela; y si el maestro no tiene religion, ó si procede como si no la tuviera y se aparta completamente de toda verdad religiosa, dará una enseñanza atea; enseñará irreligion, materialismo; enseñará al niño, con el conjunto de sus lecciones, que su destino en la tierra no es diferente del de cualquier irracional.

¿Y se remediaria esto, señor Presidente, con la enseñanza en la escuela de una asignatura especial, que se llamará asignatura religiosa? Muy lejos de ello.

La enseñanza de la asignatura religiosa dada por un sacerdote ó por el párroco fuera de las horas de escuela, despues de una leccion sobre historia, sobre física, ó sobre cualquier otra materia dada por el maestro sin religion, no seria mas que una lucha abierta, una manifiesta contradiccion que tendria indudablemente peligros positivos para la educacion del niño.

La instruccion religiosa no puede, pues, estar separada de la escuela primaria, de la escuela que complementa el hogar, y que, como el Ministro decia muy bien, es integral.

Sr. Leguizamon (O.)—Le recordaré al señor Diputado, que en el proyecto que sostiene, la religion es asignatura especial y que en el proyecto que combate, esa asignatura no está escluida de las escuelas; de manera que toda su argumentacion reposa en una base falsa.

Sr. Achával Rodriguez—Agradezco el recuerdo, porque él me permite precisamente

dar una idea clara sobre el proyecto de ley que discutimos.

Ese proyecto tiene dos cláusulas: una, en la que se establece de un modo especial la asignatura religiosa, y otro articulo en que se dice en tésis general: « *se declara necesidad primordial el formar el carácter del hombre por la enseñanz religiosa y cívica* »

Habrá, pues, y será conveniente, sin duda, que haya una asignatura especial de religion, y así lo declara la primera cláusula á que me refiero; pero, al mismo tiempo, la segunda y mas importante, es que el maestro ha de ser religioso, que ha de tener religion; porque cosas muy distintas y diferentes son, que haya una asignatura especial de religion en las escuelas dada por el párroco, y que el maestro ordinario de la escuela primaria tenga una religion de que ha de impregnar al niño, al propio tiempo que le dé lecciones sobre diferentes materias.

No puede, señor Presidente, y esta es mi tésis, el maestro de la escuela primaria, dejar de enseñar sus creencias en materia religiosa; su ejemplo, el colorido que da á sus lecciones, forzosamente impregnaran al niño de las creencias de su maestro en materia religiosa; y si él es irreligioso, ó si sus lecciones son irreligiosas, hará tambien irreligioso al niño. por mas que haya en la escuela una asignatura especial en que se enseñe la religion como se enseña la aritmética: es necesario, repito, que la atmósfera moral de las escuelas sea religiosa.

Sr. Leguizamon (O.)—Católica. No condenamos la religion.

Sr. Achával Rodriguez—Digo ahora que debe ser religiosa; despues voy á demostrar que entre las diferentes religiones, nosotros debemos tener en la escuela la católica.

Entonces, señor Presidente, la escuela debe ser religiosa, es decir, el maestro debe ser religioso, debe tener una religion. El maestro que sea irreligioso ó indiferente, que se manifieste tal en sus lecciones, es indudablemente un peligro seguro para el niño; no es el maestro de la escuela primaria.

Sr. Leguizamon (O.)—Entonces, diga que debe ser sacerdote.

Sr. Presidente—Pediria al señor Diputado que no interrumpiera.

Sr. Leguizamon (O.)—Creo que mis interrupciones sirven para la discucion.

Sr. Presidente—Son demasiado repetidas.

Sr. Achával Rodriguez—No me molestan las interrupciones.

Sr. Leguizamon (O.)—Creo que sirven á la discucion, porque tienden á evitar divagaciones que no estan en cuestion.

Sr. Achával Rodriguez—Entonces no

le acepto las interrupciones; creo que me he concretado á puntos bien determinados, y si admitia las interrupciones del señor Diputado es porque podian servir para acentuar mas mis manifestaciones. A lo que las interrupciones me pueden obligar, es á repetir algo.

Decia, señor Presidente, que el maestro no puede dejar de tener una religion, so pena de llevar la escuela en sus resultados á la mas completa esterilidad, so pena de envolverla en un ambiente frio y cadavérico que debilitaria y concluiria por enfermar el alma del niño: porque quebraria sus fuerzas morales, porque quebraria sus fuerzas intelectuales, porque destruiria en él todos los elementos del carácter; al fin, el carácter no es otra cosa que la posesion de principios sólidos y consistentes en el espíritu, sobre los que descansan todas las nociones y conocimientos individuales. Cuando no se tiene estos principios, cuando á falta de ellos se concluye por hacer de todo cuestion de conveniencia y de utilidad, cuando no hay principios ni reglas fijas en el espíritu que sostengan las conclusiones á que arriba, el espíritu desfallece; se amenguan las fuerzas morales; se debilita la voluntad y desaparece el carácter, la verdadera fuerza, el verdadero vigor del hombre.

Debe, pues, el maestro de la escuela primaria, este segundo padre, tener sentimientos y creencias religiosas que impregnen los sentimientos y exposiciones que comunique al niño, dándole el calor, la vida, el colorido, que no pueden dejar de tener, so pena, como dije, de matar en gérmen las fuerzas morales del pequeño alumno.

Mas, he dicho antes que era moralmente imposible evitar que el maestro ordinario de la escuela primaria transmita sus creencias sobre religion al niño, cualesquiera que ellas sean. Desde que el maestro abre la boca, desde que dicta su primera leccion sobre cualquier asunto, está naturalmente enseñando religion, mostrando cuales son sus creencias; aunque no lo haga en forma catecismal, está enseñando religion; porque, desde luego, sus lecciones, sus palabras, sus acciones, toda su conducta, tienen que estar impregnadas de sus creencias religiosas! Según sean estas, la enseñanza formará el alma del niño en la religion ó en el indiferentismo, en el racionalismo, en el materialismo. No es, pues, posible ir contra la naturaleza de las cosas; á maestro irreligioso ó que como tal enseñe, corresponderan discípulos sin religion.

Otra cosa es la enseñanza catecismal, la enseñanza de las fórmulas de un credo especial, con sus esplicaciones teológicas, que puede ser ya materia de una asignatura ó

de un profesorado especial. Pero el artículo principal de la Comision, tan oportuno como bien redactado, dice: se formará el carácter del niño por la instruccion religiosa y cívica; y en sus consecuencias significa esto: el maestro tendrá una religion; profesará una religion y profesará tambien nuestras instituciones democráticas.

Esto significa ese artículo. El señor Ministro nos decia con perfecta razon, y como revelando un sagaz descubrimiento que habia hecho, que este artículo quiere decir que el maestro ha de ser religioso y católico; lo cual trae por consecuencia que, cumpliéndose con lealtad la ley, el Poder Ejecutivo deberá elegir profesores que tengan la religion que conviene enseñar en esas escuelas. Pero esto no es seguramente un descubrimiento! Al decir: la enseñanza ha de ser religiosa, se dice claramente: el maestro de las escuelas primarias debe ser un hombre con religion.

¿Qué se objeta á esto?

Sr. Calvo—Una pequeña interrupcion.

Como todavia no tengo mi voto hecho, deseo aclarar un punto.

Acabo de oir decir, por el señor Diputado, que la enseñanza del catecismo dogmático es separada de la enseñanza de las nociones generales que el maestro debe dar.

¿Es así?

Sr. Achával Rodriguez—Así es: y por eso distingo estas dos partes de la ley; una que reglamenta la enseñanza catecismal, y la otra declaracion general que dice: se formará el carácter del niño por la instruccion religiosa; lo que, terminantemente hablando, significa que el maestro debe ser un hombre con creencias religiosas.

Ahora, ¿cuáles deben ser las creencias religiosas de estos maestros, destinados á enseñar y formar los niños de nuestro pueblo? ¿deben ser disidentes, protestantes, mahometanos, judíos? ¿Deben tener la religion de Budha, ó deben ser católicos?

Rije tambien en esto la ley de la democracia. Los maestros de las escuelas oficiales que costea el Estado, deben ser maestros con la necesaria aptitud, para enseñar á los niños las materias que creamos conveniente que se enseñe, y maestros que, al mismo tiempo, profesen la religion católica. Esto seria, sin duda, lo mas conveniente, puesto que la mayoría de nuestro pueblo es católico y quiere que sus hijos se formen buenos católicos,

¿Cual es la funcion que desempeña el Estado, al establecer la escuela oficial? Hace la enseñanza obligatoria, y dice al padre: es necesario que eduqueis á vuestros hijos, porque las instituciones democráticas lo requieren. Mas, el padre puede contestar: no tengo los medios de hacerlo. Y entonces el

Estado para salvar la dificultad, le da los medios en la escuela oficial. Pero, como no es posible que la escuela sea de todos los modos que á cada uno se le ocurra, forzoso es que sea como la desea y quiere la mayoría del país.

Ahora ¿qué religion será conveniente enseñar en la escuela oficial? ¿La religion católica es la del pueblo argentino!

Pero se objeta inmediatamente: ¿Y los hijos de los protestantes, de los mahometanos, de los budhistas, donde aprenderán?

Señor Presidente: si para responder á esta objecion, se propusiese que el Estado hiciese algo, como se hace en Inglaterra, que subvencionase todas las escuelas de cierta importancia y de cualquier religion, no sería yo, precisamente, quien me opondría; pero no se propone eso. Porque hay algunos budhistas, porque hay algunos protestantes, se dice que la escuela debe ser sin religion! Hay agua para quince, pero son veinte; no es posible que los veinte beban agua ¿qué se hará? ¡Que no beba ninguno! se resuelve: que en la escuela no haya religion.

No, digo yo, busquemos mas agua, para que haya suficiente para los veinte; pero no derramemos la que haya para quince; no suprimamos en la escuela la enseñanza religiosa.

La escuela oficial debe, pues, ser dotada de maestros católicos.

Sr. Calvo—¿Sin escluir á los maestros de las demas religiones?

Sr. Achával Rodriguez—¡Pero persuuesto! y por esto he dicho: si á este objeto se propusiese subvencionar las escuelas particulares de otras creencias, que se formasen, estaria de acuerdo.

¿Y por qué el Estado no habria de protegerlas, de fomentarlas tambien, desde que en ellas se enseñase, al menos, principios morales?

Sr. Demaria—La Comision aceptaria eso.

Sr. Calvo—¿Aceptaria?

Sr. Funes—Ya se ha dicho muchas veces

Sr. Calvo—No perjudica repetirlo.

Sr. Achával Rodriguez—Véase como esta discucion, tan larga, tan fastidiosa seguramente, cuando se lanza al debate una persona con tan deficientes condiciones oratorias, como yo, puede al fin de la jornada, llevarnos á entenderlos! Yo creo que así ha deser, si nos mantenemos animados por móviles bien intencionados, y si separamos de nosotros toda exageracion de ideas y sentimientos.

Sr. Leguizamón (O.)—Entonces, podemos votar; creo que la discucion está agotada.

Sr. Achával Rodriguez—Renudando mi exposicion digo, pues, que la idea dominante del proyecto de la Comision y su consecuencia lógica es: que el maestro debe ser

religioso y que, si el Poder Ejecutivo cumple lealmente la ley y se conforma á la Constitucion, ese maestro debe ser católico!

¡Pero, se dice, una ley de esta naturaleza sería inconstitucional! porque siendo los extranjeros, segun nuestra Constitucion, admisibles á todos los empleos, resulta que los que no sean católicos no podran ser maestros.

Señor Presidente: si una ley dijera, mañana, tratándose de la enseñanza del idioma ingles, que los maestros serian precisamente ingleses, porque nadie ha de enseñar mejor ese idioma que un ingles ¿se diria tambien que talley era inconstitucional? Si la ley dijera así, á nadie se le ocurriria que era inconstitucional porque exigiera como condicion de aptitud ser de origen ingles, para enseñar bien ese idioma.

Si mañana una ley dispusiera que para enseñar, ó para.....ser miembro, por ejemplo, del Departamento de Ingenieros, serian necesarias ciertas calidades, ciertas aptitudes, serian necesarios diplomas,—¿diriamos nosotros que esa ley era inconstitucional, porque cerraba la puerta de estos empleos á los que no tenian los diplomas requeridos, á los que no poseyeran los conocimientos necesarios?

Y ese es el caso. Cuando yo oia este argumento, hecho por colegas distinguidos y competentes en materia constitucional, me decia: estamos en muy buen terreno, cuando de tales argumentos se echa mano; pues la objecion no puede ser mas débil, y en manera alguna prueba que haya un defecto en la ley.

Todavia, si el proyecto de la Comision dijera espresamente: «No podran ser maestros sino los que profesen la religion católica,» entonces la forma de la disposicion podria dar lugar aparentemente á tal observacion.

Pero el proyecto, ni siquiera se espresa así; dice simplemente: se formará el carácter del niño por medio de la instruccion religiosa y cívica. Se deduce despues de aquí, que el maestro será católico; pero no hay que olvidar, señor Presidente, que las leyes no pueden ser consideradas inconstitucionales, únicamente por las deducciones de esta naturaleza, que su espíritu autorice.

En tal caso resultará, como consecuencia, que si el Poder Ejecutivo cumple lealmente la ley, si se penetra de su espíritu y del de la Constitucion, considerará, de cierto, como una condicion de aptitud, la de que el profesor sea católico.

Sin embargo, señor Presidente, el Poder Ejecutivo no habria obrado ni ilegal ni inconstitucionalmente, si nombrara á un protestante maestro de escuela.

Pero ¿que sucederia en tal caso? Que el Poder Ejecutivo, cumpliendo lealmente la ley en su espíritu, cuando viese que en la es-

cuela primaria la institucion religiosa no respondia á las exigencias de la ley, por no estar de acuerdo con la enseñanza católica, diria que aquel no era buen profesor; que no era apto, ni estaba en las condiciones de competencia requeridas por la ley para el profesorado, y deberia cambiarlo.

No hay, pues, tal inconstitucionalidad ni siquiera aparente, y mucho menos la hay para los que han votado repetidas veces leyes en que se disponia que los secretarios de tales juzgados, que los secretarios de las Cámaras de Justicia de la Capital no podrian ser sino argentinos.

Nadie ha calificado estas leyes de inconstitucionales, porque exijan esta condicion determinada. Caben perfectamente en la Constitucion, que dice: Todos los habitantes son admisibles á los empleos públicos, sin mas condicion que la idoneidad.

Por consiguiente, el proyecto que discutimos, ni en su forma ni en su fondo, adolece de inconstitucionalidad alguna.

Se ha hecho otra objecion de carácter práctico.

Estableciendo la ley, se dice, que el carácter del niño debe ser formado por la enseñanza religiosa, viene como consecuencia que la enseñanza religiosa ha de ser la de la religion de la mayoría del país y que el Estado tiene adoptada como verdadera religion; viene como consecuencia que el maestro ha de ser católico; y entonces ¿de donde sacaremos, maestros católicos para todas las escuelas?—Toda la inmigracion que nos puede venir es protestante.

Señor Presidente: me parece que la afirmacion no es exacta.

¿Se quiere maestras católicos norte-americanos? ¿No los hay acaso en Estados-Unidos?

¿Se quiere importar maestros franceses? ¿Por ventura no hay buenos profesores de escuela primaria en Francia, donde la mayoría del país es católico?

¿Será indispensable que sean alemanes ó ingleses los maestros de la escuela primaria?

Recorramos la lista de nuestras escuelas en la Capital, y nos encontraremos con que la mayor parte, casi la totalidad de los maestros profesa sinceramente la religion católica.

Me parece, pues, que el argumento es del todo infundado.

Hay profesores católicos, y podia haber mas inportándolos de las escuelas de Francia, de Estados-Unidos, de toda la Europa entera.

Se ha dicho perfectamente, señor Presidente: La Comision en su proyecto no trae una novedad. Es verdad; no propone una reforma. Despues de la federalizacion de es-

ta ciudad, era necesario legislar sobre todas estas materias que estaban antes sujetas á la legislacion de la Provincia de que formaba parte, y la Comision, en el proyecto que presenta á la consideracion de la Cámara, repite lo fundamental de la ley de la Provincia que entonces regia en la Capital. En tal caso, pues, ¿donde está el espíritu de reforma que provoca esta discusion y de que se le ha hecho cargos?

No está, por cierto, de parte de la Comision, sino de parte de los que responden á este movimiento revolucionario en las ideas, que se inicia en Europa y que trasciende hasta nosotros. De parte de ellos está el verdadero propósito de innovacion.

No lo critico como tal; no hago cargos. El espíritu de innovacion es provechoso, es de iniciativa; pero así como él tiene sus ventajas los tiene tambien el espíritu de conservacion. La marcha progresiva del mundo es el resultado precisamente de esta dos fuerzas benéficas.

Las instituciones deben conservarse,—las instituciones deben modificarse. Son dos fuerzas en accion, y la resultante de ellas es lo que constituye el bienestar y el progreso de los pueblos.

Pero bien es que puede establecido que este espíritu de innovacion y reforma no viene de parte de la Comision, sino de parte de los que combaten su proyecto.

La escuela argentina ha sido hasta ahora católica. Continúa siéndolo.

Los que combaten el proyecto de la Comision y presentan otro en sustitucion, quieren la escuela no católica, poniéndose en el caso de crear una escuela anti-religiosa en el sentido que antes he espresado.

Ahora, ¿es conveniente, es político, estamos en situacion de afrontar una reforma de este género, que, suponiéndola conveniente en otras partes, ofrece para nosotros, cuando menos, muy dudosos resultados? ¿No tendria peligros para nosotros esto de descatalogar nuestras escuelas, suprimiendo lo que hasta ahora ha dado benéficos resultados?

He aquí la faz política de la cuestion, faz de la cual no podemos ni debemos prescindir.

Sr. Centeno—Hace dos horas que el señor Diputado está haciendo uso de la palabra.

Seria conveniente, porque observo que se halla un poco fatigado, que se le diera un momento de reposo.

En este sentido, hago mocion para que pasemos á cuarto intermedio.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

Así se hace.

—Vueltos á sus asientos los señores Diputados continúan la sesion.

Sr. Presidente—Continúa con la palabra el señor Diputado por Córdoba.

Sr. Achával Rodríguez—Decía que el proyecto en discusion tiene una faz política, que es necesario consultar.

La legislacion, señor Presidente, no es la obra, ni puede ser la mera esposicion de principios absolutos ó doctrinas avanzadas mas ó menos, y aplicadas en cualquier oportunidad ó circunstancia.

La ley debe ser, indudablemente, conforme á los buenos principios; pero debe ser al mismo tiempo oportuna: debe responder á la satisfaccion de necesidades sentidas.

Licurgo, señor Presidente, conocedor de las necesidades de su tiempo, judiciario antes que todo, legislaba ó convertia en leyes las opiniones dominantes de los hombres de su tiempo, y fué, indudablemente, un hábil legislador; y el cuerpo de leyes que formó, tuvo la duracion que tienen todas aquellas instituciones que responden realmente á remediar necesidades sentidas en una época dada.

Dracon, teórico mas que político, legislaba, por el contrario, formulando en leyes las teorías y doctrinas mas avanzadas de su tiempo, verdaderas novedades en el terreno de la filosofía; pero, por lo mismo, anticipándose así á la época en que legislaba, su obra debia ser de efímera duracion y sus leyes tenian que pasar, como pasaron, con la rapidez que es propia de las leyes que no reflejan una situacion real.

Yo pregunto: ¿es tiempo de abordar la reforma social, se puede decir, que envuelve el pensamiento de los Diputados que se oponen al proyecto de la Comision?

¿Es tiempo de disminuir, de suprimir de acuerdo con las ideas manifestadas en esta discusion, las relaciones del Estado con la Iglesia hasta el punto á que se quiere llegar?

¿Es tiempo, es oportuno fundar la escuela laica, quitar á la escuela primaria su carácter religioso; quitar á los maestros, como condicion de idoneidad, la profesion de una religion, la profesion de la religion católica en nuestro país?

¿Qué es lo que produce este espíritu de reforma?

¿Quién pide el cambio de lo que ha regido en el país hasta ahora?

¿Cuáles son las voces que se levantan en favor de una referma en este sentido?

Diez y seis mil firmas se han presentado á la Cámara para pedir que se mantenga la enseñanza religiosa en la escuela; para pedir que la fórmula de la Comision en el proyecto de ley de educacion, que es la fórmula de la

ley de la Provincia, se mantenga en la Capital como se habia mantenido hasta ahora.

¿De quiénes son estas diez y seis mil firmas? Son de las madres, son de los padres de esta sociedad, de esta Capital, que quieren que rija lo que hasta ahora ha existido.

¿Cuál es la situacion de los demas pueblos de la República á este respecto?

¿Cuáles son las voces autorizadas que de ahí se levantan pidiendo, como el remedio de una necesidad ó la satisfaccion de una conveniencia, la laicisacion de la escuela, su neutralidad, como se dice,—que al fin se reduce á esto: maestro sin religion en la enseñanza?

Y yo pregunto, cual es la espresion de los demas pueblos de la República á este respecto; porque es indudable que aunque la ley que ahora discutimos sea solamente para la Capital, esta ley, dictada por el Congreso de la Nación para el centro mas importante de la República, ha de ser un ejemplo, un primer paso que bien pronto, mas tarde ó mas temprano, ha de refluir en el resto del país.

Y bien: ninguna voz se levanta en este sentido, y tenemos ahí, por el contrario, diez y seis mil firmas de esta Capital pidiendo que se mantenga la ley que hasta ahora ha regido, pidiendo que se mantenga la escuela religiosa, es decir, la escuela primaria con maestro religioso.

¿Qué es, pues, lo que nos puede inducir á legislar de un modo contrario sobre materia tan delicada, pues que afecta los mas susceptibles sentimientos del pueblo argentino?

¿Qué es, pues, lo que nos puede llevar al rechazo de esta ley, para sustituirla por otra, que de un golpe suprima el maestro religioso de la escuela?

Nada hay que nos exija esta forma; nada hay fuera de la tendencia á imitar el movimiento revolucionario que en este sentido se ha operado en otras partes del mundo.

Y bien entonces, yo pregunto: ¿es prudente, es conveniente adoptar el cambio de legislacion que se pretende, nada mas que porque en otras partes se haya operado?

¿Es conveniente imponer á nuestro pueblo la escuela laica, la escuela neutra, que en el fondo significa enseñanza aiena á la religion que él profesa? No, señor.

Podrá ser que mañana las conveniencias políticas, las exigencias que traigan consigo las modificaciones de la poblacion de nuestro país, aconsejen una medida de esta clase; pero por el momento, cuando la inmensa mayoría del pueblo argentino, cuando casi su totalidad profesa la comunión católica, apostólica, romana, ¿porqué introducir esta reforma en la legislacion sobre educacion primaria?

No es posible, señor Presidente, adoptar, para convertir en leyes, todas las teorías avanzadas de una filosofía mas ó menos liberal, sin mas que porque se las considera conforme con los principios que algunos profesan y hayan sido adoptadas en otra parte. No; es necesario consultar si esas teorías son aplicables á nuestro país; si es el momento oportuno para tales reformas, caso que ellas fuesen convenientes.

Pero, se nos dice: en otras partes, en pueblos civilizados de la Europa, este movimiento se hace, esta revolucion se produce; la Iglesia católica, su religion, los principios del cristianismo desaparecen de la escuela; es necesario que nosotros tambien adoptemos el mismo camino.

¿Es esto cierto? Yo oí con atencion las referencias que el señor Diputado por la Capital hacía, cuando recorria la situacion de los pueblos de la Europa, á este respecto; escuchaba con atencion cuáles eran los sumandos que establecia, para saber hasta donde alcanzaba la suma; y con sorpresa de mi parte, le he visto sacar un resultado exagerado que no responde á los sumandos que habia antepuesto.

La Italia no ha adoptado todavía, y convertido en ley, estas teorías....

Sr. Gallo (D.)—No lo he dicho, tampoco.

Sr. Achával Rodríguez—Ya lo sé; pero recordaba el señor Diputado la Italia.

Sr. Gallo (D.)—He dicho las razones porqué no las aceptaba.

Sr. Achával Rodríguez—Esas complejas razones á que el señor Diputado se refiere, tan difíciles de apreciar en el centro mismo donde se producen los sucesos, son aún mucho mas difíciles de apreciar desde aquí, á tantas leguas de distancia.

Lo que nos importa saber es el hecho. La Italia no ha entrado, á pesar de su situacion, en estas reformas; no ha hecho la escuela irreligiosa.

La España se encuentra en la misma situacion.

Sr. Calvo—¿Como?

Sr. Achával Rodríguez—Allí se enseña, en la escuela, el catecismo de la doctrina cristiana.

Sr. Calvo—España no tiene mas que sesenta mil habitantes que no sean católicos.

Sr. Achával Rodríguez—Tal es el hecho y lo cito: la España se encuentra en esa situacion

En Inglaterra, se ha dicho ya, la escuela oficial suministra la instruccion religiosa. Y estas figuran entre las grandes naciones de Europa.

La Francia, señor Presidente, ha entrado por la forma liberal; ¿y que le cuesta? ¿Cuan-

to sufre, en estos momentos, cuantos peligros rodean esa situacion, por haber imprudentemente convertido la cuestion política en cuestion social!

¡Oh! á nadie cedo el paso como partidario de la república y de la democracia. Si yo fuera francés, teniendo las ideas que tengo, tremendos cargos hubiera tenido derecho de hacer á Gambetta: creo que si Gambetta hubiera vivido, la república en Francia era imposible; Gambetta ha muerto, y la república es posible.

La razon es sencilla: la cuestion política, la cuestion de forma de gobierno, habiala Gambetta convertido en cuestion social. Para destruir la monarquía, atacó el sentimiento religioso, atacó la religion misma de su país; de la cuestion política pasó á la cuestion social. Desmoronaba todo, y tenia, por lo mismo, que caer aplastado por el peso de inmensos escombros. No podia cimentar el régimen republicano; no podia cimentar la democracia, cuando comenzaba por conmover la base, para causar una profunda revolucion social.

No son las revoluciones sociales la obra de un dia, de un mes, de un año; ni son tampoco la obra de la vida de un hombre. Gambetta convirtió imprudentemente la cuestion política en cuestion social, y habria hecho imposible la república. Ha desaparecido aquel espíritu vigoroso y lleno de iniciativa, y la cuestion social puede decirse paralizada en Francia en este momento, haciendose posible la solucion de la cuestion política en favor de la república.

Sr. Gallo (D.)—Sin embargo, la ley rige.

Sr. Achával Rodríguez—Si, la ley impera. ¿Pero cuanto cuesta á la Francia esa ley? ¿Cuantos sacrificios, cuantas protestas, cuantas manifestaciones de reaccion se sienten ahora mismo y á causa de ella en contra del sistema republicano? ¿Quien nos dice que esta reaccion que se opera allá en el órden social, reclamando por la fé la y religion amenazadas, arrancadas de la escuela y del hogar, no vengán á refluir sobre la cuestion política, para reimplantar la monarquía suprimiendo la forma republicana?

A eso está espuesta la Francia en este momento; á perder sus conquistas en el órden político, por la revolucion llevada en el órden social hasta la escuela.

¿A cuanto nos esponemos nosotros, al querer implantar estas reformas, al querer hacer laica la escuela religiosa, al arrancar así las raíces de nuestras instituciones! ¡A cuantos peligros nos esponemos, procediendo de una manera tan imprudente!

Si no hay necesidades que exijan estos cambios, ¿por que entrar tan imprudente-

mente en reformas trascendentales, que pueden tener inmensos y perjudiciales resultados, aunque no abarquen mas que el territorio de la capital?

Sr. Gallo (D.)—La escuela de la capital, actualmente, es laica.

Sr. Achával Rodríguez—No sé si este es el hecho, pero será, en todo caso, contra el derecho vigente.

Sr. Gallo (D.)—Lo puede decir el señor Diputado Demaría, que ha sido superintendente.

Sr. Demaría—Ya lo diré, á su tiempo.

Sr. Gallo (D.)—Es cuestion de una simple afirmativa ó negativa; contestar acerca de un hecho que cualquiera puede averiguar.

Sr. Rojas—Es exacto.

Sr. Demaría—Lo afirmo.

Sr. Achával Rodríguez—Yo creo que la instruccion no es laica en la capital. Si se recorre la mayor parte de las escuelas primarias, se encontrará que las nociones religiosas no están separadas de la enseñanza, y que el maestro es religioso y es católico.

Pero decia: este movimiento no responde á ninguna necesidad propia. Y, como lo insinuaba hablando sobre otro punto la primera vez que tomé parte en este debate, si no pudiera decirse con toda propiedad que responde únicamente á un espíritu de imitacion, puede afirmarse, sin embargo, que no es mas que el contagio de las doctrinas que nos llegan en el soplo revolucionario de la Francia.

Sr. Gallo (D.)—¿Y por que nó de los Estados-Unidos?

Sr. Achával Rodríguez—He dicho en otro momento, que en los Estados-Unidos la escuela no es en absoluto neutra; agregué que no era laica, y digo que lo es menos en el sentido que lo sostiene la oposicion al proyecto de la Comision; y digo que lo sostiene, porque el rechazo del proyecto de la Comision tiene este significado: *el maestro no debe ser religioso*.

Sr. Gallo (D.)—Absolutamente nó.

Sr. Rojas (A. D.)—De ninguna manera. Y cuando los autores del proyecto lo declaran así, el señor Diputado Achával no tiene derecho para negarlo, —pues no puede pretender interpretar mejor el pensamiento que sus mismos autores; la de estos puede llamarse la interpretacion auténtica.

Sr. Achával Rodríguez—Eso es lo que no hago yo, porque no puedo ocuparme de las intenciones de sus autores.

Sr. Gallo (D.)—El proyecto dice que el maestro no enseñará religion; pero no dice que el maestro no será religioso.

Sr. Achával Rodríguez—Pero el maestro no es el individuo.

Sr. Gallo (D.)—Si hacemos una entidad abstracta del maestro, es otra cosa.

Sr. Achával Rodríguez—Perfectamente; aquí es necesario hacerla. El maestro cuando enseña, no es el hombre cuando come.

Sr. Gallo (D.)—Pero es hombre que tiene corazon, que tiene conciencia.

Sr. Achával Rodríguez—Indudablemente; por eso he dicho que es imposible que la instruccion sea religiosa cuando el maestro no lo es, ó no la da como si lo fuese.

Sr. Albarracín—Pero ya tiene el señor Diputado declarada la mente del nuevo proyecto, por sus mismos autores.

Sr. Achával Rodríguez—Cuando hablo del alcance del proyecto, no hablo de la intencion de sus autores, que puede estar muy lejos de las consecuencias que el proyecto mismo puede tener en la práctica.

El proyecto de ley, tal cual ha sido formulado, es una cosa; la mente de sus autores, otra: sus consecuencias, sus resultados pueden ser muy diferentes de las previsiones de sus autores.

No juzgo, pues, ni puedo juzgar intenciones.

El proyecto de la Comision dice: debe formarse el carácter del hombre, por la instruccion religiosa y cívica.

Ya he dicho cuales es el verdadero alcance de esta cláusula que es precisamente la piedra de toque, el eje sobre que gira toda la cuestion.

El alcance de la cláusula es: si ha de haber instruccion religiosa en las escuelas, si la instruccion religiosa ha de ser la base fundamental de la enseñanza, el maestro debe ser religioso.

Es decir, señor Presidente, el maestro no debe ser solamente religioso en la enseñanza religiosa. La enseñanza de la geología, la enseñanza de la filosofía, etc., deben estar basadas sobre las grandes verdades de la revelacion.

Cuando se le enseña al niño que tiene un espíritu y un cuerpo, se le enseña religiosamente. Cuando el maestro hable al discípulo del mundo, de la materia, le ha de enseñar como han sido creados, conforme á esas verdades reveladas, que son verdades religiosas.

Este es el sentido, este es el alcance que tiene el artículo de la Comision: por él se garante que el maestro ha de ser religioso; y que no solo ha de serlo como hombre, sino tambien como maestro en la enseñanza que dé.

Ahora bien: cuando se combate este artículo que no tiene mas que este significado, y se sostiene en oposicion, la escuela neutra, con el alcance que á esta palabra se da; cuando se combate que el maestro sea, en la enseñanza, religioso—no se sostiene, señor Presidente, la

escuela de los Estados Unidos, como en otra ocasion he dicho. Y si los señores autores del nuevo proyecto afirman sostener la escuela de los Estados Unidos, yo, á mi vez, me comprometo á probarles que no estan conformes sus doctrinas con el sistema de educacion norte-americana; porque este en manera alguna acepta la neutralidad absoluta de la escuela.

Sr. Gallo (D.).—Pero la escuela de Estados Unidos va mas allá que la escuela neutra que proponemos en el proyecto.

En Estados Unidos el sacerdote está desterrado de la escuela; no puede penetrar de ninguna manera en ella para enseñar el dogma revelado.

Lo único que puede decirse religioso en la escuela de los Estados Unidos, es la apertura de las clases con la oracion dominical; y eso, lo aceptaré con el mayor gusto si el señor Diputado quiere establecerlo como principio en la ley. Nadie puede estar en oposicion á un proyecto de ley que diga: las clases de la escuela seran abiertas con la oracion dominical, pronunciada por todos los alumnos.

Pero los firmantes del proyecto vamos aun mas léjos, porque decimos: el sacerdote puede ir á la escuela y dar en ella la enseñanza de los dogmas revelados, cosa que no es permitida en los Estados Unidos.

Se ve, pues, que la escuela de los Estados Unidos es muchísimo mas laica que la que nosotros queremos.

Sr. Achával Rodriguez — El señor Diputado toca precisamente el punto en que yo no estoy conforme.

La intervencion en la escuela, del párroco, del sacerdote, para dar una asignatura que se llame religiosa, como la intervencion del profesor de francés para dar la clase de idioma francés, no hace la escuela religiosa.

La instruccion del idioma francés, dada en una escuela, no modifica á las demas asignaturas en el carácter que deben tener; mejor dicho, el idioma francés ahí enseñado, no ejerce la mas mínima influencia sobre el resto de las materias de enseñanza. Asi mismo, la instruccion del Catecismo de Astete, dada en una clase por el párroco, no tendrá gran influencia sobre el resto de la enseñanza. Mientras tanto, nosotros sostenemos que la *enseñanza toda debe ser religiosa*.

Esta es la inmensa diferencia que existe entre los articulos de ambos proyectos.

La escuela de los Estados Unidos ¿es, en este concepto, neutra é irreligiosa? Sostengo que no, partiendo de los mismos hechos de que parte el señor Diputado.

¿Qué hay en la escuela de los Estados Unidos? En otro momento lo he dicho: en

ella se abren, se cierran y se promedian las clases, con la oracion del Padre-Nuestro, señor Presidente, y con la lectura de los textos sagrados del Evangelio.

Y esto ¿qué significa? Significa la enseñanza dada al niño por el maestro de la escuela primaria, de la existencia de una religion; es la enseñanza dada al hombre desde su infancia, de que en esos libros que se le lee, en esos textos bíblicos que se le hace conocer, estan reveladas las verdades fundamentales que deben servir de base á todos sus conocimientos.

Hay en aquello algo mas que la enseñanza religiosa; hay la práctica misma de la religion en la escuela.

El maestro que se presenta así ante el niño, doblando la rodilla y pronunciando el Padre-Nuestro, la oracion enseñada por Cristo á sus discípulos, seguramente que no se muestra irreligioso, sino al contrario, cristiano creyente, enseñando con su palabra y con su ejemplo una religion, la existencia de un dogma y el deber de respetarlo. Y cuando con recogimiento y veneracion lee la Biblia ante toda la escuela reunida, el maestro enseña tambien con el ejemplo y con la palabra, que hay verdades religiosas que el hombre debe reconocer, que hay un culto que el hombre debe tributar y un Ser Supremo que debe adorar.

Por eso es que sostengo, señor Presidente, que la escuela norte-americana no es irreligiosa, ni neutra; ni laica; por eso es que sostengo que el maestro norte-americano no es tampoco ni puede ser un hombre sin religion.

Decia, pues, que este movimiento reformista no responde entre nosotros á una necesidad sentida; y que habria verdadera imprudencia y verdadera precipitacion en llevarlo adelante, rechazando el proyecto de la Comision y adoptando un pensamiento diametralmente opuesto que podria traer consecuencias inconvenientes, sin mas que por responder á este movimiento que se ha operado en otras partes, y cuyos tristes resultados conviene, por el contrario, evitar en nuestro país.

Pero, ¿cuál es, actualmente, la situacion de los espíritus en los pueblos en donde se ha adoptado lo que se llama la escuela neutra? Vamos á verlo, señor Presidente, para no ser víctimas de ilusiones á este respecto.

En Bélgica, el señor Brown, inspector general de las escuelas normales de esa Nación, se espresaba, hace pocos meses, en los siguientes términos:

«La exclusion de la religion de la escuela conduce á los discípulos, no á la irreligion, sino, lo que es peor, á la indiferencia. La enseñanza religiosa debe constituir el fondo primitivo y principal de la educacion, sobre el cual se edifica todo el resto, y á falta del cual el resto se derrumba; debe ser así.....»

Sr. Gallo (D.).—Es miembro del partido católico.

Sr. Achával Rodríguez—Al contrario: estoy haciendo hablar á un liberal: es la manifestacion de sus opiniones despues de haber ensayado la escuela neutra.

Continúo:

«Debe ser así, porque esta enseñanza no abraza uno de los ramos de los conocimientos humanos, sino que abraza y domina, al contrario, los otros conocimientos con toda la superioridad que es necesario reconocer á una doctrina divina sobre la doctrina de los hombres.

«Y ¿qué hacen los apóstoles de la secularizacion de la enseñanza? ¿Qué dicen? ¿Qué quieren? Ellos tienden un nivel de igualdad sobre todos los ramos de la enseñanza, comprendiendo en ellos al de la religion. Ellos dicen: nosotros enseñamos la lectura, la escritura, el cálculo, la historia, la geografía; cinco ó seis ramos en todo; y cuando á la séptima, la religion, se le enseñará, no importa donde, pero en todas partes, menos en la escuela, en donde la juzgamos superflua. Y á la vista misma del niño, al cual la muerte tran con desprecio, ellos quieren despojar á la religion de su carácter divino y de su influencia universal, rebajándola al rango de los mas vulgares conocimientos. Y de allí como decia al comenzar, la indiferencia religiosa.»

Sr. Gallo (D.).—Es miembro del partido católico.

Sr. Achával Rodríguez—Es liberal belga, inspector de escuelas, y sabe lo que dice.

Veamos ahora la opinion de Mr. Wagener, actual rector de la Universidad oficial de Gand, miembro liberal de la Cámara de Representantes, que hace poco se espresaba así:

«M. Woeste (orador católico) ha reprochado á la enseñanza normal de no mencionar los deberes del hombre hácia Dios. *¿U ha tenido razon. Sí, es una falta sensible*

«Es necesario que el institutor de nuestras escuelas normales, aunque no sea ni teólogo, ni católico en ejercicio, pueda enseñar los deberes hácia Dios.

«Sí, nosotros creemos en Dios. Para nosotros es esa la base de la moral, de toda obligacion moral.

«M. Vanhumbeck (el ministro de instruccion pública) ha hecho á este respecto declaraciones que no me satisfacen.

«Sucede lo mismo en lo que concierne á la omision del cristianismo en el curso de los estudios normales. En eso estoy de acuerdo con M. Woeste.

«Es verdad que M. Vanhumbeck ha hablado incidentalmente de una mencion del cristianismo, aparecida entre Neron, Augusto y Constantino.

No es así como se debe hablar del cristianismo, que es un gran hecho histórico y social.

«Es una falta grave, y yo espero que ella desaparecerá bien pronto (Interrupcion.)

«Un institutor que no estuviese en estado de hablar convenientemente del cristianismo y de Cristo—cualquiera que sea su opinion sobre la persona de Cristo—no sería digno de enseñar en nuestras escuelas.» (Murmulos á la izquierda.)

Esta es la doctrina, de este modo piensa un hombre de estado y liberal que comienza á reaccionar contra la escuela laica en Bélgica.

Sr. Gallo (D.).—La escuela laica es de 1879.

Sr. Achával Rodríguez—Sin embargo, ya empiezan á reaccionar; ya lo ve.

M. Emilio Laveleye, profesor de la Universidad de Liège y publicista liberal bien conocido, hacia, hace algunos meses, en la «Révue de Belgique» esta confesion significativa:

«Yo no conozco prueba mas notable de la fuerza de que dispone la Iglesia católica, que lo que ella ha hecho en Bélgica despues de la reforma de la enseñanza primaria, en 1879. Dos años le han

bastado para abrir, en casi todas las comunas del país, una escuela de niños y una escuela de niñas y para llevar á ellas un número de discípulos mucho mas considerable que el de las escuelas oficiales.»

El mismo publicista dice en dicha revista:

«Yo estoy sorprendido de la débil parte, del pequeño lugar que se hace á la moral en nuestra enseñanza actual. Los católicos tienen el catecismo; pero en las escuelas primarias y secundarias oficiales, de donde la enseñanza religiosa es escluida, ¿qué queda para formar el ser espiritual y moral? Nada ó casi nada. Lamentable laguna, que se traduce por el debilitamiento del sentido moral, cosa que nadie niega.

«Puesto que el Evangelio está prohibido, que se dé al menos á los niños Epicteto y sobre todo Marco—Aurelio. Sería necesaria una especie de *Imitacion de Jesucristo del estoicismo*, que nos diese la médula de la filosofia antigua, en defecto de las enseñanzas mas elevadas del Cristo.»

Esto dice Laveleye.

He aquí las opiniones que se pronuncian ya en Bélgica por los mismos liberales.

Veamos lo que pasa en Holanda.

Durante la discusion general del presupuesto del interior, en este año, el ministro titular de este departamento, señor Pinacker-Hordik, no ha tenido inconveniente en condenar de la manera mas formal las leyes recientemente votadas sobre la instruccion universitaria, la instruccion media y la instruccion primaria: «estas leyes que él mismo está encargado de aplicar y de cumplir.» le contestaba contrariado su colega liberal Ster, «y en cuya iniciativa ha tenido gran parte.»

Y nótese bien, que es en nombre de los principios mismos del liberalismo, que este hombre de estado neerlandes reclama la abrogacion de estas leyes y la descentralizacion en materia de enseñanza pública.

La ley de 1878, sobre la instruccion primaria, ha sido de su parte, en la ocasion á que me refiero, el objeto de una flajelacion especial: la ha declarado contraria á la libertad del padre de familia, contraria al interés de las comunas para las cuales es ruinosa; en fin, contraria á los principios liberales y al interes de la misma instruccion pública.

Para que no haya duda alguna sobre el alcance y el espíritu de estas reivindicaciones, el señor Pynacker-Hordik caracterizaba su pensamiento en estos términos notables:

«Vosotros quereis, esclamaba, la instruccion pública como una arma contra la Iglesia; yo, desde mi punto de vista liberal, quiero la instruccion pública, pero solamente para suplir la instruccion privada que continúa siendo el ideal de todo verdadero liberal.»

Veamos lo que pasa en Alemania en este momento.

En este país, mas que en ningun otro, es digno de notarse el movimiento que se opera sobre la escuela neutra, que los republicanos en Francia y los liberales en Bélgica, se han vanagloriado de haber introducido en sus respectivos países.

« En Marzo último, en la Legislatura prusiana, con gran satisfaccion de su mayoría,—dice la Revista que tengo á la vista,—el señor Gessler, ministro de instruccion pública, ha prometido, en nombre del gobierno, no establecer mas escuelas neutras, sino en aquellos casos escepcionales: ha prometido mas aún, que procurará reducir el número de estas escuelas en todo lo posible. » « Yo constatado con placer,—ha agregado el señor de Gossler,—que en esta asamblea no se ha presentado un solo partidario de la teoria que quiere escluir la religion de la educacion popular. »

Sr. Calvo—¿Qué parte de Alemania es esa? ¿Prusia?

Sr. Achával Rodríguez—Prusia.

Y á propósito, (bueno será mencionarlo tambien), á propósito de la discusion sobre el darwinismo, Mr. Gossler decia, al mismo tiempo: « Yo no soy partidario de Darwin. » Por lo demás, es en vano, para mí, que se « procure poner en contradiccion la religion con la ciencia. » (Sea dicho esto para nuestro ministro del culto, aunque no sé si él cree que la autoridad de Mr. Gossler es inferior á la suya).

« Yo me he ocupado —agregaba Mr. Gossler— muy seriamente de las ciencias naturales y puedo asegurar que á medida que he avanzado en ellas, mi creencia en Dios ha adquirido una fuerza mayor. Yo creo que ciertas ramas de las ciencias, particularmente la astronomía, llevan directamente á Dios. Es imposible que el astrónomo no se haga creyente. Es imposible, para mí, que una ciencia destruya jamas la religion. Mientras mas investigaciones he hecho, mientras mas he avanzado en los descubrimientos, mas me he convencido de la grandeza de Dios.... »

Vese, pues, señor Presidente, que este movimiento de ideas que habia comenzado en Europa,—por mas que sorprenda á los señores Diputados el que tan temprano comience á hacer su reaccion—la hace en efecto, ya.

Precisamente el corto tiempo trascurrido entre aquellas reformas y esta reaccion, prueba la inconveniente de ellas, y lo desacertado que para nosotros sería tentarlas en el mismo sentido.

Pienso, pues, señor Presidente, que el proyecto de la Comision debe ser adoptado; que no hay fundamento ni razon alguna de consistencia, ni en el orden puramente filosófico, ni en el orden constitucional, ni menos en el orden político para rechazarlo y menos para adoptar el contra-proyecto que establece la escuela laica.

Voy á concluir, señor Presidente, y al hacerlo creyendo que será la última vez que tome parte en este debate, réstame echar una lijera y rápida ojeada sobre la actitud del Poder Ejecutivo en esta cuestion.

No es lógica, por cierto.

Desde luego, el proyecto en discusion, en la parte que ha servido de tema principal,

fué presentado por el Poder Ejecutivo mismo de la Nacion; y su conducta no es lógica, digo, porque no se esplica su actitud en este momento, cuando, despachado el proyecto por la Comision, él se opone á su sancion.

Sin embargo, no debe esto estrañarse, señor Presidente. El Poder Ejecutivo, en cuestiones de importancia como esta, ha manifestado siempre no tener una opinion resuelta ni decidida: se ha mostrado unas veces partidario de asegurar las relaciones de la Iglesia con el Estado, promoviendo concordatos con la silla romana; pero poco despues de la provocacion de estos actos, ha prescindido de ellos, retrocediendo en su conducta y mostrando la mas completa inconciencia.

Hace un año que el Ministro de Instruccion Pública nos decia en su Memoria: « La instruccion cívica debe desaparecer de la escuela. » ¿Por qué? Porque habiendo cátedras de derecho constitucional en la Universidad, es inútil enseñar elementos de la Constitucion en la escuela!

Se comprende que con este razonamiento el Poder Ejecutivo, siendo lógico, pretenda suprimir la instruccion religiosa en la escuela, porque puede haber cátedras de teología; pero por igual razon suprimiríamos tambien la enseñanza de todo ramo elemental, porque en las escuelas superiores seran enseñados con mas amplitud!

Dados estos antecedentes, señor Presidente, que revelan la importancia que puede darse á las opiniones del Ejecutivo, me parece que su actitud en el caso, ni da ni quita autoridad á los adversarios ni á los sostenedores del proyecto de la Comision. Su opinion, que en otra situacion podria abonar en favor de un proyecto ó de un pensamiento de la Cámara, actualmente nada significa, por la discordancia é inconciencia de sus manifestaciones al respecto.

Lo avanzado de la hora, señor Presidente, me obliga á no continuar sobre este punto y terminar.

He dicho.

Sr. Enciso—Hago mocion para que se cierre el debate.

—Apoyado.

Sr. Demaria—Aunque por el Reglamento no tengo derecho para hablar, querría decir dos palabras.

Sr. Leguizamón (L.)—Hay una mocion apoyada que es de orden y no admite discusion.

Sr. Presidente—El señor Diputado Demaria, segun entiendo, quiere pedir el permiso que es de costumbre cuando se quiera agregar algo, despues de hecha una mocion de este género.

Sr. Enciso—Por mi parte, pido que se vote mi mocion.

En la discusion en particular, hay tiempo de ocuparse de todos los puntos del proyecto.

Sr. Demaria—Es que no podré ocuparme de lo que deseo, porque no será oportuno.

Prometo no hablar una palabra sobre la cuestion religiosa.

Me concretaré á otros artículos.

Sr. Rojas (Ab.)—Que se vote.

Sr. Enciso—Pido que se llame á los señores Diputados, que estan en antecsalas.

Sr. Presidente—Se hará despues de un momento.

Sr. Rojas (Ab.)—Pido que se vote, señor Presidente.

Sr. Presidente—Se ha dicho que se llame á los señores Diputados, que estan en antecsalas. Si ahora no se quiere....

Sr. Calvo—Pido la palabra, si es lícito....

Varios Sres. Diputados—No lo es.

Sr. Calvo—Como hemos asistido á esta novena de los siete dolores....

Sr. Rojas (Ab.)—No hay discusion posible.

Los señores Diputados que estaban en antecsalas han entrado ya.

—Se procede á votar la mocion de cerrar el debate, y es aprobada.

Sr. Presidente—Se vá á votar si se aprueba ó nó en general el proyecto de la Comision.

Sr. Centeno—Pido que se vote nominalmente.

Sr. Achával Rodriguez—Nótese, señor Presidente, que falta un gran número de los señores Diputados que han tomado parte en la discusion.

Sr. Enciso—Eso quiere decir que han faltado á su deber.

Sr. Achával Rodriguez—Eso quiere decir que deberia aplazarse la discusion, tratándose de un proyecto de la trascendencia de este.

Sr. Rojas (Ab.)—Me parece que se está votando y no deberia hablarse.

Sr. Demaria—Puede hacerse mocion para que se levante la sesion.

Sr. Rojas (Ab.)—No se puede.

Sr. Centeno—He pedido votacion nominal.

No es justo que haga esta mocion y no se me permita establecer los fundamentos de ella.

Varios Sres. Diputados—No puede.

Sr. Centeno—Es á propósito de la mocion que he hecho.

Sr. Rojas (Ab.)—Pido que la Cámara resuelva si el señor Diputado ha hecho su mocion oportunamente.

Sr. Centeno—Esa es cuestion del señor Presidente: él dirá si es ó nó oportuna.

Sr. Presidente—Necesito saber si está apoyada la mocion del señor Diputado Centeno.

—No resulta suficientemente apoyada.

—Se procede á votar en general el proyecto de la Comision, y es rechazado por 43 votos contra 10
(Grandes aplausos en la barra).

Sr. Gilbert—¡Debe guardarse el órden en la Cámara! ¡debe guardarse respeto!

Sr. Rojas (A. D.)—Reclamo del señor Presidente el desalojo inmediato de la barra!

Sr. Presidente—Si no vá á seguir la sesion, es escusado!

Sr. Gallo (D.)—Va á seguir, porque no ha habido mocion de cerrar el debate.

Sr. Ocampo—Acaba de votarse y rechazarse en general el proyecto de la Comision. Lo que corresponde en este momento, es poner en discusion el proyecto que, firmado por varios señores Diputados, ha sido presentado en sustitucion de aquel.

La Cámara debe, pues, resolver previamente, si ese proyecto pasa á Comision ó entra inmediatamente en discusion.

Hago mocion para que entre inmediatamente en discusion.

—Apoyada.

—Se procede á votar esta mocion y es aprobada.

Sr. Rojas (Ab.)—Como al discutirse en general el proyecto de la Comision, se ha discutido tambien este otro proyecto, hago mocion para que se vote el que ahora entra en discusion.

—Apoyado.

—Se pone á votacion el proyecto presentado en sustitucion del de la Comision, y resulta aprobado por 40 votos contra 10.

PROYECTO DE LEY

SOBRE EDUCACION COMUN PARA LA CAPITAL, TERRITORIOS Y COLONIAS NACIONALES

CAPITULO I

Principios generales sobre la enseñanza pública de las Escuelas Primarias.

Art. 1°—La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis á catorce años de edad.

Art. 2°—La instruccion primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme á los preceptos de la higiene.

Art. 3°—La obligacion escolar comprende á todos los padres, tutores ó encargados de los niños, dentro de la edad escolar establecida en el artículo primero.

Art. 4°—La obligacion escolar puede cumplirse en las escuelas públicas, en las escuelas particulares ó en el hogar de los niños; puede comprobarse por medio de certificados y exámen; y exigir su observancia por medio de amonestaciones y multas progresivas, sin perjuicio de emplear, en caso extremo, la fuerza pública para conducir los niños á la escuela.

Art. 5°—La obligacion escolar supone la existencia de la escuela pública gratuita, al alcance de los niños en edad escolar. Con tal objeto, cada vecindario de mil á mil quinientos habitantes en las ciudades, ó trecientos á quinientos habitantes en las colonias y territorios nacionales, constituirá un distrito escolar, con derecho

por lo menos á una escuela pública donde se dé en toda su extensión la enseñanza primaria que establece esta ley.

Art. 6°—El *minimum* de instrucción obligatoria comprende las siguientes materias: lectura y escritura; aritmética (las cuatro primeras reglas de los números enteros, y el conocimiento del sistema métrico decimal y la ley nacional de moneda, pesos y medidas); geografía particular de la República y nociones de geografía universal; historia particular de la República y nociones de historia general; idioma nacional; moral y urbanidad; nociones de higiene; nociones de ciencias matemáticas, físicas y naturales; nociones de dibujo y música vocal; gimnástica; y conocimiento de la Constitución Nacional.

Para las niñas será obligatorio además el conocimiento de labores de manos y nociones de economía doméstica.

Para los varones el conocimiento de los ejercicios y evoluciones militares mas sencillos; y en las campañas, nociones de agricultura y ganadería.

Art. 7°—En las escuelas públicas se enseñaran todas las materias que comprende el *minimum* de instrucción obligatoria, desarrollándolas convenientemente segun las necesidades del país y capacidad de los edificios escolares.

Art. 8°—La enseñanza religiosa solo podrá ser dada en las escuelas públicas por los ministros autorizados de los diferentes cultos, á los niños de su respectiva comunión, y antes ó despues de las horas de clase.

Art. 9°—La enseñanza primaria se dividirá en seis ó mas agrupaciones graduales y será dada sin alteracion de grados en Escuelas Infantiles, Elementales y Superiores, dentro del mismo establecimiento ó separadamente.

Art. 10°—La enseñanza primaria para los niños de seis á diez años de edad, se dará preferentemente en clases mistas, bajo la direccion exclusiva de maestras autorizadas.

Art. 11°—Además de las escuelas comunes mencionadas, se establecerán las siguientes escuelas especiales de enseñanza primaria:

Uno ó mas *Jardines de Infantes* en las ciudades donde sea posible dotarlos suficientemente.

Escuelas para adultos en los cuarteles, guarniciones, buques de guerra, cárceles, fábricas y otros establecimientos donde pueda encontrarse ordinariamente reunido un número cuando menos de cuarenta adultos ineducados.

Escuelas ambulantes, en las campañas, donde por hallarse muy diseminada la poblacion no fuese posible establecer con ventaja escuelas fijas.

Art. 12°—El *minimum* de enseñanza para las escuelas ambulantes y de adultos, comprenderá estos ramos: lectura y escritura; aritmética (las cuatro primeras reglas y el sistema métrico decimal); moral y urbanidad; nociones de idioma nacional, de geografía nacional y de historia nacional; explicacion de la Constitución Nacional y enseñanza de los objetos mas comunes que se relacionen con la industria habitual de los alumnos de la escuela.

Art. 13°—En toda construccion de edificios escolares y de su mobiliario y útiles de enseñanza, deben consultarse las prescripciones de la higiene.

Es además obligatorio para las escuelas la inspeccion médica é higiénica y la vacunacion y revacunacion de los niños, en períodos determinados.

Art. 14°—Las clases diarias de las escuelas públicas seran alteradas con intervalos de descanso, ejercicio físico y canto.

CAPITULO II

que le
como le
tiene á su

10. Distribuir *registro de asistencia, estadística de las escuelas* res, formulario *o de la poblacion escolar* de asistencia

y dirigir estente se abrirá en cada Distrito Escolar un libro

11. Dictar los do á inscribir el nombre, edad, sexo, comunión públicas, corrillo y demas indicaciones necesarias acerca de cesidades del escolar existente en el distrito.

12. Escribir titulado de matrícula será expedido por la comi-
sitificativos de lo, en el tiempo, lugar y forma que determine
seasen dedica escuelas, y presentado por el niño al tiempo
blicas ó partite en la escuela ó cuando le fuera exigido por

13. Revalidar, del distrito.

maestros estrer, tutores ó encargados de los niños que no

14. Anular unos ber de matricularlos anualmente, incurriran
reglamento de el *minimum* de la pena que establece el artí-
culos del *apo* que concurra ó que esté ausente de la es-
conocimiento

15. Prescribir y anentándose esta sucesivamente, en caso de
para las escuelas

jora por medio res de escuelas públicas que recibiesen en
gurando su adscribiesen matriculado ese año, incurriran por
módicos por un ita de cuatro pesos m/n.

16. Suspender ó de la escuela pública se abrirá anualmente bajo la
pleados por cava su director, un registro de asistencia es-
deberes, comas indicaciones necesarias sobre cada alumno
establezca el *apo* que concurra ó que esté ausente de la es-
conocimiento

17. Establecida inmotivada de un niño á la escuela, constante
condicionexistencia por mas de dos dias, será comunicata á
educaciongrada del niño para que esplice la falta. Si esta no

18. Prorrioriamente esplicada, continuando la falta, el encar-
no incurrirá en el *minimum* de la pena pecuniaria esta-

bleada en el artículo 40, inciso 7, aumentándose en caso de rein-
cidencia hasta el *maximum*, sin perjuicio de hacer efectiva la
asistencia del niño á la escuela.

Art. 21°—En cada escuela pública se abrirá tambien cada año
un libro de estadística de la escuela, destinado á consignar, con
relacion á esta, las condiciones del edificio, monto del alquiler,
reparaciones que necesita, inventario y estado de los muebles,
litos y útiles de la escuela; y con relacion á cada niño, el grado
de su clase, aprovechamiento, conducta, etc. La falta á cualquiera
de estos deberes será penada con el *minimum* de la multa que es-
tallece el art. 40, inciso 7, por la primera vez, aumentándose en
caso de reincidencia.

Art. 22°—Las penas pecuniarias establecidas en los artículos
anteriores se harán efectivas contra los maestros, por la autoridad
escolar respectiva; y contra los particulares, por via de apremio,
ano el juez respectivo del demandado, sirviendo de título el certi-
ficado del director ó comision de distrito de no haberse cumplido
la prescripcion legal.

Art. 23°—El censo de la poblacion escolar se practicará simultá-
neamente cada dos años, por lo menos, en todos los diversos
distritos escolares, en la forma y por los medios que se creyescn
mas adecuados para obtener la exactitud posible.

CAPITULO III

Personal docente

Art. 24°—Nadie puede ser director, subdirector ó ayudante de
una escuela pública, sin justificar previamente su capacidad técnica,
moral y física para la enseñanza, en el primer caso con diplomas ó
certificados expedidos por la autoridad escolar competente del
país; en el segundo, con testimonios que abonen su conducta; en el
tercero, con un informe facultativo que acredite no tener el can-
didato enfermedad orgánica ó contagiosa capaz de inhabilitarlo
para el magisterio.

Art. 25°—Los diplomas de maestros de la enseñanza primaria,
en cualquiera de sus grados, seran expedidos por las escuelas nor-
males de la Nacion ó de las Provincias. Los maestros extranjeros
no podran ser empleados en las escuelas públicas de enseñanza
primaria sin haber rivalidado sus títulos ante una autoridad esco-
la de la nacion y conocer su idioma.

Art. 26°—Mientras no exista en el país suficiente número de
maestros con diploma para la enseñanza de las escuelas públicas
y demas empleos que por esta ley requieren dicho título, la Direc-
cion General de las escuelas proveerá á la necesidad mencionada,
autorizando á particulares para el ejercicio de aquellos cargos, pré-
vio exámen y demás requisitos exijidos por el art. 24.

Art. 27°—Los maestros encargados de la enseñanza en las escue-
la. públicas estan especialmente obligados:

1° A dar cumplimiento á la presente ley y á los programas
y reglamentos que dicte para las escuelas la autoridad
superior de las mismas.

2° A dirijir personalmente la enseñanza de los niños que
estén á su cargo.

3° A concurrir á las conferencias pedagógicas que para el
progreso del magisterio establezca la Direccion General
de las escuelas.

4° A llevar en debida forma los registros de asistencia, es-
tadística é inventario que prescriben los artículos 19
y 21.

Art. 28°—Es prohibido á los directores, subdirectores y ayudan-
tes de las escuelas públicas:

1° Recibir emolumento alguno de los padres, tutores ó en-
cargados de los niños que concurran á sus escuelas.

2° Ejercer dentro de la escuela ó fuera de ella cualquier
oficio, profesion ó comercio, que lo inhabilite para cum-
plir asidua é imparcialmente las obligaciones del magis-
terio.

3° Imponer á los alumnos castigos corporales ó afrentosos.

4° Acordar á los alumnos premios ó recompensas especia-
les, no autorizados de antemano por el reglamento de las
escuelas para casos determinados.

Art. 29°—Toda infraccion á cualquiera de las anteriores pre-
scripciones será penada, segun los casos, con reprension, multa,
suspension temporal ó destitucion, con arreglo á las disposiciones
que de antemano establecerá el reglamento de las escuelas.

Art. 30°—Los maestros ocupados en la enseñanza de las escue-
las públicas, tendran derecho á que no sea disminuía la dotacion
de que gozan segun su empleo, mientras conserven su buena con-
ducta y demas aptitudes para el cargo, salvo el caso de que la dis-
minucion fuese sancionada por la ley como medida general para
los empleados del ramo.

El reglamento de las escuelas determinará, en prevision del caso,
los hechos ó circunstancias que importen para el maestro la pér-
da de sus aptitudes, por abandono, vicios, enfermedad, etc.

Art. 31°—El magisterio ejercido satisfactoriamente en las es-
cuelas públicas, por mas de veinte años, da derecho á una pension
de retiro que será pagada de las rentas del fondo escolar de pen-
siones.

Este será formado, además de las sumas que con tal objeto des-
tinen la Nacion, los particulares ó asociaciones, descontando

mensualmente del sueldo de cada maestro una mínima parte; y será administrado separadamente del tesoro común de las escuelas, por la Dirección General, según las bases que esta proyectará brevemente.

Art. 32.—El maestro que después de diez años de ejercicio se inutilizase por razón de este, tendrá derecho a una pensión vitalicia de sueldo íntegro, sacada de la renta del fondo de pensiones. En caso de muerte en el desempeño del magisterio, después de diez años, su viuda ó hijos menores recibirán, mientras conserven ese estado, la pensión de que habla el artículo anterior, por un término que no excederá de cinco años.

CAPÍTULO IV

Inspección técnica y administrativa de las Escuelas.

Art. 33.—Las escuelas primarias de cada distrito escolar serán inspeccionadas dos veces por lo menos en el año, por inspectores maestros. Créase con tal objeto el cargo de Inspector de las escuelas primarias, que será desempeñado por maestros ó maestros normales, en la forma que determine la autoridad escolar respectiva.

Art. 34.—Corresponde á los Inspectores de escuelas primarias:

- 1º Vigilar personalmente la enseñanza de las escuelas, á fin de que sea dada con arreglo á las disposiciones de esta ley, y á los reglamentos, programas y métodos establecidos por la Dirección General de las escuelas.
- 2º Corregir los errores introducidos en la enseñanza.
- 3º Comprobar la fiel adopción de textos, formularios y sistemas de registros, estadísticas é inventarios establecidos por la autoridad superior de las escuelas.
- 4º Informar á la Dirección General sobre el resultado de su inspección, indicando el estado de la enseñanza de las escuelas inspeccionadas y los defectos ó inconvenientes que sea necesario corregir.

Art. 35.—Los Inspectores de escuelas primarias podrán penetrar en cualquier escuela, durante las horas de clase, y examinar personalmente los diferentes cursos que comprende la enseñanza primaria.

Art. 36.—En cada distrito escolar funcionará además permanentemente una comisión inspectora con el título de «Concejo escolar de distrito», compuesta de cinco padres de familia elegidos por la Dirección General, á la suerte, cada dos años, de una lista de veinte vecinos de los mas respetables de cada distrito escolar, que con anterioridad formará dicha Dirección General.

Art. 37.—Los miembros que componen el Concejo escolar de distrito durarán dos años en sus funciones.

El cargo de concejero de distrito será gratuito y considerado como una carga pública. El Concejo podrá tener un Secretario rentado.

Art. 38.—El Concejo escolar de distrito dependerá inmediatamente de la Dirección General y funcionará en el local de una de las escuelas públicas del distrito, si fuese posible, reuniéndose dos veces por semana á lo menos.

Art. 39.—El Concejo escolar de distrito nombrará su presidente y tesorero, y dictará su propio reglamento, el cual debe ser aprobado por la Dirección General de las escuelas.

Art. 40.—Corresponde al Concejo escolar de distrito:

- 1º Cuidar de la higiene, de la disciplina y de la moralidad de las escuelas públicas de su distrito, á cuyo efecto estas les serán franqueadas en cualquier momento.
- 2º Estimular por todos los medios á su alcance la concurrencia de los niños á las escuelas, proporcionando para este objeto vestidos á los indigentes.
- 3º Establecer en las escuelas ó fuera de ellas cursos nocturnos ó domerciales para adultos.
- 4º Promover por los medios que crea convenientes la fundación de sociedades cooperativas de la educación y de las bibliotecas populares del distrito.
- 5º Abrir anualmente el libro de la matrícula escolar y recaudar las rentas del distrito, procedentes de matrículas, multas y donaciones ó subvenciones particulares, dando cuenta de su percibo á la Dirección General; y emplear dichas rentas en los objetos que la misma Dirección General determine.
- 6º Castigar la falta de cumplimiento de los padres, tutores, encargados de los niños y maestros á la obligación escolar, matrícula anual, asistencia ó cualquier otra ley ó reglamento referente á las escuelas del distrito. De su resolución podrá reclamarse á la Dirección General en el término de tres días, y lo que esta decidiere se ejecutará inmediatamente.
- 7º Proponer á la Dirección General de las escuelas los directores, sub-directores y ayudantes necesarios para las escuelas de su distrito, elevando con tal objeto, en caso de vacante, una terna de candidatos con los documentos justificativos de su capacidad legal para el magisterio.
- 8º Proponer igualmente á la Dirección General el nombramiento de su secretario, y nombrar por sí mismo escribientes y personal de servicio.
- 9º Presidir en cuerpo ó por medio de uno ó mas de sus

miembros los exámenes públicos de las escuelas de su distrito.

10. Nombrar comisiones de señoras para visitar y examinar las escuelas de niñas ó mistas del distrito.

11. El Concejo Escolar del distrito rendirá anualmente cuenta á la Dirección General de las escuelas de los fondos escolares que hubiese administrado, y le informará sobre el estado de las escuelas de su distrito.

Art. 41.—Los miembros del Concejo Escolar de distrito responderán personalmente ante la justicia respectiva de la malversación de los fondos escolares ocasionada por actos en que hubiesen intervenido.

CAPÍTULO V

Tesoro común de las Escuelas—Fondo escolar permanente.

Art. 42.—Constituirán el tesoro común de las escuelas:

- 1º El 10 % de las ventas de tierras nacionales en los territorios y colonias de la Nación.
- 2º El 10 % de los intereses de los depósitos judiciales de la Capital.
- 3º El 40 % de la contribución directa de la Capital, territorios y colonias nacionales.
- 4º El 15 % del impuesto de patentes de la Capital, territorios y colonias nacionales.
- 5º El interés que produzca el fondo permanente de escuelas que se establece por esta ley y el que ya existe.
- 6º El importe del derecho de matrícula escolar establecido por el artículo 16 á razón de 1 \$ m/n anual por cada niño en edad escolar, con escepción de los indigentes.
- 7º El importe de las multas que imponga la autoridad escolar en los casos de los artículos 17, 18, 20 y 21, las cuales en ningún caso podrán exceder de 100 pesos m/n, ni ser menores de 5 \$ m/n por cada falta.
- 8º El importe de las penas pecuniarias y multas impuestas por cualquier autoridad de la Capital, territorios y colonias nacionales que no tuviesen diversa aplicación por alguna ley especial.
- 9º Los bienes que por falta de herederos correspondiesen al fisco nacional en la Capital, colonias y territorios nacionales.
10. El 5 % de toda sucesión entre colaterales, con escepción de hermanos.
11. El 10 % de toda herencia ó legado entre estráños, como de toda institución á favor del alma ó de establecimientos religiosos, siempre que en los dos incisos anteriores la sucesión exceda de 1000 \$ m/n y sea abierta en la jurisdicción de la Capital, territorios y colonias nacionales.
12. Las donaciones en dinero, bienes muebles ó raíces y títulos que se hiciesen á favor de la educación común de la Capital y territorios nacionales.
13. Los fondos que actualmente posee la administración de las escuelas públicas de la Capital.
14. Las sumas que el Congreso destine anualmente en presupuesto general para pagos de sueldos y sueldo de la Dirección General de educación y especí el sosten de las escuelas públicas de la Capital y colonias nacionales, costo de edificios útiles y libros.

Art. 43.—De los fondos mencionados se un 15 % con destino á la formación de un TERRITORIO de educación, que será administrado con independencia de las escuelas, por funcionarios respectivos no podrá ser distraído en objetos ajenos.

Art. 44.—El capital del fondo permanente de Banco Nacional y gozará del interés acordado hipotecario. La renta que produzca dicho fondo de las Escuelas durante dos años, después de cuyo término por sucesiva al sosten de la educación común.

Art. 45.—El tesoro nacional costeará las objeto favorecer y de enseñanza de los alumnos que se dediquen al fisco de gisterio en las escuelas normales de la Capital establecidas en los territorios nacionales. gatoria, gratuita.

Art. 46.—Las municipalidades de la Capitigene, nacionales proporcionaran los terrenos neces todos los padres, de las escuelas primarias, y en caso de edad escolar esta- poseerlos en sitios convenientes, contribuir una tercera parte de su valor. irse en las escuelas

Art. 47.—La recaudación de los impuestos de los niños; que no tuviese una forma determinada en exámen; y exigir recaudadores de la Nación en la misma formitas progresivas, rentas de esta, pasando el producto de aqurza pública para Banco Nacional á la orden de la Dirección Geni

Art. 48.—La obligación impuesta á los recatucia de la es- cion en el artículo anterior es extensiva á las mu escolar. Con lo relativo á la parte de renta con que deben concebitantes en á la formación del tesoro de las escuelas, y á cualquier colonias ridad, por lo tocante al importe de las multas ó penas precho

que impusiesen y cuyo destino por esta ley corresponde al sosten de la educacion comun.

Art. 49.—Las cantidades que destine el Presupuesto de la Nacion para el sosten y fomento de la instruccion primaria en la Capital, territorios y colonias nacionales, seran entregadas mensualmente por la Tesoreria de la Nacion a la Direccion General de escuelas.

CAPITULO VI

Direccion y Administracion de las escuelas primarias.

Art. 50.—La direccion facultativa y la administracion general de las escuelas estará a cargo de un Concejo Nacional de Educacion, que funcionará en la Capital de la Republica bajo la dependencia del Ministerio de Instruccion Pública.

Art. 51.—El Concejo Nacional de Educacion se compondrá de un presidente y cinco vocales; de estos, dos seran profesores normales con diploma y cuatro años de ejercicio en el profesorado ó inspeccion de las escuelas públicas.

Art. 52.—El nombramiento de los consejeros lo hará el Poder Ejecutivo por si solo, y el de presidente con acuerdo del Senado. Los miembros del Concejo Nacional de Educacion podran ser reelectos.

Art. 53.—Todos los miembros del Concejo conservaran su empleo durante cinco años, mientras dure su buena conducta y aptitud física é intelectual para el desempeño de su cargo.

Art. 54.—El cargo de miembro del Concejo Nacional de Educacion es considerado como empleo de magisterio para todos los beneficios y responsabilidades que establece la ley.

Art. 55.—Son atribuciones y deberes del Concejo Nacional de Educacion:

- 1º Dirigir la instruccion dada en todas las escuelas primarias con arreglo á las prescripciones de esta ley y demas reglamentos que en prosecucion de ella dictare, segun la respectiva ensenanza.
- 2º Vigilar la ensenanza de las escuelas normales, proponer el nombramiento ó renovacion del personal y concesion ó caducidad de becas al Ministerio de Instruccion Pública.
- 3º Administrar todos los fondos que de cualquier origen fuesen consagrados al sosten y fomento de la educacion comun.
- 4º Organizar la inspeccion de las escuelas y contabilidad y custodia de los fondos destinados al sosten de aquellas.
- 5º Vigilar á los inspectores de las escuelas, reglamentar sus funciones y dirigir sus actos.
- 6º Ejecutar puntualmente las leyes que respecto de la educacion comun sancionare el Congreso y los decretos que sobre el mismo asunto espidiere el Poder Ejecutivo; pudiendo requerir con tal objeto, cuando le fuere preciso, el auxilio de la autoridad respectiva por medio de un procedimiento breve y sumario.
- 7º Formar en Enero de cada año el presupuesto general de los gastos de la educacion comun y el cálculo de los recursos propios con que cuenta, elevando ambos documentos, por intermedio del Ministerio de Instruccion Pública, al Congreso.
- 8º Tener tres sesiones semanales por lo menos.
- 9º Dictar su reglamento interno para todos los objetos de que le encarga esta ley, distribuyendo entre sus miembros, como lo estimare mas conveniente, los funciones que tiene á su cargo.
10. Distribuir para todas las escuelas públicas y particulares, formularios destinados á la matricula escolar, registro de asistencia, estadística y censo de la poblacion escolar, y dirigir estas operaciones como lo crea mas conveniente.
11. Dictar los programas de la ensenanza de las escuelas públicas, con arreglo á las prescripciones de esta ley y necesidades del adelanto progresivo de la educacion comun.
12. Expedir títulos de maestro, previo examen y demas justificativos de capacidad legal, á los particulares que deseen dedicarse á la ensenanza primaria en escuelas públicas ó particulares.
13. Revalidar, en iguales circunstancias, los diplomas de maestros extranjeros.
14. Anular unos ú otros por las causas que determinará el reglamento de las escuelas.
15. Prescribir y adoptar los libros de testo mas adecuados para las escuelas públicas, favoreciendo su edicion y mejora por medio de concursos ú otros estímulos, y asegurando su adopcion uniforme y permanente á precios módicos por un término no menor de dos años.
16. Suspender ó destituir á los maestros, inspectores ó empleados por causa de inconducta ó mal desempeño de sus deberes, comprobados por los medios que previamente establezca el reglamento general de las escuelas, y dando conocimiento al Ministerio.
17. Establecer conferencias de maestros en los términos y condiciones que creyese convenientes, ó reuniones de educacionistas.
18. Promover y auxiliar la formacion de bibliotecas popu-

lares y de maestros, lo mismo que la de asociaciones y publicaciones cooperativas de la educacion comun.

19. Dirigir una publicacion mensual de educacion.

20. Contratar dentro y fuera del país los maestros especiales, que á su juicio fuesen necesarios, con aprobacion del Ministerio.

21. Projectar á la brevedad posible la organizacion del fondo de pensiones para maestros, condiciones de su administracion y títulos para participar de dicho fondo. Este proyecto, acompañado de un informe de los antecedentes que le sirven de base, será elevado al Congreso por intermedio del Ministerio de Instruccion Pública.

22. Administrar las propiedades inmuebles pertenecientes al tesoro de las escuelas, necesitando de autorizacion judicial para venderlas, cederlas ó gravarlas, cuando su conservacion fuese dispendiosa ó hubiese manifiesta utilidad en la sesion ó gravamen.

23. Recibir, con beneficio de inventario, herencias y legados; en la forma ordinaria, todas las donaciones que con objeto de educacion hiciesen los particulares, poderes públicos ó asociaciones.

24. Autorizar la construccion de edificios para las escuelas ú oficinas de la educacion comun con arreglo á los requisitos establecidos en la ley de contabilidad y aprobacion del Poder Ejecutivo.

25. Hacer las gestiones necesarias para obtener los terrenos que necesitasen las escuelas públicas.

26. Atender y proveer, por lo relativo á las Provincias, á la ejecucion de las leyes de 23 de Setiembre de 1870 sobre «Bibliotecas populares», y de 25 de Setiembre de 1871 sobre «Subvenciones á la educacion comun»; solicitando del Poder Ejecutivo los recursos necesarios para tal objeto y dictando las medidas que creyese convenientes para asegurar el fiel empleo de dichos recursos.

Art. 56.—El Concejo Nacional de Educacion presentará al principio de cada año un informe de todos sus trabajos al Ministerio respectivo, y lo imprimirá en número suficiente de ejemplares con destino á hacerlo circular en el país y en el extranjero. Este informe contendrá una estadística completa de las escuelas.

Art. 57.—El nombramiento de todos los empleados de la direccion y administracion de las escuelas normales y primarias se hará por el Poder Ejecutivo á propuesta del Concejo Nacional de Educacion, con excepcion de aquellos cuya provision estuviese determinada de una manera diversa por esta ley.

Art. 58.—Todos los miembros del Concejo Nacional de Educacion son personalmente responsables de la mala administracion de los fondos correspondientes á la educacion comun, procedente de actos en que tuviesen el deber de intervenir. La accion que procede en tales casos será pública y durará hasta un año despues de haber cesado en sus funciones cada uno de los miembros del Concejo.

Art. 59.—Toda autoridad nacional está en el deber de cooperar en su esfera al desempeño de las funciones del Concejo Nacional de Educacion ó de las personas que obren á su nombre, sea en la ejecucion de las medidas escolares dictadas por el Concejo, sea en lo referente á datos ó informes que aquel pudiese necesitar para los fines del cargo.

Art. 60.—Las actuaciones públicas que el Concejo Nacional de Educacion ó sus empleados oficiales tuviesen necesidad de producir ante cualquier autoridad para fines de la direccion y administracion de las escuelas, seran libres de costas y se estenderan en papel comun.

Art. 61.—Todos los bienes y valores pertenecientes al tesoro de las escuelas quedan exonerados de todo impuesto nacional ó provincial.

Art. 62.—El Presidente del Concejo Nacional de Educacion es el representante necesario del Concejo en todos los actos públicos y relaciones oficiales de la direccion y administracion de las escuelas.

Art. 63.—El Presidente del Concejo Nacional de Educacion tiene ademas las siguientes atribuciones y deberes especiales:

- 1º Preside las sesiones del Concejo, y decide con su voto las deliberaciones en caso de empate.
- 2º Ejecuta las resoluciones del Concejo.
- 3º Dirige inmediatamente por si solo las oficinas de su dependencia, provee á sus necesidades y atiende en casos urgentes, no estando reunido el Concejo, todo lo relativo al gobierno y administracion general de las escuelas, con cargo de darle cuenta. En caso de disconformidad, el Concejo no podrá desaprobare los actos de su Presidente sino con el voto de dos tercios de los consejeros.
- 4º Suscribir todas las comunicaciones y órdenes de cualquier género que sean, con la autorizacion del Secretario del Concejo.

CAPITULO VII

Bibliotecas Populares.

Art. 64.—El Concejo Nacional de Educacion establecerá en la Capital una Biblioteca pública para maestros.

Art. 65.—Toda biblioteca popular fundada en la Capital, territorios y colonias nacionales por particulares ó asociaciones sobre bases permanentes, tendrá derecho á recibir del tesoro de las escuelas la quinta parte del valor que sus directores comprobasen necesitar á haber empleado en la adquisicion de libros morales, y útiles, con tal que se obliguen á observar las prescripciones siguientes:

- 1° A instalar la biblioteca en un paraje central y en edificio con capacidad suficiente para cincuenta lectores por lo menos.
- 2° A prestar gratuitamente los libros al vecindario mediante garantías suficientes ó facilitar su adquisicion á precios razonables.
- 3° A llevar en debida forma sus catálogos y los registros de estadística necesarios, proporcionando en periodos determinados, á la autoridad escolar respectiva, los datos que le fuesen solicitados sobre el movimiento de la biblioteca.

Art. 66.—Para obtener la subvencion establecida en el artículo anterior el director de la biblioteca presentará al Concejo Nacional de Educacion una relacion del edificio destinado para la biblioteca, con indicacion de calle y número, y el certificado de depósito en un banco, de la suma que se propone emplear en libros.

Art. 67.—La subvencion acordada cesará inmediatamente, toda vez que los libros de la biblioteca se enajenen sin reponerlos; sin perjuicio de las penas y responsabilidades que pueda establecer el Concejo Nacional de Educacion para el caso de engaño manifestado.

CAPITULO VIII

Escuelas y Colegios Particulares.

Art. 68.—Los directores ó maestros de escuelas ó colegios particulares de enseñanza primaria deben tener diplomas ó certificados que acrediten su capacidad para la referida enseñanza con arreglo al artículo 24.

Art. 69.—Los actuales directores de escuelas ó colegios particulares que no estuviesen en las condiciones de capacidad técnica, exigida por el artículo 24, deberán llenarlas en el término de un año, ó hacerse reemplazar en la direccion de sus respectivos establecimientos por maestros recibidos.

Art. 70.—Ellos tienen además los siguientes deberes:

- 1° Manifestar al respectivo Concejo escolar de distrito su propósito de establecer ó mantener una escuela ó colegio de enseñanza primaria, indicando el sitio de la escuela, condiciones del edificio elegido para tal objeto y clase de enseñanza que se proponen dar.
- 2° Acompañar á la manifestacion anterior los títulos de capacidad legal para ejercer el magisterio que posea la persona destinada á dirigir la escuela.
- 3° Comunicar á la autoridad escolar respectiva los datos estadísticos que le fuesen solicitados, y llevar con tal objeto en debida forma los registros establecidos por los artículos 19 y 21, segun los formularios de que seran gratuitamente provistos por la autoridad escolar respectiva.
- 4° Observar las disposiciones del artículo 16 acerca de la matricula escolar.
- 5° Someterse á la inspeccion que por interes de la enseñanza obligatoria, de la moralidad y de la higiene pueden practicar cuando lo crea conveniente, los inspectores de las escuelas primarias y el Concejo escolar de distrito.
- 6° Dar en el establecimiento el minimum de enseñanza obligatoria establecida en el artículo 6°.

Art. 71.—El Concejo escolar de distrito podrá negar á los particulares ó asociaciones la autorizacion necesaria para establecer una escuela ó colegio, siempre que no se hubiesen llenado los requisitos anteriores ó que su establecimiento fuese contrario á la moralidad pública ó á la salud de los alumnos. En iguales condiciones podrá clausurar, siempre que lo juzgue conveniente, cualquiera escuela ó colegio particular. En ambos casos los perjudicados podran reclamar en el término de ocho dias de la resolucion del Concejo escolar de distrito, para ante el Concejo Nacional de Educacion, y lo que este decidiera se ejecutará inmediatamente.

Art. 72.—La falta de observancia por parte de los directores de las escuelas ó colegios particulares, á las prescripciones anteriores, será penada con una multa de 20 á 100 pesos y en segun los casos y las reglas que previamente establezca el reglamento de las escuelas.

CAPITULO IX.

Disposiciones complementarias.

Art. 73.—Mientras no se practique un nuevo censo nacional, el distrito escolar creado por esta ley se establecerá, para las ciudades, con arreglo al cálculo de poblacion del censo vigente ó á las divisiones administrativas existentes; y en los territorios y colonias nacionales, con arreglo al cálculo de poblacion ó subdivisiones vecinales establecidas por sus respectivas administraciones.

Art. 74.—El Concejo Nacional de Educacion procederá brevemente á establecer para los fines de esta ley, la division de la po-

blacion nacional en distritos, numerandolos sucesivamente, y ubicando dentro de ellos, á medida que sea posible, la escuela ó escuelas públicas á que cada vecindario tiene derecho.

Art. 75.—Las escuelas normales de la Capital seran sostenidas por el tesoro nacional, y continuaran reuniéndose por los reglamentos y planes de estudio dictados por el Congreso y Ministerio de Instruccion Pública; pero en cuanto á su régimen interno, disciplina, administracion e higiene dependeran exclusivamente del Concejo Nacional de Educacion, quedando sujetas por lo tocante á su personal y funciones, á las disposiciones de esta ley y reglamento que el Concejo Nacional de Educacion dictare.

Art. 76.—Los jueces daran participacion al Concejo Nacional de Educacion en todo asunto que por cualquier motivo afectase al tesoro de las escuelas. A los efectos de esta prescripcion y de la probable necesidad de gestionar ante los jueces ó funcionarios administrativos, los intereses de las escuelas, el Concejo Nacional de Educacion podrá nombrar procuradores y consejeros legales permanentes, pagados del tesoro de las escuelas por mes ó por año.

Art. 77.—Las faltas de asistencia injustificadas, á las clases, oficinas, conferencias ó sesiones de cualquier funcionario ó empleado en la enseñanza, direccion ó administracion de las escuelas, producirán la necesaria pérdida de una parte de la dotacion mensual del empleado ó funcionario, en proporcion á los dias de su asistencia obligatoria por los reglamentos. Con tal objeto cada escuela, oficina ó concejo llevará un libro de presencia, bajo la custodia del Secretario ó empleado que designen los reglamentos, y en él firmaran los empleados ó funcionarios que lo componen al entrar en sus oficinas. El contador general de las escuelas no procederá á formar las planillas mensuales de cada reparticion, sin tener á la vista los estados de los libros de presencia.

Art. 78.—Los fondos resultantes de pérdida de dotacion por faltas de asistencia se reservaran como base del fondo de pensiones.

Art. 79.—La Contaduria General de la Nacion revisará anualmente los libros de la contaduria y tesoreria de las escuelas, pudiendo hacerlo antes de ese tiempo, cuando necesidades del servicio nacional lo exijiesen.

Art. 80.—Las prescripciones contenidas en esta ley con relacion á los maestros, inspectores y demas empleados de la instruccion primaria son aplicables, segun el caso, á los dos sexos.

Art. 81.—El P. E. reglamentará la presente ley en todo aquello que no ha sido especialmente encomendado al Concejo Nacional de Educacion.

Art. 82.—Comuníquese, etc.

German Puebla—O. Leguizamon—Luis Lagos Garcia—Delfin Gallo—J. M. Olmedo—Angel D. Rojas—J. B. Ocampo—A. Benitez—C. Bouquet—Luis Leguizamon.

—En discusion el artículo 1°.

Sr. Rojas (A. D.)—Hago mocion para que todo artículo no observado se dé por aprobado.

—Apoiado.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion se hará como se indica.

Queda aprobado el artículo 1°.

Sr. Demaria—No voy á referirme al artículo leído, señor Presidente.

Comprendo el espíritu de la Cámara: es votar el proyecto presentado por algunos señores Diputados, y votarlo, sobre todo, violando las formas que el Reglamento establece para la tramitacion de todo proyecto. (Me refiero al artículo que manda que antes de la votacion de todo proyecto en general, se dé lectura de él). Y, ha sido tal la precipitacion de la Cámara, que ha votado este proyecto, sin que se haya leído ni una sola vez en la Cámara.

Varios señores Diputados—Todos lo hemos leído y estudiado.

Sr. Rojas (A. D.)—Los proyectos muy estensos no se leen en la Cámara.

Sr. Enciso—¿El señor Diputado va á hacer mocion de reconsideracion?

—cho

Sr. Demaria—No, señor.

Sr. Enciso—Entonces no hay nada que hacer!

Sr. Demaria—Si la Cámara resuelve que no hable, no hablaré.

La mayoría tiene razon en todo. Yo me someto á ella!

Sr. Presidente—El artículo 1º sobre que va á hablar el señor Diputado, está aprobado.

Sr. Demaria—Entonces voy á hablar sobre el artículo 2º.

Yo tengo razones, señor Presidente, para objetar todo este proyecto, artículo por artículo; y lo he de hacer así, porque encuentro que toda la parte de él que no es tomada del proyecto presentado por la Comision, es mala, y lo he de demostrar.

Así, por ejemplo, este artículo que acaba de leerse, dice que la enseñanza primaria debe ser obligatoria.

Por, el proyecto presentado por la Comision la enseñanza reviste este mismo carácter: es obligatoria.

Dice este proyecto: «debe ser gratuita». También lo decia aquel otro proyecto.

El que discutimos en este momento agrega; «gradual y dada conforme á los preceptos de la higiene».

Es esta, pues, la única diferencia que tiene del proyecto presentado por la Comision.

Vamos á ver, pues, si esta diferencia es digna de que se establezca en la ley.

En primer lugar, ¿que quiere decir una instruccion primaria gradual? Supongo que quiere decir que la materia que ha de ser objeto de la enseñanza, se ha de enseñar gradualmente. Si esto es así, digo que es inútil, absolutamente inútil, establecerlo en la ley, porque es absolutamente imposible que la enseñanza se dé en otra forma que no sea gradual.

No se puede enseñar á nadie á hacer una cosa superior, sin enseñarle la inferior. No se puede leer, sin haber empezado por el conocimiento de las letras.

Sr. Rojas (A. D.)—¿Le parece que está de mas?

Sr. Demaria—Absolutamente.

Sr. Rojas (A. D.)—Con tal de suprimir la discusion, yo quitaria la palabra *gradualmente*.

Sr. Demaria—Si los señores Diputados aceptan que se quite, no continuaré.

Sr. Leguizamon (O.)—¿Está en contra de esa parte?

Sr. Demaria—Si me permite continuar....

En cuanto á la parte de la higiene, no he de estar de acuerdo con los autores del proyecto, porque ello es imposible.

No puede decirse que la instruccion pri-

maria deba darse con arreglo á los principios de la higiene, es decir, que la instruccion primaria tenga este carácter.

Puede decirse que la instruccion primaria tenga escuelas higiénicas, con muebles higiénicos, en condiciones higiénicas; pero no es posible decir que la instruccion primaria sea higiénica.

La higiene tiene indudablemente preceptos, y deben observarse; pero durante la instruccion primaria, no se pueden dar esos preceptos.

Es por esto, pues, que yo encuentro que esta última parte del artículo es inútil en este proyecto.

Son estas las observaciones que tenia que hacer al artículo que se ha leído.

—Se vota el artículo 2º y se aprueba.
—En discusion el artículo 3º.

Sr. Demaria—Tengo que hacer á este artículo una observacion, que no es de fondo, sino de redaccion.

En la forma en que está, vendria á establecer una cosa, que no creo que haya sido la mente de los señores Diputados que lo han presentado.

Dice:

La obligacion escolar comprende á todos los padres, tutores encargados de los niños, dentro de la edad escolar establecida en el artículo 2º.

¿Qué quiere decir obligacion escolar? Quiere decir la obligacion de asistir á las escuelas, en las épocas que se determinan. Si esto es así, resulta que el proyecto establece que los padres de los niños y los tutores estan obligados á asistir á las escuelas.

Debe cambiarse la redaccion, y decirse que los padres, tutores ó encargados de los niños estan obligados á cumplir las disposiciones de esta ley, si se quiere con un carácter general, que seria lo que mas convendria, porque hay otras disposiciones que se refieren tambien á ello; ó bien, si se quiere obligarles á este caso concreto, dígase que estas mismas personas estan obligadas á hacer asistir á sus hijos ó pupilos á las escuelas, á los usos que determinen los reglamentos.

Sr. Leguizamon (O.)—Como puede hacer alguna impresion la observacion hecha por el señor Diputado Demaria, diré simplemente que la obligacion escolar se impone á los padres y no á los niños, porque los niños no se gobiernan.

Esta es la verdadera nocion sobre educacion escolar.

Sr. Demaria—Vuelvo á insistir: la obligacion escolar no puede imponerse á los padres, sin decir una cosa que no se quiere decir; obligacion escolar, es la obligacion de asistir á la escuela; y no es esto lo que los

señores Diputados quieren. Quieren que los padres estén obligados á mandar sus hijos á la escuela. ¿Por qué no decir eso?

Sr. Leguizamon (L.)—Lo decimos ya. Decimos hasta que edad tendran que ir.

Sr. Demaria—Es otro artículo. Este trata de la obligacion que pesa sobre los padres y sobre los tutores.

Los padres y los tutores estan obligados á llevar los niños á la escuela.

Pero no se comprenderia la obligacion por su parte de asistir á la escuela.

Sr. Leguizamon (L.)—Pero no se va á entender, por cierto, que hombres de cincuenta años iran á la escuela!

Sr. Demaria—Todos entendemos lo que el proyecto quiere decir; pero digo que no dice lo que debe decir.

—Se vota si se acepta el artículo del proyecto, y resulta afirmativa.

—En discusion el artículo 4°.

Sr. Demaria—Es copia del proyecto de la Comision.

—Se aprueba sin observacion.

—En discusion el artículo 5°.

Sr. Demaria—Como he dicho hace un momento, tendria objeciones que hacer á todo el proyecto, artículo por artículo, menos á aquellos que han sido copiados del proyecto presentado por la Comision; pero como la Cámara está en su perfecto derecho en no atender las observaciones que haga, por mas convenientes que crea yo que sean, me parece que, para no incomodarla, debo abstenerme de hacerlas, y solamente hablar sobre uno que otro artículo, en que entienda que lo que proponen los señores Diputados es fundamental.

—Se aprueban sin observacion los artículos 5°, 6° y 7°.

—En discusion el 8°.

Sr. Centeno—Pido la palabra.

Confieso, señor Presidente, que en esta discusion hay falta de aliento por parte de los que no se encuentran conformes con los fundamentos del proyecto que en este momento se discute.

No ha de ser una larga, sino muy breve exposicion, la que haré para oponerme á la sancion del artículo que acaba de leerse.

No me alucina la idea del triunfo; comprendo que voy á ser batido en la votacion; pero, por lo menos, quedaran establecidos los fundamentos de mi voto y salvada mi opinion á este respecto.

Para empezar, desearia que el señor Secretario tuviera la bondad de copiar un artículo que voy á leer, y que propongo en sustitucion del que está en discusion.

—El señor Diputado lee el siguiente artículo:

Un dia en la semana, dentro ó fuera de las horas de clase, se enseñará la doctrina cristiana, en las escuelas, pudiendo asistir á ella todos los niños que profesaren el culto católico, apostólico, romano.

Continúo señor Presidente.

Lejos de mí el temor de que se pueda calificarme de fanático, cuando de cuestiones religiosas se trata; yo soy un católico, apostólico, romano, que asisto á las fiestas que las sociedades italianas republicanas celebran, en nuestro país, con motivo del aniversario del 20 de Setiembre, fecha que recuerda la toma de la ciudad de Roma, capital, en la época, de la Italia unida.

Y, señor Presidente, llevo mas adelante mi prescindencia en esta materia, cuando, en presencia de esas sociedades republicanas y de un honorable colega que se halla sentado en la misma fila de bancas que yo, he declarado que el dia en que un proyecto se presentara al Congreso, solicitando un sitio para colocar en él la estatua del general Garibaldi, seria el primero en presentarle mi asentimiento; porque prescindo de las opiniones religiosas del general Garibaldi, para recordar al héroe de la unidad de su patria, y tambien al héroe de la defensa de Montevideo, que nos ayudó á combatir la tirania de Rosas.

Esto prueba que yo no soy en manera alguna fanático, que yo he meditado friamente la posicion en que se encontraba el general nombrado, y que he visto que si él combatió el Papado, que si él fué hasta llevar sus armas ensangrentadas bajo los muros de Roma, fué porque combatia por la libertad y por la unidad de su patria; y comprendo tambien que si el Papado hizo resistencia armada, es porque el Papado no es institucion de ayer: es de siglos que ha estado dominando allí, y ha recibido de pontífice en pontífice el legado de la ciudad eterna, y, por consiguiente, estaba en su perfecto derecho para resistir. Entonces encuentro en ello causa justa y legitima, y pienso que si quedaron resentimientos en el corazon de los italianos, despues de esas luchas, ellos son naturales, por que en el espíritu del hombre no se apaga la chispa del odio en un instante.

Entonces, tratándose de conmemorar el recuerdo de ese ilustre italiano, yo prescindo completamente de sus opiniones religiosas, para reconocer solamente en él al patriota, al hombre de corazon, al que se sacrificó en gloriosas batallas, recibiendo heridas en defensa de su patria.

Véase, pues, señor Presidente, como en esta materia no se me puede juzgar apasionado. Al dar mi voto, solo he querido establecer que tengo afecciones, muchas afeccio-

nes por las tradiciones de mi pátria, y que esas tradiciones no pueden ser borradas jamas, estando á ellas ligadas en primera línea el nombre de la Iglesia Católica, cuyos ilustres próceres han sido recordados por eminentes oradores,—ilustres próceres de la Iglesia Católica que han contribuido á la independencia de mi propio país, levantando su entusiasta voz para animar el génio de los guerreros que, en una lucha verdaderamente titánica, supieron asegurar para siempre la soberanía y la libertad de la Nacion Argentina!

Entonces, señor Presidente, yo no puedo convenir con el señor Ministro en que nada importe para el hombre que viene á nuestro suelo en demanda de paz y de trabajo; que nuestras tradiciones sean católicas y que nuestro gran capitán San Martín haya pertenecido á la comunión católica, apostólica, romana.

Yo pienso que debemos conservar nuestras tradiciones como una sagrada herencia; pienso que el culto católico debe ser objeto de veneración para nosotros; y en consecuencia yo, Diputado argentino, sentado en estas bancas, creo que debe mantenerse ese culto en todas las manifestaciones de nuestra vida nacional.

Yo encuentro muchos peligros en el proyecto de los señores Diputados; encuentro que, admitiéndose en la escuela primaria la enseñanza de todos los cultos conocidos, vá á llevarse al tierno corazón de los niños, desde su primera edad, la confusion y la duda en materia de creencias; encuentro que, de esa manera, se vá á inocular en el alma de los niños un veneno mortal: el escepticismo.

¿Que significa esto de llevar á la escuela primaria, es decir, al primer escalon que pisa el individuo para hacerse hombre, la anarquía de creencias, que tanto agita y enardece el espíritu humano? ¿Acaso no se ha dado cuenta de este gran peligro los señores Diputados que suscriben el proyecto, teniendo, como tienen, tan profunda penetración?

Fijense los señores Diputados en que en la actualidad no hay lucha religiosa en nuestro país; fijense en que su proyecto puede dar lugar á que ella se produzca, y no olviden que la tarea de la generacion presente no es, por cierto, sembrar el gérmen de luchas infundadas para el futuro. La tarea de la generacion presente es fundar la paz del futuro, asegurar la prosperidad y la grandeza de la pátria; pero jamas arrojar la semilla de la discordia en terreno tan fértil como la escuela primaria, porque los frutos han de ser amargos.

Esto no ha sido bien meditado, esto no está en armonia con la elevacion de vistas

que distingue á cada uno de los señores Diputados firmantes; no está tampoco de acuerdo con su vasta ilustracion y sus nobles sentimientos patrióticos.

Se trata de dar entrada en la escuela pública á los ministros de todos los cultos; es decir, se dá entrada de la misma manera al sacerdote católico, que lleva ligadas á sus creencias tradiciones gloriosas de nuestro país, y se dá entrada al ministro protestante, que nada de comun tiene con nuestras tradiciones nacionales, y que si algo tiene, es algo triste.

Siento en el alma que se haya ausentado en este instante el Sr. Ministro del Culto, pues si estuviera presente le pediria que me mostrara, que me recordara en qué registro de la guardia nacional existe el nombre de un protestante.... Pero seria inútil: el Sr. Ministro no podria encontrar un solo nombre, mientras yo podria citarle muchísimos de irlandeses católicos.

Sr. Leguizamón (L.)—Voy á satisfacer yo al señor Diputado, citándole ese dato que ha creído imposible le diera el señor Ministro.

El año 1880 se formó en Colon un batallón que contaba ciento cincuenta y tantas plazas. Ese batallón salió á campaña, formando en las filas del ejército nacional. Pues bien, tal batallón era compuesto de unos muchachos robustos, todos protestantes, que fueron á defender la bandera nacional de este país tan católico como lo cree el señor Diputado.

Sr. Centeno—Respeto mucho el dato que dá el señor Diputado en cuanto á esos muchachos robustos; pero le observo que esos eran muchachos que habian nacido en nuestro país y que tenian sus sentimientos ya radicados en él. En ese caso se trataba de hombres jóvenes, naturales del mismo país, que estaban obligados á servir á la nacion por la ley, á mas de estarlo tambien por el propio amor que todo hombre abraza hácia la tierra del nacimiento.

No quisiera estenderme demasiado sobre este tópico; pero el señor Diputado acaba de hacerme una observacion, y yo debo refutarla completamente, haciendo presente que en nuestra pátria, si ha habido algunos extranjeros que se hayan distinguido por su amor y sus servicios á la tierra de su adopcion, han sido precisamente los extranjeros católicos.

Los católicos extranjeros han formado siempre legion con nosotros, y muchos de ellos han llegado á ser verdaderas glorias de nuestra pátria. Brown, el gran marino, conquistó para nuestras banderas los mas gloriosos

triumfos. Y Brown era irlandés, y Brown era católico!

No soy, señor Presidente, de los que creen que se deben despreciar las tradiciones de nuestro país, cuando de cuestiones religiosas se trata. Creo, por el contrario, que el verdadero patriotismo consiste en mantener incólumes esas tradiciones, á pesar de las creencias que pueda tener la inmigración que nos venga, tan heterogenea como ella sea. Todos los países estiman, como un timbre de honor, la conservacion de sus propias glorias y tradiciones.

La Iglesia Católica--no lo ha desconocido ninguno de los señores Diputados--ha sido mas de una vez incrispta en los libros de gloria de nuestro país; justo es, pues, que la veneremos, dándola, cuando menos, el lugar prominente que ocupa en nuestra Constitución.

Hay dos formas de estar ligados á las tradiciones de nuestro país: la una es como argentinos que tienen un origen reconocido y preclaro. Bajo este punto de vista, el señor Diputado Alvear, que recordaba en la sesion anterior, la religion de sus antepasados, tenia perfecto derecho para hacerlo, puesto que los nombres de sus antepasados estan escritos en páginas gloriosas é imborrables para la República Argentina, y si él encontraba que ellos habian profesado la religion católica, apostólica, romana, tenia derecho perfecto para sostenerla en las bancas del Congreso.

Pero, los que por desgracia no tenemos ese origen, y que hemos nacido recién ayer, podemos tambien sostener el culto católico, porque sostenemos la Constitución del país, que ha adoptado esa religion desde los primeros dias de nuestra Independencia.

Señor Presidente, voy á terminar.

Es, sin duda, un gran vacío el que ha quedado á mi alrededor, con la ausencia de algunos de los señores Diputados que sostienen el proyecto. Para espíritus bien templados, es indudable que este vacío, que esta soledad en que se queda, no influye en nada. Yo, por desgracia, no me cuento en ese número.

Solo voy á limitarme, para terminar, á pedir á los señores Diputados, que reflexionen sobre la nueva forma en que presenta el proyecto, el artículo materia del debate.

En él no se dá preferencia á nadie; en él no se impone religion alguna; en él solo se ofrecen á los creyentes los principios de la religion cristiana;—los principios de la religion cristiana, que estan inscriptos en todas las religiones del mundo; principios que solo se limitan á establecer que hay un Dios, y todos los demas que se encuentren en el decálogo, y que deben aceptarse, porque, no so-

lo son la base de la religion, sino que constituyen la base de toda moral, que ningun espíritu puede rechazar.

Estos son los principios que hasta ahora se han enseñado en las escuelas argentinas, en la escuelas primarias de la Capital de la Nacion, antes Capital de la Provincia.

Y nosotros, á nombre de aquellas tradiciones en que nos inspiramos para dictar una ley de educacion, en la cual se establecian estos mismos principios, queremos ofrecer á los habitantes de la Capital de la República los mismos principios que les ofrecimos, cuando dictamos la ley para la Capital de la Provincia.

Aqui no hay exclusiones, absolutamente. Aun no se impone que se enseñaran estos principios á los mismos católicos, puesto que se dice que es facultativo que vayan á las escuelas un dia en la semana, dentro ó fuera de las horas de clase, á enseñar la doctrina cristiana; enseñanza de la doctrina cristiana, repito, que no es absolutamente otra cosa que la enumeracion de los principios universales que todas las naciones cultivan, porque son la base de la moral social.

Alli no va á enseñarse misterios, el misterio de la Eucaristia, por ejemplo, para el cual se necesita, como para otros muchos de los que consagra la Iglesia cristiana, la preparacion, la inteligencia, la erudicion que han revelado los señores Diputados: alli se va á enseñar solamente principios generales, sin entrar á explicar el misterio de la Concepcion, nilo que significa la Eucaristia, para cuya comprension se requiere el desarrollo completo de las facultades intelectuales del hombre.

El artículo de nuestro proyecto solo quiere que se enseñe á los niños que no se debe matar, que no se debe hacer mal á su prójimo, ni apoderarse de los bienes ajenos.

Estos son principios consagrados por la religion católica, y es necesario que se sepa, como ya se ha repetido anteriormente, que la base de estos principios morales suponen una religion misma; y entonces se dice: «No hay que matar.» «No hay que robar,» porque Dios lo ha prohibido, como decia elocuentemente, el señor Diputado, que me precedió en la palabra.

Consagremos que las otras religiones pueden enseñar á sus niños, los principios que constituyen su credo; pero consagremos tambien que la Iglesia católica tiene derecho para ir, en un dia dado de la semana, á enseñar á los hijos de argentinos, á los argentinos mismos, estos principios de la religion cristiana, que fueron cultivados por sus antepasados.

No puedo continuar mas. He terminado.

Sr. Gilbert—Pido la palabra.

Sr. Leguizamón (L.)—Yo iba á hacer una indicacion. . .

Sr. Gilbert—Yo no me voy á referir á la indicacion del señor Diputado que acaba de usar de la palabra, porque no ha sido apoyada su mocion, y por consecuencia no puede entrar al debate.

Sr. Enciso—¿No ha sido apoyada?

Sr. Calvo—Es un deber de cortesia apoyarla.

Yo la apoyo.

—Otros señores Diputados la apoyan igualmente.

Sr. Gilbert—Yo he pedido la palabra porque tengo tambien otra fórmula que presentar en sustitucion de la que ha sido presentada por varios Diputados, y de la que acaba de presentar el señor Diputado por Buenos Aires, para el caso de que ambas sean rechazadas.

Repetiré lo que acaba de decir el señor Diputado: no voy á hacer un discurso.

No sé si será necesario hacer en este acto una profesion de fé; veo que todos los Diputados que han hablado en este debate, han manifestado su manera de pensar respecto de la religion. Yo tengo la mia, que es la católica; no tengo otras creencias; no han sufrido modificacion. Y hago esta manifestacion, siguiendo la corriente que se ha establecido, en las diferentes veces que se ha reabierto el debate sobre esta materia.

Pero, señor Presidente, al hacer esta declaracion, no anima mi espíritu una idea de intolerancia, ni me aparto, segun mi modo de entender, de los principios constitucionales al respecto. Yo creo que podemos perfectamente conciliar nuestras opiniones de catolicos, con las prescripciones de nuestra constitucion liberal, con las necesidades de nuestra actual situacion política y con el desarrollo de nuestro progreso. Y entonces yo tomo esa corriente tolerante, y quiero que la verdad sea verdad, y que si es cierto que no somos sino católicos en la República Argentina, no se enseñe sino el catolicismo en el país; pero que si existen disidentes, esos disidentes tengan un centro donde poder llevar á educar á sus hijos, por esos principios be-

néficos de religion que todos los señores Diputados que han hecho uso de la palabra han reconocido.

Yo creo, señor Presidente, que esta tolerancia en materia religiosa, como acabo de indicar, es compatible con las prescripciones de nuestra Constitucion, que garante la libertad de enseñar y de aprender; que esta libertad establecida en nuestra Constitucion no ha podido simplemente referirse á ciertos casos especiales, y que tiene que comprender á todos, porque la igualdad, en estos casos, es la base indispensable de la libertad.

De acuerdo con estas ideas, voy á permitirme dictar la fórmula que propongo, en sustitucion de las dos que antes he indicado, por si ellas fueran rechazadas.

Art. 8° La enseñanza religiosa se dará en las escuelas públicas por los ministros autorizados de los diferentes cultos, á los niños de sus respectivas comuniones; debiendo el Consejo General fijar los dias y las horas en que dicha enseñanza deba tener lugar.

Como tanto se ha discutido sobre esta materia, y se ha indicado ya los preceptos fundamentales á que obedece y la conveniencia de aplicar la religion á la educacion, yo me escuso de molestar mas á la Cámara sobre este tópico, tanto mas cuanto que palabras mas autorizadas que la mia han hablado en pró como en contra, en esta cuestion; me limito á proponer á la Cámara esta fórmula, y solicito el apoyo necesario para que entre á discusion.

Sr. Leguizamón (L.)—Señor Presidente: La materia que se ha vuelto á traer al debate ha sido muy ámpliamente discutida, y casi no hay nada que agregar. Yo, por esto, me voy á permitir pedir que se dé por suficientemente discutido el punto, y se voten los artículos en el órden en que han sido presentados: el nuestro primero. El del señor Diputado por Entre-Ríos, es casi el mismo, con una pequeñísima diferencia.

—Se cierra el debate.

—Se vota en seguida si se acepta el artículo en discusion, y resulta afirmativa.

Sr. Lagos García—Hago mocion para levantar la sesion.

—Apoyado.

—Se aprueba la mocion.

—Se levanta la sesion á las 9 y 30 p. m.